



TRES GRANDES ECONOMISTAS CATALANES Y LA REAL ACADEMIA

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO
Excmo. Sr. D. Fabián Estapé Rodríguez

Y CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO
Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes

Sesión del 31 de enero de 2006, Madrid

REAL ACADEMIA DE
CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS



TRES GRANDES ECONOMISTAS CATALANES Y LA REAL ACADEMIA

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO

Excmo. Sr. D. Fabián Estapé Rodríguez

Y CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes

Sesión del 31 de enero de 2006, Madrid

REAL ACADEMIA DE
CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

TRES GRANDES ECONOMISTAS CATALANES Y LA REAL ACADEMIA



REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

LA REALIZACIÓN DE ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO POSIBLE GRACIAS
A LA COLABORACIÓN DE LAS SIGUIENTES ENTIDADES



COMPLUTEX-DSVA

FUNDACIÓN CAIXA GARCIA



TRES GRANDES ECONOMISTAS CATALANES Y LA REAL ACADEMIA

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO
EXCMO. SR. D. FABIÁN ESTAPÉ RODRÍGUEZ

SESIÓN DEL DÍA 31 DE ENERO DE 2006
MADRID

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS



El artículo 42 de los Estatutos de esta Real Academia dispone que, en las obras que la misma autorice o publique, cada autor será responsable de sus asertos y opiniones. La Academia lo será únicamente de que las obras resulten merecedoras de la luz pública.

© Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Plaza de la Villa, 2
28005 Madrid

Coordinador de la publicación: Fernando González Olivares

Diseño y realización: Bravo Lofish
Impresión: Litofinter

ISBN: 84-7296-296-2
Depósito legal: M-3811-2006

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	9
II. LAUREANO FIGUEROLA Y BALLESTER	15
La creación de la peseta	30
El arancel Figuerola	33
Últimas palabras sobre Laureano Figuerola	36
III. JOAN SARDÀ DEXEUS	39
Joan Sardà, <i>Opera omnia</i>	59
Últimas palabras sobre Joan Sardà	64
IV. ERNEST LLUCH I MARTÍN	67
El último trabajo Lluç-Estapé	92
V. CONCLUSIÓN	95
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	101
VII. ANEXOS	107
DISCURSO DE CONTESTACIÓN	115

I

INTRODUCCIÓN

Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, D. Enrique Fuentes Quintana, al hacer uso de la palabra para leer el discurso inédito que preceptúa nuestros estatutos, veo que debo introducir un notorio cambio en la liturgia tradicional al no existir un anterior propietario de la medalla que he venido a solicitar. En consecuencia trataré de exponer con la cortesía que adorna a la brevedad el tema elegido, y que no es otro que *Tres grandes economistas catalanes y la Real Academia: Laureano Figuerola Ballester, Joan Sardà Dexeus y Ernest Lluch Martín*. Quisiera rendir riguroso y emocionado homenaje a tres grandes figuras de mi tierra natal que fueron académicos y de reputación indiscutible en los dos primeros casos, y de un tercero que, estando al borde de su ingreso en estos nobles salones, nos fue arrebatado porque en España todavía flota, y muchas veces, la sombra de Caín. Comenzaré, pues, por comentar la vida y la obra de Laureano Figuerola, un hombre que participó en 1857 en las certeras labores del nacimiento de la Real Academia, y que a lo largo de varias décadas fue un activo miembro de la misma, de la cual fue elegido Presidente en 1898, relevante cargo que desempeñó hasta su muerte en Madrid en 1903. Para ser totalmente objetivos, deberemos decir que Laureano Figuerola ha sido generalmente desconocido y mal interpretado, comenzando su reivindicación, seamos justos, gracias a la tesis doctoral de mi discípulo el catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona, el fino gallego Antón Costas. La recuperación de la obra de Figuerola ha continuado sin desmayo en torno al centenario de la peseta y la introducción del euro, gracias al espíritu emprendedor del catedrático de Política Económica Josep Jané Solá quien, en las uni-

versidades de Málaga y Barcelona, ha trabajado siempre de acuerdo con el plan de investigaciones que habíamos acordado en su día -con carácter colectivo- en mi viejo Seminario de Política Económica de la Universidad de Barcelona. Lo mismo se ha hecho recientemente en una extensísima tesis doctoral que ha estudiado bajo mi dirección, con la colaboración de Román Perpiñá Grau, a Francisco Cambó como primer gran político español que depura y asienta sus posiciones sobre un sólido Servicio de Estudios de Economía.

Por muchos años que hayan transcurrido, he de confesar aquí que no he dejado de tener en cuenta la observación del gran hacendista Luigi Einaudi cuando respondía a todo licenciado que le pedía un tema para realizar su tesis doctoral: “Esto sería como pedirme le indique la chica con la que desposarse”. Bien: he creído que hay otro procedimiento, sobre todo cuando se ha tenido la inmensa suerte de convocar una decena de jóvenes talentos. Y la tarea es la de considerar los grandes huecos de la Historia de España y de su política económica y entonces describir y acotar el terreno que ha de ser cultivado. Por esta razón se ofrecieron, y fueron considerados como obra colectiva. En buena parte esto se logró en Barcelona. Para dar ejemplo, consagré tres años a la reedición de las obras de Ildefonso Cerdá en 1971, en el Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Hacienda, pero hace muchos años que sigo y seguimos esperando que nuestros grandes historiadores, e incluso los alevines de historiadores, emprendan trabajos tan imprescindibles para el conocimiento de nuestro siglo XIX como es desvelar el misterio que púdicamente se oculta bajo la denominación Milicia Nacional. No creo disponer de fuerzas excesivas, pero si no hay otro remedio me lanzaré a ello, toda vez que, después de las enseñanzas que recibí de D. Luis García de Valdeavellano y de M. Pierre Vilar, sé que hay que hacer un esfuerzo para conocer totalmente un pasado indispensable para comprender el presente y aliccionar el futuro. No les sorprenda que todavía conserve ilusiones y deseos porque, por más que les pueda extrañar, recibí de D. Clau-

dio Sánchez Albornoz valiosísimos impulsos y aliento durante las largas horas que pasó en el Puerto de Barcelona, en el Constitution, llegando desde su exilio en Buenos Aires, yendo camino de Espoletto a un Congreso histórico de historiadores de gran importancia. También me parece justo recordar el acicate recibido con aquellas calurosas palabras de D. Américo Castro, mostrándose ardorosamente partidario de los Textos olvidados editados también por el Instituto de Estudios Fiscales en su primera entrega en Madrid en 1971 y la segunda en 1991. Quiero, en este momento solemne, testimoniar mi gratitud a esos dos grandes gigantes de la Historia de España que, a pesar de trasladar sus rivalidades personales durante sus largos años de exilio, supieron apreciar y valorar, como expresaron por escrito, que lo que se estaba elaborando en el Instituto de Estudios Fiscales sobre aspectos desconocidos era lo más serio que se estaba haciendo en aquellos duros años.

II

LAUREANO FIGUEROLA Y BALLESTER

Laureano Figuerola y Ballester es uno de los, para mi, tres grandes economistas catalanes vinculados de un modo u otro a esta Real Academia. Nos encontramos ante uno de los grandes nombres catalanes de ese siglo XIX tan nutrido de personajes ejemplares en los que concurren, como intentaré demostrar, algunos rasgos comunes; tal vez el primero y principal consista en su proyección más allá de su Cataluña natal, presencia que debió de pasarles una grave factura, y ésta es, a mi juicio, una situación negativa para la gente del pasado y el presente de mi tierra. Una serie de historias conmovedoras nos explican, y de ello hablé muchas veces con el gran historiador y dos veces académico de la Historia y de las Bases Lletres, el recientemente desaparecido Miquel Batllori S.J.¹, que la ausencia de Barcelona, aun cuando sea para realizar tareas punteras, genera el olvido, la incomprensión y, muchas veces la mixtificación. Y esto sucedió con la mayor parte de las grandes personalidades que, ya a fines del siglo XX, se están recuperando, como decía en el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Barcelona con motivo de la reedición que efectué en el Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Hacienda y también con la biografía de Ildelfonso Cerdá, creador del Ensanche de Barcelona, sobre quien el silencio espeso había dado paso a versiones deliberadamente falsas, como las que diera y alentara el arquitecto Presidente de la

¹ Miguel Batllori (2001). *Recuerdos de casi un siglo*. Recopilados por Cristina Gatell y Gloria Soler. Barcelona, El Acantilado.

Diputación de Barcelona, José Puig i Cadafalch². Lo mismo está ocurriendo con el ex ministro, que lo fue con el rey Amadeo I de Saboya y con el Rey Alfonso XII de Borbón, en uno de los gobiernos presididos por D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Víctor Balaguer, quien fue ni más ni menos “el hombre que bautizó las calles del Ensanche”³, como he podido demostrar detalladamente en un estudio de próxima publicación. No quiero prolongar estas páginas con más ejemplos pero sí señalar que Laureano Figuerola ofrece uno de los más sangrantes casos.

No hace muchos años, adentrándonos en este triste aspecto de la cultura histórica y política catalana con el gran historiador Jaime Vicens Vives, poco antes de su triste fallecimiento en el sesenta, y comparando indagaciones y conclusiones, vemos que existe a fines de la *Renaxença* y comienzos del Modernismo, un propósito, muy extendido, de crear una especie de patente de “pureza”, gracias o por desgracia de la cual, mejor dicho, todo personaje de primera fila que hubiera sobrepasado el tiempo acordado generalmente al turista y que hubiera residido princi-

² Sobre la “pintoresca” utilización de caudales públicos por parte del que fuera Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, el arquitecto José Puig i Cadafalch, vid Fabián Estapé (2001). *Vida y obra de Ildefonso Cerdá*. Barcelona, Editorial Península. En esta obra se reproducen los comentarios derivados de una larga conversación con el famoso librero Josep Porter, que recibió el encargo de reservar cuantos ejemplares de la *Teoría General de la Urbanización* de Ildefonso Cerdá con mapas y estadísticas y folletos relativos al Ensanche para preparar un fuego, una vez abonado el importe que si no fue purificador, sí deja adivinar para los restos el talante del sucesor de Prat de la Riba.

³ De Víctor Balaguer se sabe poco, teniendo en cuenta los diversos cargos ministeriales que ocupó en la segunda mitad del Siglo XIX. Más fama le ha brindado su generosa donación a Vilanova i La Geltrú, donde siempre obtuvo Acta de Diputado, y donde donó una Biblioteca, selecta y cuidada, de más de 26.000 volúmenes; en la misma actitud de Mecenas han de consignarse los Museos de Arte antiguo y de Pintura entonces Moderna. Con todo, lo que garantiza un recuerdo histórico de Víctor Balaguer, cronista oficial de la Ciudad de Barcelona, es su portentosa visión de las calles y plazas de la Barcelona diseñada por Ildefonso Cerdá para dar forma y nombre al Ensanche de la Ciudad Condal, un Ensanche que sólo fue realidad no por el anhelo de lo sectores más nobles de la población, sino por el empeño del Gobierno Central en promulgar el Real Decreto de 31 de marzo de 1860. El hecho de que Víctor Balaguer intuyera la posibilidad única de bautizar las calles y plazas de suerte que reflejaran para siempre la historia de Cataluña constituye su mayor tinte de gloria. Y si no, compárenlo con sus cargos ministeriales con el Rey Amadeo I de Saboya y años más tarde en el Gobierno de Práxedes Mateo Sagasta.

palmente en Madrid, y ahora no me refiero a los acogidos al exilio, que es otra cosa, serían postergados al olvido e incluso a la caricatura. Repito que quiero destacar a los que, principalmente en Madrid, fueron ministros, banqueros, diputados, catedráticos y también miembros de reales academias quienes entraban, de un modo u otro, en una especie de Valle de las Sombras. Esto sucedió a todos los citados y se ha dado la triste paradoja de que sólo en el último tercio del siglo XX, se ha afirmado una actitud respetuosa con la libertad y si se me permite, incluso con el libre albedrío⁴.

Con este proemio, que, como veremos, es válido para los casos que planteo hoy en esta solemne sesión, podemos entrar en una exposición tan breve como sea posible de la vida y de la obra de D. Laureano Figuerola y Ballester: mérito tiene especialmente hoy porque fue uno de los fundadores de esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1857, casi llegado recientemente a su Cátedra de la Universidad Central de Madrid para ser muchos años después elegido Presidente de la misma, relevante puesto que ocupó hasta su muerte en Madrid el 28 de febrero de 1903.

Laureano Figuerola nació en Calaf, provincia de Barcelona el 4 de julio de 1816. Conviene señalar inmediatamente que Figuerola nace en el seno de una familia acomodada, con actividad económica destacada en la explotación de vino. De mayor importancia me parece que su padre Pedro Figuerola había estudiado Economía Política en Zaragoza, y precisamente en la entonces célebre Cátedra de Lorenzo Normante y Carcavilla. La elección de enseñanza por parte de su padre en la capital aragonesa era lógica: Barcelona, desde 1817, y en aplicación del Decreto de

⁴ En más de una ocasión, concretamente en torno a 1954, recibí una información selecta por parte del gran intelectual catalán -ágrafo por desgracia- Juan Bautista Solervicens quien, comentando la suerte de los que se fueron a Madrid, indicaba la "utilización" del caso Eugenio d'Ors para explicar los casos más generales. Y la descalificación de los "conversos" y los privados de perdón, encerraba y encierra más arena que cal.

Nueva Planta rubricado por el no olvidado Monarca Felipe V de Borbón (nieto, como es sabido, de Luis XIV, el que dijo “ya no hay Pirineos”), había estado privada de Universidad, situación adversa que duraría hasta 1837, cuando la primera guerra carlista daba sus últimas boqueadas, y una verdadera insurrección popular dio lugar a que la Universidad de Cervera diera paso a la recuperación de la legítima Universidad de Barcelona; no se debería olvidar que esa Universidad de Barcelona debía su secular antigüedad a la Real Orden de Alfonso V el Magnánimo de las Armas y de las Letras. Fue entonces, conviene recordarlo, cuando la restaurada Universidad de Barcelona, bajo el timón del rector Alberto Vila pudo remprender su singladura, aunque, como veremos, no dejará en 1939 de soportar algún embate por obra y desgracia de los que creían repetible un aspecto concreto del Decreto de Nueva Planta. Con anterioridad, y a modo de sucedáneo, nuestro Laureano Figuerola asistió a unos estudios en cierto modo conectados con la Universidad de Cervera, y en ellos fue un riguroso asistente de las conferencias de Economía Política del fraile exclaustro, Eudaldo Jaumeandreu. El logro de una mayor normalidad le permite terminar, en 1840, los estudios de Derecho en la Universidad Central. Durante varios años ejerce en Barcelona la profesión de abogado, de la que no quedan rasgos notorios, pero a la vez, como le sucediera a un paisano que presenta tantos rasgos comunes –me refiero, claro está, a Ildefonso Cerdá⁵– Laureano Figuerola, que creció y maduró rodeado de la cruel y áspera pugna entre liberales y absolutistas, tomó muy pronto partido. Su ciudad natal, además, fue francamente liberal en una zona todavía hoy dominada por absolutistas o su versión actual, por edulcorada que sea; por esta razón, Figuerola optó claramente por las

⁵ No es éste el momento preciso para examinar a fondo la amistad de dos lobos solitarios –Laureano Figuerola e Ildefonso Cerdá–, pero se dan circunstancias muy concretas: cuando Ildefonso Cerdá, por la muerte prematura de sus dos hermanos mayores, pasa a heredar la fortuna –en aquellas época el Más Cerdá–, y cree llegado el momento de testar, una vez consumada la ruina de su vida conyugal, el albacea que elige Cerdá no es otro que Laureano Figuerola.

instituciones liberales, la primera de ellas como puede suponerse, la Milicia Nacional.

Y esto explica lo que sucedió en lo que ahora suele llamarse “el posicionamiento” de Laureano Figuerola a sus veintiséis años, poco antes del conflicto que determinaría el primer bombardeo de Barcelona, desde el Castillo de Montjuich combinado con la ominosa artillería de La Ciudadela. Nuestro héroe formó parte y fue Secretario de la Comisión de la Junta Revolucionaria de Barcelona junto a los ciudadanos Juan de Zafón y Antonio Giberga, la espinosa y fiablemente estéril con el general Van Halen con tintes dramáticos el 2 de diciembre de 1842, y todavía estremece el comunicado final redactado por Figuerola en el cual reconoce que “Barcelona está en la anarquía. Los que firman no saben si su vida durará dos minutos”. El día siguiente comenzó un bombardeo desde Montjuich que duró dos horas y afectó a más de cuatrocientos edificios⁶. Llegados a este punto, y después de consignar el arrojó de Laureano Figuerola, que fue subrayado por vez primera por Josep Jané Solá, coordinador de la obra *Laureà Figuerola i la peseta*⁷, con interesantes aportaciones de Antón Costas, Jacinto Ros Hombravella, Pere Puig Bastard; Joaquín Muñiz, José M^a Serrano, Juan Velarde Fuertes y el que os habla, esta acción tuvo como consecuencia que se multiplicaran las manifestaciones individuales y colectivas a favor de la supresión de todos los obstáculos que desde el Decreto de Nueva Planta estaban oprimiendo la fuerza dinámica y creadora de una Barcelona acosada y constreñida. Para ello fue preciso superar el planteamiento del ejército español, que consideraba imposible levantar la condición de ciudad militarizada que tuvo Barcelona; una ciudad que, no se olviden, y tal vez hoy no se comprenda sin nuestra insistencia, estuvo sometida al estado de Excepción durante ¡diez años! Casi todo

⁶ Laureano Figuerola, Juan de Zafont y Antonio Giberga, vid. pág. 28, con la reproducción del Bando de 2 de diciembre de 1842.

⁷ Obra publicada por la Societat Catalana d’Economia, primera edición, febrero de 2003.

se desarrolló hasta 1868 a través de luchas individuales y ciudadanas que han sido compendiadas rigurosamente en la obra *Abajo las murallas!!!*, coordinada por Antoni Nicolau i Martí y Albert Cubelles i Bonet, con motivo de cumplirse el ciento cincuenta aniversario del derribo de las murallas que se publicó por el Instituto de Cultura: Museu d'Història de la Ciutat, en Barcelona en el año 2004, debiendo señalarse la importancia de los trabajos de Oriol Bohigas, Albert Cubelles, Ferran Puig y Ferran Sagarra⁸. Pero hay algo sin gran trascendencia que me gustaría consignar y que no tuve oportunidad de aportar a Oriol Bohigas y los demás colaboradores, y que en esta ocasión me parece oportuno señalar aquí y hoy, ya que pude contar en 1969 con la amable ayuda del Capitán General de Cataluña de entonces, D. Alfonso Pérez Viñeta y Lucio⁹, quien me facilitó, al debutar en mi primer Rectorado de la Universidad de Barcelona, el acceso a los Archivos de la Capitanía General para examinar los testimonios de los verdaderos responsables de la decisión del primer bombardeo

⁸ Obra imprescindible para glosar el derribo de las murallas de la ciudad de Barcelona desde todos los puntos de vista. *Abajo las murallas!!! 150 anys del enderroc de las muralles de Barcelona*. Institut de Cultura: Museo de Historia de la Ciutat. Son de consulta necesaria los trabajos de Antoni Nicolau i Martí; Albert Cubelles i Bonet así como los artículos de Oriol Bohigas en "La doble lliçó del enderroc", de Ramon Grau Fernández y Ferran Sagarra i Trias y también los recuerdos históricos de las páginas 134 y siguientes.

⁹ Con el General Alfonso Pérez Viñeta y Lucio mantuve frecuentes y positivas relaciones durante mi primer Rectorado de la Universidad de Barcelona y naturalmente durante su ejercicio de Capitán General de Cataluña. Años después coincidimos en el Consejo de Administración de Telefónica; siempre recordamos hasta qué punto la autoridad militar tiene que frenar "el exceso de celo", de los que el General Pérez Viñeta denominaba con gracejo "almogávares de ocasión". Efectivamente, allá por un diecisiete de enero una minoría de estudiantes, que por lo visto querían vivir su mayo de 1968, y a pesar de no superar un 10% de la masa crítica entraron alborotadamente en el rectorado, seguramente estimulados por el hecho de que el Rector Manuel Albadalejo y la mayor parte de su Junta de Gobierno prefería dialogar a mantener una guardia permanente de lansquenets. Lo que importa para definir la actitud del capitán General Pérez Viñeta es que unos días después un grupo de los "almogávares" se ofreció en Capitanía para invadir de nuevo el Rectorado y reprobador físicamente a unos "liberales" que al parecer se habían apoderado del Alma Mater. Supimos, y no sólo por el General Pérez Viñeta, que nos les toleró la menor acción sobre unos "caballeros que han aceptado unos puestos de mando muy arriesgados que suponen ocupar una trinchera sin parapeto por decisión propia". La despedida breve por lo militar fue a hacer Pandectas!

de Barcelona, puesto que durante muchos años se ha discutido entre los historiadores de la Barcelona del siglo XIX si la decisión fue del General Van Halen o del mucho más popular General Baldomero Espartero, también elevado por Isabel II, a la categoría sublime, ciertamente, de Príncipe de la Paz, como es sabido, por haber terminado felizmente la primera Guerra Carlista, comandando el bando Isabelino en el tan deseado abrazo en la ya histórica localidad de Vergara con el General Maroto.

De esa breve investigación se desprenden dos cosas: primero, que la Barcelona de mediados del siglo XIX presentaba, a través de las célebres “bullangues”, tales dificultades que un general tan expeditivo como lo fue el Presidente del Gobierno, en su primer mandato, D. Ramón Narváez, Duque de Valencia, manifestaría que para conservar el orden público en una población tan inquieta España necesitaría una guarnición permanente de cuarenta mil hombres, lo cual no podía sufragar el Tesoro Público. Quedó claro desde el primer día que se construyó la Ciudadela que el mejor y más barato procedimiento desde el punto de vista militar, claro está, consistía en bombardear la ciudad simultáneamente desde el castillo de Montjuich y desde la Ciudadela –como me explicaron altos oficiales de artillería– y, en segundo lugar, ello explica la continuidad de los movimientos políticos y sociales para derribar las murallas primero y la Ciudadela después. De los documentos consultados –si bien el general Van Halen fue señalado como responsable de la decisión del bombardeo–, parece obvio que, en un sentido que en el ejército no es infrecuente, asumió una responsabilidad que no era suya: el general Baldomero Espartero ha sido digamos que cubierto hasta hace pocos años por una conformidad del General Van Halen, aun cuando aquellos días tenía el mando en el castillo de Montjuich.

Sobre esta cuestión, y aún cuando pueda parecer una digresión redundante, he de manifestar que seguramente por mis estudios de la evolución política, económica y social de la Barcelona del siglo XIX, y atendiendo a los recientes entusiasmos con

respecto a la vida y la obra de D. Manuel Azaña¹⁰, no dejé de experimentar cierta sorpresa cuando pude leer en sus obras completas, tan seriamente editadas por el profesor Juan Marichal y tropecé con una frase que resume, creo yo, sus experiencias en Cataluña y con Cataluña y más concretamente con Barcelona en nuestra atroz Guerra Civil, y que dice: “La historia me ha llevado a comprender que conviene bombardear Barcelona cada cincuenta años”. Puedo asegurar –tal vez por haber vivido muchos años con mis padres, esposa e hijos en la Ciudad Condal– que no estoy excesivamente conforme con la sugerencia y, finalmente, pero también relacionado con el bombardeo que hoy con seguridad atribuyo al General Baldomero Espartero, he de manifestar que lo pienso desde hace mucho tiempo, sobre todo ante el elevadísimo número de Baldomeros que existen y han existido en mi provincia de Girona. Una ligera búsqueda convence de que esos Baldomeros son un vestigio del fuerte liberalismo que existió en la provincia, más acentuado que en la misma provincia de Logroño de donde era originario el Príncipe de la Paz. Hoy, todavía en mi pueblo natal, abundan los Baldomeros pero el creciente predominio de las actividades pesqueras, industriales y lúdicas, suelen reducirlos a un simple “Mero”.

Una vez finalizada la digresión, podemos volver a la síntesis biográfica de Laureano Figuerola quien en 1847 consigue mediante la oportuna oposición la Cátedra de Economía Política en la Universidad de Barcelona. Y ahí ha de señalarse que en sus primeras clases comienza su divorcio con buena parte de la clase empresarial catalana. Sencillamente, Figuerola ha dejado atrás de manera rotunda sus primeras ideas sobre el prohibicionismo y se orienta cada vez más hacia un librecambio reformista del que dará amplias exposiciones en 1853 una vez conseguido su traslado a la Universidad Central de Madrid; en esos años la evolu-

¹⁰ Marichal, Juan (1968). *La Vocación de Manuel Azaña*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
 Marichal, Juan (1971). *La Vocación de Manuel Azaña*. Madrid, Edicusa.
 Marichal, Juan (1982). *La Vocación de Manuel Azaña*. Madrid, Alianza.

ción ideológica de Figuerola en cuanto se refiere a la política económica española se irá radicalizando.

Según todas las informaciones de los descendientes lejanos de Laureano Figuerola –algunas recogidas en el mismo Calaf en los actos celebrados con motivo del centenario de la Peseta– nuestro héroe había atravesado en la Universidad de Barcelona durante todos los cursos académicos por años muy difíciles. Junto a las informaciones más generales conviene admitir, incluso, las observaciones del mejor conocedor de Figuerola y me refiero, claro está al profesor Antón Costas¹¹, que en su sólida Tesis Doctoral titulada *El viraje del pensamiento político-económico español a mediados del s. XIX: la “conversión” de Laureano Figuerola y la formulación del librecambismo industrialista que “La nueva y contrapuesta defensa de sus ideas le llevó a ser acusado por algunos catalanes de traidor y de haberse vendido a los intereses extranjeros”*; ciertamente desde el prohibicionismo de Eudaldo Jaumeandreu, en su día aprendido y aceptado por Laureano Figuerola al librecambismo gradual asumido en el traslado de Barcelona a Madrid y del que en su día daría clara muestra en la famosa Base 5 del Arancel de 1869, existía un gran trecho: un trecho que en la Barcelona de la segunda mitad del siglo XIX daba lugar a que el acusado fuera llamado “Botifler” cosa que también sucede hoy aún cuando en menor medida si me apuran¹².

En cualquier caso las clases de Economía del Catedrático Laureano Figuerola venían siendo cualquier cosa menos pacífi-

¹¹ Publicada en: nº 167 de *Moneda y Crédito, revista de Economía*, diciembre de 1983. Tesis doctoral: *Política económica y reforma liberal (1868-1874)*. Facultad de Ciencias económicas, Universidad de Barcelona, septiembre de 1982.

¹² El vocablo “Botifler” ha conservado un valor más allá de lo imaginable a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Sin perderlo en la actualidad. Para que el lector adquiera un significado actual y verificable les diré que, con su carga histórica y política fuera de discusión Ernest Lluch i Martín fue declarado “Persona non grata y, por tanto Botifler” por acuerdo mayoritario del Ayuntamiento de Berga. Intrigado por tan chocante calificación se me dijo, quisiera olvidar los apellidos del Alcalde, que el origen estaba en la indignación generada en la comarca por la aprobación de la LOAPA. Tal vez por esta razón, y a la vista de los precedentes sigo aferrándome a la más preciada y cierta de mis condecoraciones: la de hijo predilecto de Port-Bou.

cas y agradables. La creciente hostilidad de unos alumnos que no eran ciertamente hijos de obreros, –se sabe esto por estudios benedictinos de los grandes historiadores Jordi Nadal y Josep Fontana, toda vez que las becas todavía no existían– y los que mantengan algún escepticismo pueden consultar la *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856*¹³. Sobre esta Monografía, quisiera añadir dos cosas aún cuando estemos hablando de Laureano Figuerola; fue elaborada por Ildefonso Cerdá que una vez conseguido superando notorios sinsabores la edición de los tres volúmenes de la Teoría General de la Urbanización que fuera financiada por un crédito especial del Congreso de Diputados, una vez que Cerdá comprobara la radical imposibilidad de que editara su obra ningún editor en Barcelona, convencido como estuvo siempre del fundamento social del Urbanismo que proponía para la ciudad, no vaciló y de nuevo con quebranto para su patrimonio familiar, editó una separata de la Monografía al servicio de la clase obrera como decía Cerdá. Y segundo, que la primera llamada sería de atención, aún cuando fuera desde le punto de vista sociológico, la realizó el Excelentísimo señor académico, profesor Salustiano del Campo y Urbano, Catedrático de Sociología que se incorporó a mi Facultad de Ciencias Económicas a partir del 10 de julio de 1962. Lo cierto es que un número suficiente de fuentes históricas nos dicen que nuestro héroe “fue obsequiado” un buen o mal día con un surtido de huevos y un certero tomatazo.

El lamentable incidente, conocido como el del “tomatazo”, se dice que fue suficiente para que Laureano Figuerola buscara ambientes más urbanos para su actividad profesional aunque ello supusiera la brusca opción a una Cátedra de Derecho Político Comparado. Y ello sucedía cuando poco antes había publicado su obra primera y una de las principales, La estadística de

¹³ Vid: *Vida y obra de Ildefonso Cerdá* por Fabián Estapé publicado por el Instituto de Estudios Fiscales en 1971, Madrid, Ministerio de Hacienda. Tomo II, pp. 554- 700. Y la última reedición: Estapé, Fabián (2001). *Vida y obra de Ildefonso Cerdá*. Barcelona, Editorial Península.

Barcelona en 1849, en 1851¹⁴, una obra que sería fundamental para proporcionar en los trabajos iniciales de Ildefonso Cerdá la suficiente base informativa, debidamente cuantificada para elaborar la Teoría general de la urbanización en aplicación al Proyecto de Ensanche y Reforma de la ciudad de Barcelona. Pero puedo decir que aún cuando esta obra, como lo fuera la voluminosa y fundamental de Cerdá, fuera reeditada y precedida de un oportuno prólogo de investigación por el tantas veces citado Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Hacienda. Cuando se quebró la norma consistente en que un especialista reconocido por todos presentara las grandes reediciones con una introducción erudita y solvente, la atmósfera reinante se quebró precisamente al presentar la obra de Laureano Figuerola, el que os habla fue a obtener la oportuna autorización del entonces Ministro de Hacienda D. Juan José Espinosa San Martín quien después de examinarla -*La estadística de Barcelona del 1849* de Laureano Figuerola- me dijo: “Mejor sin prólogo porque menudo masonazo debía ser este Laureano Figuerola”¹⁵.

En apartado, si se quiere ligero, creo recordar una larga reunión con Josep Pla, Joan Sardà, Salvador Millet, Manuel Ortínez y Juan Bautista Solervicens y el que suscribe, conversando bajo la batuta de Pla en torno a un buceo involuntario en los pequeños hechos que habían determinado el abandono de Cataluña por parte de quienes habían sido faros de la misma en determinados menesteres y teniendo en cuenta que Néstor Luján se sumó a la

¹⁴ Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Hacienda, 1971. La reedición como queda dicho más arriba aparece sin prólogo porque el Ministro de Hacienda dio lugar a una decisión digamos de coste-beneficio en virtud del cual decidimos que para los estudiosos en general era preferible reeditar la obra y editar el prólogo -erudito- para épocas más propicias.

¹⁵ De una vez por todas, quiero subrayar la extraordinaria aportación a la Historia de la Hacienda, de la Economía y de las ideas españolas, que se debe al Instituto de Estudios Fiscales fruto de un esquema elaborado, concretamente en Atenas en una muy positiva Conferencia de la OECD, fruto repito de un esquema elaborado por Antonio Barrera de Irimo y aprobado por el Ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio. Valga la ocasión, concretamente la de hoy para subrayar que jamás los responsables de las sucesivas ediciones y reediciones recibimos la menor indicación en forma de censura liminal o subliminal. Y esto era mucho entonces como tuve ocasión de comprobar más tarde en las sucesivas ediciones de mis *Textos olvidados*.

hora de los cafés y toda vez que para los asistentes Néstor ha sido siempre uno de los periodistas catalanes de mayor prestigio -hombre acreditado como director de *Destino*, cuando en materia de prensa todo lo que no estaba prohibido, era obligatorio prácticamente Josep Pla le pidió que comentara la trascendencia de un acto incivilizado, seguramente obra del hijo de un fabricante de tejidos- con la panza llena de Arancel como había fustigado D. Antonio Flores de Lemus, pero Néstor Luján nos dijo que en su opinión lo decisivo es que se tratara de un tomate y no de otra hortaliza¹⁶.

Las siguientes singladuras en la España que recibía los continuos esfuerzos del embate ideológico en el seno de la Real Academia contaron siempre con las energías desbordadas de Laureano Figuerola. Una manifestación clara del mismo fue la de la prudente pero también clara selección de aspirantes a las sucesivas vacantes. Tal vez uno de los casos más patentes se da en la elección de Fermín Caballero. Merece la pena leer hoy el discurso de contestación de Laureano Figuerola al preceptivo discurso de ingreso de Fermín Caballero, que tuvo lugar en la sesión de 15 de marzo de 1868, ya muy próxima la que pudiéramos llamar como quería D. Luis García de Valdeavellano la “rota

¹⁶ Néstor Luján que ha pasado a la historia de Cataluña como gran periodista, crítico tau-rino, y “bon vivant”, todavía lo es más como “gran gourmet” en el Principado y tal vez por esta última cualidad que podía merecerle una medalla de oro en la Olimpiada que dicen tiene su origen Brillat-Savarin, nos abrumó, como dijo Pla con cierto surrealismo, que la relación causa-efecto le parecía clara: nos dijo que desde la constelación de los “gourmets” la gran conquista de América realizada por españoles a partir del siglo XVI desde santo Domingo a California y desde California a la Patagonia había enriquecido la cocina europea con productos desconocidos hasta entonces. Pero uno de ellos, el tomate, merecía un tratamiento especial porque su presencia en los alimentos más refinados vence, domina y oscurece todas las demás presencias y naturalmente todas las salsas y por ello en un “gourmet” crea un principio de reacción que podría explicar muchas reacciones. Surgía aquí no sólo reacción en el paladar sino una cierta resignación para los verdaderos “maîtres”. No puede minimizarse claro está esta cuestión, pero me interesa recordar hoy que en la ciudad en la que he pasado más años de mi vida, existe una tendencia a descubrir y cultivar recuerdos mínimos, si se quiere, pero casi siempre de la segunda mitad del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. Durante bastante tiempo puedo decir que habré asistido a más de media docena de eruditas conferencias que tenían por objeto esclarecer las razones de la marcha de Eugenio d’Ors a Madrid.

del Puente de Alcolea”. Tal como hiciera Juan Velarde en la conmemoración del centenario de la peseta: “el carácter poético y apasionado de Pastor Díaz que descuella en sus escritos, no desaparece por completo en su vida pública y muéstrase en el círculo de las opiniones a que rindió culto, ardiente tanto como sincero en el modo de realizarlas el hombre de Gobierno. Al eclipsarse su estrella en el ocaso y marchar hacia las inmensidades de los cielos, brilla en el opuesto horizonte la no menos esplendente de D. Fermín Caballero, quien con apoyo universal de este Cuerpo científico y con el voto unánime de los individuos que lo componen fue llamado a ocupar la vacante que el Sr. Pastor Díaz dejara. Condiciones singulares establecen el contraste entre el Académico que fue y el que alborozados recibimos. También es el Sr. Caballero, como afanes de la misma hacia “la defensa de la sociedad amenazada en los fundamentos mismos en los que descansa”.

Nadie debería extrañarse, y tal vez con menor extrañeza hoy, si estos fundamentos eran “la familia y la propiedad”. Esta llamada a la sensatez inspiró los primeros veinticinco años de la Corporación, como lo demuestra que el tercer Presidente de la misma, D. Florencio Rodríguez Vaamonte manifestara que “se observa generalmente que, la erección de las academias de Ciencias Morales y Políticas sólo se realiza en tiempos de Gobiernos templados, tan amigos de una sana libertad como hostiles a los funestos desórdenes de la anarquía. Así había ocurrido en Francia, cuando Guisot como Ministro de Instrucción Pública aconsejó al rey Luis Felipe la creación en Francia de la Academia de Ciencias Morales y Políticas dentro de la atmósfera templada, burguesa y de impulso general de las actividades de todo tipo que cabe atribuir a este monarca”.

El profesor Velarde afirma que Figuerola ingresó en la Academia gracias a una cooptación de los miembros designados por el Gobierno, que se me antoja aún más significativa que la que podría derivarse de su condición, si la hubiera tenido, de designado por el Gobierno de la época, en esta etapa claramente crucial. Pero, el mismo Juan Velarde apunta una característica fundamental

del Académico Laureano Figuerola: la manifestación de sus “ideas personales”, que, por cierto, “se iban a radicalizar hasta alcanzar el republicanismo”. Me gustaría añadir que no por ello Laureano Figuerola fue infiel a los postulados de la Real Academia. Y ciertamente, como señala Juan Velarde, el novelista Armando Palacio Valdés trazó una de sus más felices semblanzas, quizá la mejor, de Laureano Figuerola, en el Ateneo de Madrid: “Por cierto un cenáculo intelectual y político que también presidió el hijo de Calaf”.

La creación de la peseta

Con mayor altura de miras aún, Laureano Figuerola, elevándose, aún cuando fuera tan sólo en ese trascendental Decreto de 19 de Octubre de 1868, nos dice que reconoce, y asimismo el Gobierno provisional: “El sacrificio que para realizarla deberá imponer al país. Pero, sobre exigir a una razón de dignidad y decoro, sus ventajas económicas en un próximo porvenir son demasiado considerables, para que pueda dudarse de la utilidad de la Reforma. Todo lo que facilita el comercio y las relaciones entre los pueblos, constituye un inmenso beneficio, porque fecunda los gérmenes de riqueza, levanta la condición del ciudadano y afirma la civilización y la libertad. *Adoptando los tipos monetarios del convenio internacional, España abre los brazos a sus hermanos de Europa y da una nueva y clara muestra de la resolución inquebrantable con que quiere unirse a ellas para entrar en el congreso de las naciones libres, de que por tanto tiempo la han tenido alejada, contrariando su natural inclinación los desaciertos políticos y el empirismo rutinario de sus Gobiernos*”¹⁷.

¹⁷ Toda vez que aquí precediendo al establecimiento de la unidad monetaria española se proclaman solemnemente los principios pro-europeos y de libertad comercial que alentaban al Gobierno provisional presidido por el General D. Juan Prim Prats. He querido subrayar en tan importante texto lo que para mi consistía la verdadera proclama de la política básica del Gobierno provisional.

Y después de tan estremecedoras intuiciones de Laureano Figuerola, que es quien no olvidemos “como individuo del Gobierno provisional y Ministro de Hacienda, decreta, en su artículo 1º: en todos los dominios españoles la unidad monetaria será peseta, moneda efectiva y equivalente a 100 céntimos”.

Nadie puede negar que la moneda de cada época ha servido siempre para marcar los diferentes períodos de la civilización de un pueblo, presentando en sus formas y lemas el principio fundamental de la Constitución y modo de ser de la Soberanía, y no habiendo hoy en España más poder que la Nación, recuerda Figuerola:

“Ni otro origen de autoridad que la voluntad nacional, la moneda sólo debe ofrecer a la vista la figura de la patria, y el escudo de armas de España, que simbolizan nuestra gloriosa historia hasta el momento de constituirse la unidad política bajo los Reyes Católicos; borrando para siempre de ese escudo las lises borbónicas y cualquier otro signo o emblema de carácter patrimonial o de persona determinada... Al reacuñar la moneda parece ocasión oportuna de realizar la reforma del sistema monetario, ajustando éste a las bases adoptadas en el convenio internacional de 23 de Diciembre de 1865 por Francia, Bélgica, Italia y Suiza... Y a continuación se insiste en las crecientes relaciones económicas y comerciales con los países europeos mencionados, pero conservando para España la autonomía de decisión: “España no entra, sin embargo, a formar desde luego parte de la unión monetaria establecida por las cuatro naciones indicadas, ni se somete a las obligaciones del referido convenio; conservando su libertad de acción para todo lo que no se determine de un modo expreso en el presente Decreto, hasta que no se halle definitivamente constituido el país y reanudadas las relaciones diplomáticas con los demás pueblos”.

La decisión en algunos aspectos increíble de Laureano Figuerola Ballester desde el 7 de Octubre del 68 necesita menos de dos semanas para adoptar en medio de circunstancias ásperas y difíciles una decisión que ha conformado la política económica

española hasta hace muy pocos años al adherirse España a la moneda única europea o Euro. En este caso, el acierto y arrojo de Laureano Figuerola nos dice que, algunas veces y ésta es una de ellas en el campo nada trillado de las grandes decisiones en la Historia de la Política Económica Española, decisiones inesperadas al calor de un gran cambio político y en muchos aspectos constitutivas de muestras de valentía susceptibles de ser calificadas como suele decir el gran economista norteamericano, tan conocedor de España y de nuestra historia y hoy pacíficamente retirado en Princeton, Albert O. Hirschmann, no son reformitas, siempre necesarias sino duraderas “reformas” aún cuando para ser modificadas deba transcurrir más de un siglo. Y esas decisiones, que ostentan las condiciones requeridas por Hirschmann son dos en el caso de Laureano Figuerola. Todos los economistas españoles las contemplamos con admiración y tenemos para ellas el más reservado armario de los recuerdos. Me refiero, y ustedes lo saben, a la creación de la peseta en el Decreto de 1868 y a la famosísima Base 5ª del Arancel Figuerola de 12 de Julio de 1869. Ambas decisiones pudo adoptarlas, formando parte, el hijo de Calaf y Presidente que llegaría a ser de esta Casa, Laureano Figuerola Ballester. Teniendo en cuenta de nuevo la glosa contenida en los mejores textos de Albert Hirschmann, recordemos las palabras de Laureano Figuerola: “El triunfo de la revolución iniciada en el glorioso alzamiento de Cádiz, hace indispensable una medida de grandísima importancia: la reacuñación de la moneda que ha sido imposible durante la existencia del régimen caído”. Aún cuando sea en ciertos aspectos innecesario entrar en el detalle de la creación de la peseta por Laureano Figuerola, resulta conveniente recordar como se ha dicho más arriba que ocupó el Ministerio de Hacienda el 7 de Octubre del 68. En aquel día y mala hora, circulaban en España 97 monedas que provenían de la última refundición general realizada en 1772, y de las siete reformas parciales realizadas entre el 1772 y 1868. Tales reformas las calificó certeramente José Mª Serrano porque: “ninguna había conseguido desplazar al reato de las monedas”. Y he

de convenir con José M^a Serrano que “un país que pretende funcionar con 97 monedas, es, obviamente, un caos y, por consiguiente, la primera idea de Figuerola es ordenar el caos”. Téngase en cuenta que las tres reformas monetarias no alcanzaron el resultado apetecido. Ni el marqués de Salamanca, en 1847; en 1848 Bertrán de Lis; y en 1864 Salaverría, aún cuando la orientación era técnicamente adecuada. Cuando Figuerola accede al Ministerio de Hacienda dispone de un proyecto de reforma monetaria pero tampoco había fructificado habida cuenta la debilidad de los últimos Gobiernos presididos por el tan destacado General Ramón M^a de Narváez, es decir el Duque de Valencia llamado por adversarios el Espadón de Loja.

El Arancel Figuerola

La segunda medida de Política Económica y de las que bastan para unir para siempre su nombre y apellidos en la Historia de la Política Económica Española corresponde al Arancel Figuerola de 12 de Julio de 1869. Resulta aparentemente inexplicable que en los azarosos tiempos que caracterizan a la Revolución Gloriosa -valga la denominación por el hábito generalizado- un hombre como lo fue Laureano Figuerola Ballester lograra legar a sus sucesores un envidiable “record” de eficacia en la transformación del clima político de su tiempo; unos hechos, además, que han dominado la creación de la peseta hasta la introducción del Euro, en un proceso de inmersión del que han sido partícipes la mayoría de países miembros de la Unión Europea (hoy a nadie le sorprende la persistencia de la Libra Esterlina y también de la Corona Sueca). De la peseta al Euro, cabe recordar, también, y no se trata de hacer de Laureano Figuerola un nuevo Keynes, pero en realidad pueden examinarse -con indudable atención- los potenciales de aproximación a una moneda única europea como puede verse en el decreto de 19 de Octubre de 1868 y, sobre todo -de manera particular- en el espléndido Prólogo del

citado Decreto ¡Cómo se escribía o les escribían a los Ministros de ciertas épocas!

La segunda pieza del que puede llamarse la panoplia de Laureano Figuerola descansa sobre la Política del comercio exterior. Vale la pena señalar que ahí se encuentra el máximo caudal de improperios, de ataques personales, de acusaciones al “mal catalán”; al que “ha vendido la industria catalana al extranjero”. No se olvide la cantidad de vituperios que suelen brotar, como decía D. Antonio Flores de Lemus, de gente “con la panza repleta de arancel”. Así ha sido y todavía hoy, ya entrado el espectador en el siglo XXI, ha de aceptar los climas de condena, proferidos por insignes o no tan insignes fabricantes o tal vez precursores rústicos y a veces pintiparados montadores de *lobbys* que de todo hay en la viña del Señor.

El Arancel Figuerola de 12 de Julio del 69 llegaba al escenario de la política comercial exterior en un ambiente de desconcierto y desorden como el que había generado la creación de la peseta. Los Aranceles vigentes y contradictorios, desde el Arancel Salaverría, mostraban la necesidad de un orden. Como señalara José M^a Serrano: “Figuerola ante el desorden optó por el orden”. Lo mismo cabe decir de una política que debía regular las importaciones y las exportaciones. Se trataba de establecer un tipo general del 15%, pero sobre todo, de una concepción de la política comercial que facilitando la renovación y modernización de la maquinaria productiva consiguiendo también una combinación prudente de unos postulados de librecambismo con los de un proteccionismo moderado; sería para mi un reconocimiento si se quiere anecdótico recordarles que en *Información Comercial Española* me atreví a llamar en 1961 “proteccionismo dinámico” toda vez que descansaba la Base 5^a a mi modo de ver en una economía paulatinamente más desarrollada y por tanto paulatinamente más próspera.

Por esta razón y aún teniendo en cuenta los alaridos de un Vidal Ribas o de un Bosch Labrús, pesaron las ideas del mejor discípulo de Laureano Figuerola, Sanromá, y el Arancel con la Base 5^a

configuró la economía española a pesar de los embates, y del incesante presagio de la ruina de la industria española cuando lo que se quería decir era la industria catalana. En aquellos años 69-70, no dejaron de pesar en el General D. Juan Prim, las visitas angustiadas de los grandes empresarios catalanes pero aquí me parece totalmente justo señalar que el Presidente del Gobierno, general Prim supo combinar el apoyo a su Ministro de Hacienda con un cierto sustento espiritual a los fabricantes.

En la cuestión arancelaria, con el Arancel Figuerola y los que le siguieron, se ha olvidado, y es curioso que así sea, que muy pronto los dos grandes Partidos Nacionales de la Restauración se apropiaron, de manera acrítica de los postulados librecambistas, Práxedes Mateo Sagasta, y proteccionistas, y por ello me parece obligado repetir a D. Antonio Cánovas del Castillo: “yo soy proteccionista porque yo soy patriota”. ¡Santas Pascuas!

Magnífica situación para que sea mucho más difícil introducir el frío razonamiento económico en el tema. En primer lugar se ha producido, en términos generales, la dificultad de considerar la Renta de Aduanas como un importante ingreso público; hasta el punto de que en ciertas consideraciones de Laureano Figuerola fueron las necesidades del Tesoro Público las que supusieron frenos ciertos a una Política librecambista.

Las relaciones entre el proteccionismo y el patriotismo son de mayor calado; por lo que a mi respecta he de recordar ahora que en el Sancta Sanctorum de la Cámara de Industria de Barcelona al exponer las consecuencias del entonces inminente ingreso en la Comunidad Económica Europea que tuvo lugar el 12 de Junio de 1985, cualquier anuncio sobre la desaparición radical de los Aranceles protectores era recibida por los magnates o aspirantes a magnates con el mismo estremecimiento con que fueron recibidas las primeras gotas del Diluvio Universal. Tampoco quiero concluir esta referencia al Arancel de 12 de Julio del 69, es decir a las circunstancias que rodearon el Arancel Figuerola, trayendo a colación que en mis ya lejanos trabajos que desembocaron en mi tesis, sobre la Reforma Mon-Santillán, se

podieron registrar en los años que preceden y siguen a la Reforma Tributaria de 1854 reiteradas visitas de fabricantes autotitulados empresarios que exigían y pedían, sobre todo pedían al entonces Presidente del Consejo de Ministros, General Ramón M^a Narváez, tratos que resultaban -se decía-, indispensables para la supervivencia de las empresas catalanas. Da la impresión que ante circunstancias análogas, la reacción es la misma. Sería útil releer para los que tengan mucho tiempo, la prolija biografía del General Prim escrita por Olivar-Bertand en 1970; en la misma se puede ver que en los momentos más ásperos de la discusión del Arancel Figuerola el hijo de Calaf se planteó la dimisión, sin embargo, como explica el biógrafo de Prim en más de una ocasión fue el propio General Prim, el que consiguió que Figuerola recuperara la serenidad, lo cual sucedía cuando su amigo el General Prim le acariciaba la frente con la mano derecha.

Últimas palabras sobre Laureano Figuerola

Mis últimas palabras sobre el gran economista, catalán y Presidente de esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Laureano Figuerola y Ballester, no pueden darse por cerradas aún cuando las mismas puedan sonar a los señores Académicos y los señores y señoras que nos honran con su asistencia como un simple adagio final, que viene, sin duda, a coronar con un signo de sorpresa y seguramente como corolario de una vida tan llena de vicisitudes y ditirambos.

Pues bien: se trata de que Laureano Figuerola y Ballester sigue “vivo” en su localidad natal de Calaf (provincia de Barcelona); me explicaré: en mis varias visitas a Calaf que, por ventura coincidieron con sendas jornadas de elecciones municipales, lo cual me llevó a saber con estupefacción que espero compartan ustedes que en las elecciones anteriores los grupos de Calaf del PSC, de CIU y PP habían sido las dos veces derrotados por un grupo que no existe en ningún otro municipio de la

zona y que se denominaba y denomina “Grupo de Independientes de Calaf. Laureano Figuerola”. La sorpresa fue mayúscula sobre todo cuando pregunté los orígenes y la financiación del Grupo de Independientes. Laureano Figuerola. También quise saber si me podían explicar la vida de uno de los dirigentes del Grupo independiente, de mayor edad y que se hacía llamar Laureano Figuerola. Con él tuve una conversación muy extensa en Barcelona y donde menos podía yo esperármelo, al terminar una conferencia mía en el Colegio de Ingenieros de Canales, Caminos y Puertos de Barcelona; lo máximo que pude lograr fue recibir la seguridad de que el mencionado Grupo Independiente y el “anciano” Laureano Figuerola estaban dedicados a la recuperación de todos los recuerdos del creador de la peseta. De esta conversación y con el deseo que me subsiste de volver a Calaf recibí un “pin” del G.I. Laureano Figuerola que quizá deba entregar a esta Real Academia como recuerdo del que fue Presidente de la misma.

III

JOAN SARDÀ DEXEUS

Joan Sardà Dexeus nace en Barcelona el 5 de abril de 1910, y nace en una familia donde abundan los licenciados en Derecho, el más célebre de los cuales fue su abuelo paterno. He de referirme al abuelo de Sardà porque alcanzó un indiscutible nivel de literato, periodista y comentarista de las principales obras de poesía y novela catalanas, españolas y extranjeras. Téngase en cuenta que Joan Sardà Dexeus quedó huérfano a los cuatro años y que su entera formación descansó sobre su madre, una mujer excepcional con cuya amistad me honré y que asumió la entonces ardua tarea de educar a sus hijos Josep, Maria (que todavía vive) y Joan. De un modo u otro -y soy testigo de ello- la madre de Joan Sardà cuidó con el máximo mimo a unos hijos de los que entonces se llamaban “un primera fila”. Y sobre todos ellos pesó siempre la memoria del abuelo, el amigo incondicional del gran poeta Joan Maragall y del crítico Joan Ixart. En el mundo de la historia del periodismo de la ciudad condal, tan vinculado a la evolución política, económica y social se sigue contando el episodio, nada baladí merced al cual el periódico de mayor fuste el “*Diario de Barcelona*” pierde rápidamente su posición hegemónica a favor de un nuevo periódico “*La Vanguardia*”; se trataba, ni más menos, de sustituir el imperio del “viejo Brusi” por el del nuevo que suponía *La Vanguardia*; un periódico, no se olvide, que habían fundado dos hermanos de Igualada totalmente nuevos en el oficio y que se llamaban D. Carlos y D. Bartolomé Godó.

Pues bien, en ese rápido proceso de sustitución de influencias jugaron un papel decisivo y simultáneo los tres principales colaboradores del Brusi Joan Maragall, Joan Sardà y Joan Ixart, que pasaron a engrosar la fila de los grandes colaboradores del periódico *La Vanguardia* que como he tenido ocasión de pun-

tualizar en mis memorias *Sin acuse de recibo* que *La Vanguardia* había nacido para defender las ideas de D. Práxedes Mateo Sagasta frente al descarado canovismo del Brusi, todavía dominado por los prejuicios de Durán y Bas.

Los años de registro de los sucesivos títulos académicos de Joan Sardà Dexeus revelan algo que muchos años después mostraban su condición de alumno precoz. Véase su logro del título de Bachiller obtenido a los quince años (1925), que precisó de un expediente administrativo habida cuenta de su minoría de edad; en este adiestramiento veloz han de incluirse los estudios regulares de alemán y, más tarde, de inglés. El hecho cierto es que Joan Sardà ingresa en los estudios universitarios y lo hace en unos instantes en los cuales la enseñanza superior –en su caso la Facultad de Derecho– presenta un cambio notable. No se olvide que, como consecuencia del Estatuto de Autonomía, la mayor parte de los planes de enseñanza sufren una modificación que se prolongará hasta el año 35.

En el currículum de Joan Sardà, conservado en el negociado de la Universidad de Barcelona, se registra que habiendo comenzado sus estudios en el año 1929, le fue otorgado el Premio Extraordinario de Licenciatura en Derecho y Ciencias Económicas el año 1932. Muy pronto, Sardà pasó a desempeñar una especie de Ayudantía que más tarde se llamaría Clases Prácticas en estrecha colaboración con el notable profesor Manuel Reventós Bordoy, cuyo principal mérito había sido el de ser el primer y más aventajado discípulo de D. Antonio Flores de Lemus, en sus dos primeros y únicos cursos de Economía Política en la antigua Facultad de Derecho. De esos dos cursos semanales de D. Antonio Flores de Lemus en la polvorienta Facultad de Derecho ha dado una brillantísima descripción Agustí Calvet, es decir, el gran periodista Gaziel. Y podemos decir aquí que antes, durante y después de la formación de Joan Sardà Dexeus, como uno de los primeros economistas del pasado siglo, contó siempre con la tutela y la dirección de Manuel Reventós. Me gustaría señalar que Manuel

Reventós en un dietario inédito que he podido consultar gracias a su hijo Joan Reventós Carner, me salta a la vista el juicio penetrante de Manuel Reventós cuando nos dice que: “He estado hablando un buen rato con Joan Sardà: siempre con su voz apagada y mirada inteligente”.

En los años que preceden al estallido de la Guerra Civil, Joan Sardà viaja y estudia en el Instituto de Economía de Munich, donde adquirirá sólidos conocimientos de alemán y también de los historicistas que dominan desde Gustav Schmoller y además de Ritter Hausen la Universidad alemana; lo mismo cabe decir de su estancia más breve en la London School of Economics. En esta estancia en Inglaterra, Sardà cuenta con la enorme ventaja de que todo el ambiente de los economistas británicos está esperando la gran obra de John Maynard Keynes *General Theory*, ambiente en el cual reina una atmósfera casi mítica, pues esta gran obra que se publica en diciembre de 1935 va a renovar toda la ciencia económica como la Biblia imprescindible para remediar la Gran Depresión del 39.

Sin embargo, y a pesar de la parva situación dentro del profesorado de la Facultad de Derecho y Económicas de Barcelona, y tal vez por el ensayo inesperado de nuevos planes de estudio y de acceso al profesorado, el desenlace de la Guerra Civil, consecuencia ineludible de la derogación del Estatuto de Cataluña, con el camino del exilio por parte de un universitario tan distinguido –considerado el primer prehistoriador español– como D. Pere Bosch Gimpera, dieron lugar –y ello se comprende con el fragor de la contienda a una serie de depuraciones que comenzaron, como suele suceder por los renglones más altos; pero la fiebre depuradora no se detuvo en las filas del escalafón; descendieron hasta los renglones más débiles.

Hoy con el necesario paso del tiempo, podemos decir que en los días ásperos del mes de abril de 1939 no faltaron “voces” que transidos del recuerdo histórico de 1717 quisieron que se reeditara el Decreto de Nueva Planta desterrando la Universidad

de Barcelona al que, por lo visto, debía ser su alojamiento definitivo. La Universidad de Barcelona, y de ello puedo dar fe y así lo hago en este acto solemne, pudo librarse de este castigo único: privar a la ciudad de Barcelona de la Universidad creada por Alfonso V el Magnánimo de las Armas y las Letras. En el destierro decretado en 1717, la recuperación de la Universidad de Barcelona tuvo lugar gracias a un movimiento popular encabezado por el Rector Alberto Vila.

En 1939, y conste que para ello se tuvo que aguardar hasta 1969, el gran disparate lo evitó el Rector D. Emilio Gimeno, y gracias a que contaba con la amistad de un jefe militar llamado “el Comandantín” en su tertulia en Oviedo. La verdadera historia pudo saberse en presencia del Ministro de Educación y Ciencia y de las primeras autoridades, profesores y alumnos en la toma de posesión del entonces Rector y que hoy nos revela una página muy sensible de la Historia de mi Universidad. Con el punto final al descabellado propósito de desterrar de nuevo la Universidad de Barcelona, pudimos rendir –¡treinta años después!– el merecido homenaje al Rector Emilio Gimeno.

Con la supresión del llamado entonces desafío y por algunos “disparate” llegó en el mismo acto la recuperación del “genuino” escudo de la Universidad de Barcelona. Y ello se hizo necesario porque los ultramontanos que habían abogado por el traslado de la Universidad de Barcelona querían conservar, como me ocurrió en mis años de estudiante y de profesor, el escudo de Cervera: recuerdo siempre de los años de cautiverio. Algunos compañeros, por lo menos del mismo escalafón se precipitaron en mi despacho para que se conservaran los dos escudos: “acolados, señor Rector!”.

Ahí aprendí que lo que no haces en tu primer Rectorado, ya no lo haces nunca. De acolados, nada; genuino quiere decir genuino. Y aprovechando la marea decidí, el mismo día, colgar tres cuadros que faltaban en el Salón de Rectores: Alberto Vila que recuperó la Universidad para Barcelona; Jaime Serra Hunter y sobre todo Pere Bosch Gimpera, ambos Rectores durante la

Segunda República. Para el retrato de Bosch Gimpera, conseguí la intervención amable de Luis Pericot que le comunicó mis propósitos una vez dispuesto su retrato y la fotografía del fallecido Serra Hunter, ambos serían evidentemente incluidos en la galería de Rectores de la Universidad de Barcelona. Y ahora en el ambiente en que estamos me parece justo recordar una categórica definición que debería servir para siempre y que la debo a la primera carta que recibí del Rector Bosch Gimpera; es una carta inolvidable en la que me decía: “ser o haber sido Rector de la Universidad de Barcelona no deja de constituir un hecho histórico”. Las cartas siguientes que cruzamos con Bosch Gimpera fueron muestra de su nivel universitario.

Y he de hacer referencia hasta qué punto conservaba en el exilio la vivencia más absoluta del edificio monumental de Elías Rogent donde se alojaba y se sigue alojando hoy el Rectorado y donde Bosch Gimpera había pasado horas muy amargas. Pocos años después, Bosch Gimpera, desde su cada vez más doloroso exilio -aprovechando un viaje por Europa de sus hijos- quiso disponer de un documento de su Universidad, y del que supe que había sido durante años crucial en su despacho Rectoral, en el cual me dijo, había celebrado algún matrimonio, civil, por supuesto. Y por lo que respecta a la pequeña historia -pero cargada de simbolismo- que siguió al reestablecimiento del genuino escudo de la Universidad, algunos compañeros, abandonando la idea de los escudos “acolados” se deleitaron, con escándalo, claro está, leyéndome una y otra vez el “Perfundet omnia luce”. Y ya comprendo que les escandalizara sobre todo teniendo en cuenta cuanta y cuanta fe descansaba en la lectura y relectura de las vías de San Anselmo.

Afortunadamente todo discurrió con la placidez que deriva de las decisiones inamovibles. Y ello hasta el punto de que uno de mis sucesores ha creído obra de “lungo respiro” añadir la palabra “libertas” y así les parece más ardiente la proclama del escudo. Y sería bueno recordar como con la tenacidad que da sentir muy adentro la historia de tu Universidad, lo que se tomó sin jac-

tancia a sabiendas. De un ejemplo no en la vida universitaria sino en uno de los periódicos nacionales, entonces y ahora, de mayor incidencia en la vida nacional: me refiero al *ABC* que comentando la decisión del Rector de Barcelona reponiendo los cuadros de los Rectores de la Segunda República, ofrecía un ejemplo para el Presidente de Las Cortes, que fue seguido reponiendo el cuadro del que fuera Académico de esta Real Casa, D. Julián Besteiro.

Cierto es que las reiteradas e incisivas alteraciones del orden público, singularmente en el período 1932-1934 y con mayor relevancia durante la Guerra Civil, generaron heridas de difícil curación, desde algunos asesinatos en la retaguardia hasta sanciones y expedientes que mantuvieron abiertas las incomodidades de género y los anhelos de revancha tan pronto como los hados se tornaban adversos. Véase, por ejemplo, la lista de Catedráticos de la Universidad de Barcelona que el 12 de agosto de 1936 cuyo cese decretaba la Generalitat: Luis García de Valdeavellano; José María Trias de Bes; Manuel Taure Gómez; Cándido Torres González; Benito Fernández Riofrío; Luis Segalà Estalella; Antonio de la Torre; Ramón Casamada Mauri; Enrique Soler Batlle; Eugenio Cuello Calón; Eusebio Díaz González; José Mur Ainsa; Tomás Carreras Artau; Gonzalo del Castillo; Ángel Ferrer; Salvador Gil Vernet; Blas Pérez González; Martiniano Martínez; Francisco Gómez del Campillo; Eduardo Pérez Agudo. Otra disposición del mismo origen -de 24 de diciembre de 1937- cesaba a los Catedráticos Jaime Algarra Postius, Antonio Torroja Miret y Emilio Jimeno Gil.

Conviene recordar que las depuraciones decretadas por la Generalitat, incluso las obviamente refrendadas por el titular de la Conselleria de Cultura, Hble. Josep Tarradellas, no pueden esgrimirse comparándolas con las que, como veremos, se adoptan después de la llamada Victoria de 1939; el Conseller Tarradellas llega a justificar ceses y suspensiones de empleo y sueldo en “actitudes” de los sancionados que no iban más allá de “aromas” y “actitudes” que suponían un obstáculo para la política educativa del Nuevo Tiempo. En una de las conversaciones que tuve con D. Luis García de Valdeavellano buscando siempre com-

prender el clima inhóspito que llevó a los que sucesivamente detentaron el poder a ejercerlo sin el menor miramiento, me dijo que los ceses en plena Guerra Civil que se dictaron el 12 de agosto de 1936, constituían, y eso era de lamentar, una muestra del clima agrio que en la Universidad de Barcelona estaba acompañando la creación de la Universidad Autónoma. Y he ahí un botón como muestra. García de Valdeavellano que había ganado en oposición brillantísima la Cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Barcelona en 1933, cuando pudo haber elegido la de Santiago y la de la La Laguna, por ser el número uno de la oposición por unanimidad del Tribunal, recibió consejos universitarios e incluso diría que políticos, de su maestro, D. Claudio Sánchez Albornoz: “Valde, con el bagaje cultural que usted tiene de lo que realmente importa de la cultura catalana, ha de acudir allí y desde la Cátedra y con su ejemplo ayudar positivamente a la nueva Reforma universitaria”. D. Luis García de Valdeavellano, que me consta conocía a fondo la poesía y la historia catalana y que incluso les diré que hablaba catalán y no sólo en la intimidad, se encontró camino de la Universidad para tomar posesión de su Cátedra y quiso tomar un café casi de preparación en el Oro del Rin; como siempre hacía pidió el periódico *L'Opinió* y allí en la sección *Universitat* leyó: “Uno de estos días llegará a la nostra Universitat, un tal señor Luis García que vendrá a continuar la triste tradición de los Catedráticos castellanos en nuestra Universitat”.

El año 1936 abrió paso a una tragedia todavía no cicatrizada. Pero también es cierto que los grandes quebrantos de la vida nacional –aquellos Tres Días de Julio de los que hablara Luis Romero– sumieron a Joan Sardà en el más horrendo Maelstrom que podía llenar de desazón a un hombre liberal, culto, cartesiano si se me permite el término. Para Joan Sardà, y durante toda su vida, no podía divisar mayor tragedia que la de vivir desviándose en el terrible escenario de la Guerra Civil. Joan Sardà tuvo que prestar sus servicios en el Bando Republicano; para él, la adscripción era el fruto de su empadronamiento. Jamás –me

diría Sardà- compartía lo que ya en el Madrid de 1959 me dijera un General de División, felizmente retirado: “Sepa usted Estapé, que las Guerras Civiles son las más sabrosas porque se sabe a quien se mata”. Sardà pudo reducir su participación bélica al servicio de Cartografía. Servicio, sin embargo, que le valió una cierta descalificación política hasta encontrar como veremos más adelante, un Ministro de Hacienda que era a la vez General Jurídico Militar y Letrado del Consejo de Estado.

En todo caso, a partir de 1939, disuelto el Patronato de la Universidad Autónoma, Sardà emprendió casi simultáneamente dos aventuras: la primera, la de las Oposiciones de Agente de Cambio y Bolsa; sin éxito, y como decía Sardà: “Todo dependía del orden de realización de la prueba reina, si era Economía uno era Agente; si era cálculo actuarial, paciencia y barajar”. En 1943 y con el espíritu deportivo que dicen se tiene la primera vez, Sardà opositó a Cátedra de Economía; también sin éxito pero ya sabía cómo y cuándo. Eso fue en 1948.

Esas oposiciones de 1948 en las que concurren Joan Sardà Dexeus y Alberto Ullastres Calvo suponen la incardinación de Sardà en el estamento superior de la Enseñanza Universitaria de Economía. Tuve la oportunidad de presenciar con el máximo respeto la liturgia de las llamadas oposiciones; una meta a la cual me encaminaban desde mi maestro D. Luis García de Valdeavellano y Arcimis hasta la necesidad de superar varias barreras, antes y después de los seis ejercicios que constituían un verdadero y muchas veces infranqueable obstáculo. Quisiera recordar que uno de los primeros maestros que Juan Velarde ha señalado en su precioso libro *Primeros Maestros* destacaba por sus cualidades a veces dotadas de cierta brujería a la hora de adivinar el futuro de los candidatos a la Cátedra. Fue D. Manuel de Torres, Académico insigne de esta Casa, el que vaticinó con todo pronóstico el triunfo de Joan Sardà, con el cual había lidiado en el 43. Para D. Manuel de Torres “Ese catalán será inevitablemente Catedrático porque ha leído la *Teoría General* de Keynes y además de haberla leído la ha comprendido sin ser keynesiano”.

Y así fue. Recuerdo prácticamente todas las intervenciones de Joan Sardà y de Alberto Ullastres. Del que después sería un extraordinario Ministro de Comercio-avalista hasta el fin de los grandes esquemas de Política Económica sugeridos por su compañero de oposición y recuerdo porque me sobresaltó que clasificara a Joseph Alois Schumpeter como perteneciente a la facción izquierdista neo-hegeliana. He de confesar que cualquier bautismo con el prefijo “neo” suele despertar mis recelos. Sin embargo, agradecí a Alberto Ullastres que, por vez primera, admitiera la presencia de Schumpeter en el arcano de los elegidos.

Joan Sardà que había conseguido en 1948 su gran ilusión: la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago, encontró allí a su viejo amigo y compañero, futuro miembro de esta Real Academia, nuestro recordado Laureano López Rodó. Cuando Sardà estudiaba los caminos más adecuados para regresar a su Barcelona natal, López Rodó le exponía las ventajas de todo orden que ofrecía Santiago a los Catedráticos jóvenes. A pesar de mi simple condición entonces de Profesor Ayudante de Clases Prácticas, mi firme amistad con Sardà me permitió ser testigo de la conversación aunque hoy pueda parecer algo indiscreto. Cuando López Rodó encareció a Sardà que tuviera en cuenta que Santiago viniera a ser un Oxford, nuestro Joan contestó: “Lo malo es que en mi opinión será un Oxford sin libros”. Después de varios cursos en los que Joan Sardà fue un asiduo cliente de RENFE, se convocaron en 1952 las Cátedras de Barcelona y Murcia. Joan Sardà contó siempre con D. Mariano Sebastián que fue el único miembro del Tribunal que le votó para la primera Cátedra, pero la inesperada preferencia de D. Ramón Carande y D. Julio Tejero, a favor de Lucas Beltrán, no dejaron otra opción para Joan Sardà que la Cátedra de Murcia. Muy pronto quedó claro que si no habían bastado las promesas de un Oxford gallego tampoco fueron suficientes los encantos de la ciudad de los Salzillos y el Segura, del que me hablaba el gran historiador de la literatura española, Carlos Clavería.

El fracaso de 1953 determinó una nueva orientación en la vida de Joan Sardà en Barcelona, y de ello doy fe porque hasta su marcha a Venezuela mantuvimos una estrecha relación, gracias a la cual pude disponer –y perdonad el egoísmo– de un maestro para mi solo, como años atrás lo había obtenido del gran historiador Luis García de Valdeavellano, es decir el gran universitario, que gracias a los destellos de su talento me enseñó a leer y escribir. Pero, el Sardà de 1953 a 1956 fue un hombre con ilusiones cercenadas. Su desinterés por los asuntos de su despacho de la calle Provenza en colaboración con su primo Miguel Carreras, llegaba hasta el punto de que a más de un cliente le aconsejaba con seriedad que acudiera a uno de los cerca de dos mil abogados del Colegio de Barcelona. Unas inversiones generalmente aconsejadas por Miguel Carreras, le permitieron vivir a su gusto: sin lujo pero sin una austeridad forzada. Eso sí, la Ginebra había de ser Gordons, la música clásica y la pintura de primer orden, lo cual no era difícil en el nieto de Joan Sardà, íntimo amigo de Santiago Rusiñol, Casas y Novell.

En la mayor parte de esas tardes de los tres años aludidos, iba al despacho con el cuidado de combinar mis apariciones con el final de las dos clases particulares que recibía Joan Sardà: la primera de matemáticas y la segunda de latín, porque era el hombre que había trabajado en Munich y después en Tarragona una gran amistad con el gran historiador Schulten.

También en este período, Sardà acudió a reuniones quincenales de un cierto número de economistas y de otros más numerosos que con gracejo el Presidente de esta Real Academia, el profesor Enrique Fuentes Quintana denominó: “Economistas bajo palabra de honor”, que de todo hay, y abundan, en la viña del Señor.

Tal vez sería aceptable que diera una pincelada a lo que yo sigo llamando “el método Sardà” y que procuro seguir sin demasiado éxito: me refiero a la incitación a la vez directa y suave. Recordaré dos ejemplos. Un buen día, en las sesiones de la tarde y con las más recientes revistas de Economía en la mano –gene-

ralmente recurría al *Quarterly*- donde como sabéis había publicado un excelente artículo, y a la *American Economic Review*. Le recuerdo como si fuera hoy con el *Quarterly* en la mano diciéndome: “Aquí hay un economista relativamente nuevo que pretende formalizar toda la Economía de Estados Unidos que cuantifican y relacionan las unidades económicas gracias a un método que propone llamado el *Input-Output*”. No debería extrañar a nadie que pocos años después quien os habla tradujera al castellano el primer libro de Wassily Leontief y que esto me llevara a participar en Varenna (Italia) en la Primera Conferencia Internacional del *Input-Output*, donde el propio Leontief, aunque llegó tarde, me aconsejó que dejara sin traducir una alocución que con el tiempo sería famosa. En otra ocasión, Joan Sardà se limitó a recomendarme la lectura en *American Economic Review* de uno de los primeros artículos densos de Milton Friedmann. “Mira, no me sorprendería mucho que este hombre, de Chicago por cierto, realizara aportaciones muy importantes en análisis y política monetaria”. ¡Vaya método! ¡Cuán fácil resultaba cazar si un gran maestro te levantaba la caza!

No siempre, para ser tan exactos como exigía Sardà, las incitaciones fueron de primer orden, pero como es sabido, también dormitaba Homero. Un buen día estuvo comentándome las coincidencias de ciertas innovaciones teóricas sugeridas por John Maynard Keynes con las del alemán de segunda fila, Ritterhausen. Tuve que leerlo y después el mismo Sardà reconoció que no habían llegado a la misma meta y que en su valoración inicial habían pesado sus años en Munich.

Cuando la estancia en Barcelona, se produjo la intervención del amigo exiliado y residente en Venezuela desde 1939, Pere Grases; un destacadísimo filólogo, crítico literario e historiador de la selecta escuela de los que Pierre Vilar denominaba “cultivadores de la Historia total”. Su incardinación claramente de por vida en Venezuela le había convertido en el máximo prestigio de las Letras. Tenía suficiente peso en la sociedad venezolana, antes y después de Pérez Jiménez, que pudo ofrecer a su íntimo amigo

Joan Sardà el doble e importante puesto de Director del Servicio de Estudios en el Banco Central de Venezuela y el de Profesor de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Caracas.

Faltaría a la verdad si no dijera que a mi la inminente marcha de Sardà, que no sólo implicaba cruzar el Charco, me cayó con la misma inseguridad como la que según se dice experimenta uno cuando van a quitarle el paraguas en mitad de un aguacero. Pero el tiempo, corto esta vez, me convenció de que Sardà había elegido bien: aún cuando ciertamente nunca llegué a imaginar la trascendencia que tendría para España el haz de relaciones que surgirían de su estancia en Caracas, sobre todo con los representantes del Fondo Monetario Internacional, principalmente con Feras.

Pero en este solemne recordatorio de Joan Sardà, no puedo dejar de contar lo que todavía hoy me emociona y espero se comprenda en toda su incidencia para mi formación. Sardà muy cerca de embarcar en el avión de la Pan American en aquel Aeropuerto de Barcelona, entonces bananero que nos alejaba del orbe desarrollado, me dijo que comprendía la necesidad de continuar con su dirección, toda vez que se “acercan nuevas oposiciones a Cátedra y has de ganarlas”. Recordando las magras disponibilidades en Barcelona de libros y revistas me dijo que desde Caracas me mandaría lo que él creyera oportuno y todo lo que yo le pidiera¹⁸. Para completar tan generosa escena me dio la llave de su despacho (que sigo conservando como oro en paño). Y todo lo que me pedía era la incorporación de los libros y revistas que me enviara en las estanterías de su selecta biblioteca de aquel célebre despacho de la calle Provenza.

En la estancia de Joan Sardà en Venezuela, encontró el comedido más interesante en las visitas anuales y a veces, trimestrales

¹⁸Vease la correspondencia mantenida desde Caracas entre Juan Sarda y Fabian Estapé en los Anexos 1, 2, 3, 4 y 5.

del Fondo y del Banco. Fueron esos contactos regulares los que acabarían siendo decisivos en los cruciales meses del año 1959. Supe muchas cosas de los años de Sardà en Venezuela, siempre al lado de Pere Grases quien logró de nuestro recordado Joan Sardà lo que nadie había logrado: que montara a pelo unos caballos del Círculo Ecuestre que blasonaban de ofrecer unos Mustangs con unas fotografías de la hazaña que todavía conservo. Valga decir, con todo, que Sardà tenía ganas de volver a pesar de las condiciones que me ponía en relación a la anual portada de *La Vanguardia*, el periódico al que tanto había contribuido su abuelo en Semana Santa.

Y vale decir que esta vez si Pere Grases había sido el vehículo idóneo para cruzar el charco, D. Mariano Sebastián, que acababa de dejar el puesto de Director del Servicio de Estudios del Banco de España, hizo lo posible para que Sardà fuera su sucesor. Y así fue el regreso en el cual Sardà desempeñó unos cursos de Teoría III en la recién creada Universidad Autónoma de Barcelona. Ganas de hacer otras oposiciones no tenía pero menos aún de dejar la enseñanza.

Ya en Madrid como Director del Servicio de Estudios del Banco de España, tuvo la suerte, y creo firmemente que la tuvo toda España, de que en la renovación ministerial del 26 de febrero de 1957 fueran designados para la Cartera de Hacienda, Mariano Navarro Rubio y para la de Comercio, el profesor Alberto Ullastres Calvo, compañero y amigo, lo cual no siempre sucede de sus oposiciones que finalizaron con éxito indiscutible en Santiago de Compostela y Murcia. Esta coincidencia feliz facilitó muy pronto una rápida y prometedora colaboración con ese funcionario público ejemplar que siempre fue Juan Antonio Ortiz Gracia en la Secretaría General Técnica del Ministerio de Hacienda y con referencia a una vertiente económica más general, el Secretario General Técnico del Ministerio de Comercio, Manuel Varela Parache. Sardà comenzó su trabajo en el Servicio de Estudios del Banco de España con una grave realidad, que muchos años atrás había escandalizado a D. Antonio Flores de Lemus: el Banco de

España estaba desertando de su papel imprescindible como Banco de Bancos para persistir en su competencia bancaria en la banca privada. Sardà me enseñó las instrucciones a los Directores del Banco de España en las distintas provincias para que aumentaran la importancia y volumen de sus operaciones comerciales. El súbito clima de comprensión que Sardà logró del Ministro de Hacienda fue abriendo paso a la verdadera ortodoxia de un Banco Central. Con el paso del tiempo, sobre todo mediado del año 1957, aumentó la colaboración con una Reforma Tributaria que vería la luz el 26 de diciembre de 1957. Sardà me invitó a colaborar y lo hice. Por mi condición de Catedrático de Hacienda de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, sabía que los cimientos mismos, inspirados en la experiencia francesa, de la “evaluación global” chocaban con los principios más reverenciados de la Teoría de la Hacienda, pero entonces se trataba en los esbozos del diseño de una política de estabilización, de conseguir sustanciosos superávits presupuestarios que, la realidad no admite discusión, perduraron hasta 1965, permitiendo en una fase crucial inversiones fundamentales a largo plazo con los mencionados superávits.

A lo largo de la colaboración en la elaboración de la Reforma Tributaria, mantuve numerosas conversaciones con Navarro Rubio; fue muy cordial y pocos años después me demostraría que tenía un claro sentido de la amistad. Uno de esos días me explicó con gran preocupación que el olvido de los condicionantes legales creaba serios problemas de presencia y de futuro para el Estado. Un ejemplo vino dado por la construcción del Valle de los Caídos; me dijo que se habían invertido más de 2.000 millones de pesetas, sin respaldo legal y concluyó con amargura: “un día podrían procesarnos a todos”. Navarro Rubio, con su reconocida energía preparó el camino para terminar con las 999 cajas públicas autónomas que constituyen una burla diaria del dogma de la Caja Única. La confianza de Navarro Rubio en la labor de Sardà en el Banco de España había disipado aquellas definiciones sardónicas que argumentaban diciendo que al Banco

de España no le hacía ninguna falta “ese economista del Orinoco”. Seamos caritativos y silenciemos el nombre del autor de tan desdichada historieta.

Ya en los primeros meses de 1958, la evolución de la economía española, lastrada por unos vestigios de la obsoleta política autárquica, y por el creciente movimiento de creación de una inicial unificación europea (algunos decían “la Unión europea y no digamos el Mercado Común son una quimera”), todo ello agravado por aquel nefasto “multiplicador de confusiones” (la expresión fue mía, y perdonen la autocita) que era el sistema de cambios múltiples, redoblaron la aprensión y el temor no sólo hacia el futuro sino también hacia el presente inmediato.

Creo recordar que en el primer trimestre ya de 1958 celebramos varias reuniones de un reducido grupo de economistas en el célebre despacho de Jorge Juan donde el profesor Enrique Fuentes Quintana desempeñaba sin escatimar esfuerzos la edición de publicaciones oficiales del Ministerio de Comercio, sobre todo la cada vez más escuchada publicación *Información Comercial Española* que me parece justo decirlo hoy, mostró, con gran sorpresa de la afición, que en aquella España y en manos adecuadas cabía desde una publicación oficial criticar abiertamente la política económica del Gobierno. Sardà, Ortiz, Varela y más adelante Sánchez Pedreño y Rojo y el que os habla entraron sin dificultades en lo que denomino la “doctrina Sardà”. Fijaría con lápiz blanco como decían los romanos, la fecha en la cual en las primeras semanas de 1959 llegaron oficial y secretamente informaciones casi dramáticas del Instituto Español de Moneda Extranjera de las que Manuel Varela hizo el uso adecuado, gracias a la autorización superior, nos llevaron a una visión grave: la reserva de divisas no mostraba signos de mejora posible de suerte que en el mes de octubre pudieran pagarse –en dólares \$ USA–, claro, el petróleo indispensable para nuestra economía. Fue en una de estas reuniones que con el benévolo consentimiento de Sardà me lancé a proclamar las ventajas del “espectro del gasógeno”; creí siempre que cuando desde las máximas alturas se contem-

plara como inevitable que los turismos y vehículos industriales tuvieran que desplazarse como los más duros años de la primera mitad de los cuarenta, podrían plantearse reformas de fondo como las que estimábamos indispensables.

Había comenzado en esa época una colaboración muy intensa con Joan Sardà hasta el punto de desplazarme semanalmente desde Zaragoza y Barcelona, pasando a ser su huésped en aquella casa de altos directivos del Banco de España que, para disgusto de mi amigo, algunos llamaban “la Española”. Gracias a su hospitalidad todo fue mucho más fácil. Ahora me parece justo recordar el nombramiento por el Ministro Alberto Ullastres, seguramente por sugerencia de Manuel Varela, de una Comisión sobre el probable y deseable tipo de cambio integrada por Joan Sardà, Enrique Fuentes Quintana y Fabián Estapé. No sólo pude trabajar en algo que creía y creo trascendental para mi país sino también un conocimiento directo de las conversaciones previas al Plan de Estabilización de la Economía Española, con los representantes del FMI y del BM.

Ya en los días finales del primer trimestre del año 1959 se producían en el Consejo de Ministros críticas acerbas a un Plan de Estabilización que todavía estaba pendiente de lograr el acuerdo con el FMI. Nadie puede dudar que en estas escaramuzas Mariano Navarro Rubio defendiera la urgencia de la estabilización frente a ignorantes e interesados. Y gracias a la combinación de talentos y el respaldo de unos políticos dignos de este nombre se llegó, como bien sabéis, a la promulgación del Plan de Estabilización de la Economía Española ya en los comienzos del segundo semestre de 1959. En realidad no sobraba mucho tiempo. Y también en esta fase final fue muy importante la participación del entonces Secretario General Técnico de Presidencia del Gobierno e ilustre Académico Numerario de esta Casa, Laureano López Rodó que consiguió la plena cooperación del Vicepresidente del Gobierno, Almirante D. Luis Carrero Blanco a la hora de conseguir la firma del Jefe del Estado, en aquel entonces fuera de su residencia habitual en el Palacio del Pardo. López Rodó

había sido objeto y así me lo contó, de una cariñosa presión por parte del Presidente de Las Cortes españolas Esteban Bilbao Eguía que dijo a nuestro amigo: “Laureano deberíais acelerar la firma de este Plan porque en Las Cortes hay muchos Procuradores que teniendo hijas casaderas desean iniciar pronto sus vacaciones”. Por una consideración u otra se consiguió la firma del Jefe del Estado; con ella ya cara al *BOE*, me contó López Rodó que había preguntado a Carrero Blanco cual había sido la reacción del Jefe del Estado al saber que España ingresaba en la OEC, ponía en orden sus finanzas, estabilizaba los precios y regulaba la entrada de capital extranjero, descontento que sería entusiasta recibió la respuesta del Vicepresidente: “Mira, Laureano, ha firmado pero un tanto escamado”.

Sea ello lo que fuere, y anécdotas aparte, y creo que conmigo la mayor parte de los economistas españoles que estamos ante la operación de política económica española más trascendental del siglo XX, y también creo que esa inmensa mayoría de economistas reconoce, sin obstáculo, que la máxima autoría científica detrás de este Plan corresponde a nuestro Joan Sardà Dexeus. Muchas veces desde varias barbacanas con economistas en agraz o de economistas que sólo pueden confiar en las Hermanas de la Paz y la Caridad, se ha reprochado que el Plan no contuviera suficientes o ninguna “reforma estructural”. Sardà que fue objeto de esa crítica solía responder, sobre todo en Barcelona con su como decía el discípulo catalán de D. Antonio Flores de Lemus, Manuel Reventós Bordoy que Sardà sabía responder siempre con su “voz apagada y mirada inteligente” que generalmente los esforzados a la hora de pedir “reformas estructurales” solían ser aprendices de la Ciencia Económica, y “Mira Estapé, no debe olvidarse que la economía a medio aprender y el pan a medio cocer suelen ser indigestos”. En mis clases, al tratar de este período crucial quiero recordar que en febrero de 1959, las reservas de divisas bien contabilizadas se elevaban a 10 millones de dólares mientras que a finales de diciembre del mismo año desbordaban los 600 millones de dólares USA. Y a la hora de juzgar otras trans-

formaciones que supongo entrañan ciertas reformas estructurales me gusta recordar la alharaca triunfal que supuso la llegada del “turista un millón”. El año pasado la cifra, que no se detendrá, fue de 53 millones. No son escasas esas reformas estructurales, derivadas del Plan de Estabilización y de esa componente imprescindible del desarrollo que vino determinada por el radical cambio de expectativas en la década de los sesenta. También entonces estábamos en la Comisaría del Plan de Desarrollo, los que aceptamos la invitación a formar parte de la Comisión Consultiva, los que habíamos abrazado la causa estabilizadora como condición necesaria del desarrollo.

También me interesa recordar la participación de Sardà y de quien os habla, dentro del mismo espíritu de colaboración en la reforma de la política económica. Me refiero a la elaboración, traducción y sobre todo impresión del informe del Banco Mundial en 1960. Creo que el conocimiento de la importancia y trascendencia de la carta del Ministro de Comercio, profesor Alberto Ullastres al Jefe del Estado Francisco Franco en la cual con abundancia de estadísticas elaboradas por el Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio Exterior y de la economía nacional demostraba el carácter de simple “medio” que había tenido el Plan de Estabilización y sostenía firmemente la tesis de que era imprescindible, para aprovechar los sacrificios del Plan de Estabilización, elaborar, con los más amplios concursos un Plan de Desarrollo de la Economía Española, llegando a plantear con toda claridad lo cual les aseguro no era nada frecuente ni en aquella época ni en la actual la seguridad firme que si su propuesta no era aceptada por el Jefe del Estado debería entenderse que renunciaba a su cargo en el Gobierno.

La respuesta vino dada poco después, con el nombramiento de Laureano López Rodó como Comisario del Plan de Desarrollo, con la categoría de Subsecretario. En la adopción de estas medidas contribuyó de manera insospechada la difusión del informe del Banco Mundial y sobre dicho informe; como puede verse en el volumen, diestramente coordinado por el actual Presidente de

esta Real Academia, profesor Enrique Fuentes Quintana. La opinión de la mayor parte de los economistas que, sin exageración, podríamos llamar solventes, fue abiertamente favorable al informe. La traducción al castellano se realizó en régimen de urgencia en el Seminario de Política Económica de la Universidad de Barcelona, y en pleno mes de agosto, me interesa señalar que en todas partes, pero muy especialmente en Cataluña, Joan Sardà actuó convoyando a los representantes del Banco Mundial y animando a las instituciones empresariales. ¡Vaya mes de agosto! En una de las reuniones después de escuchar voces muy importantes en las decisiones de inversión industrial en Cataluña recuerdo que educadamente se le dijo a Joan Sardà en la Cámara de Industria: “De acuerdo, pero sepa que le creemos a usted más que al informe”.

Después de la crisis ministerial de 1965, Joan Sardà regresa a Barcelona sin perder nunca contacto y presencia relativamente asidua con y en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, siguiendo al menos en esto, la trayectoria trazada por Laureano Figuerola. Colaboró en su ciudad natal en las tareas de formación de la recién nacida Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde fue nombrado Decano, donde tuvo la entusiasta colaboración de los Catedráticos Jordi Nadal y Antoni Serra Ramoneda, donde aprovechó la oportunidad para elaborar un programa magnífico de formación de investigadores y docentes, que como sucediera en su día con el pergeñado por D. Antonio Flores de Lemus tampoco fue adoptado, y es que a veces, y lo siento, parece flotar todavía la Ley Moyano.

Joan Sardà, *Opera omnia*

La serie de obras de Joan Sardà Dexeus revela el peso predominante de sus intervenciones en las Ponencias y Debates de esta Real Casa. Una primera y sólida aportación corresponde al Discurso inédito con el que realizó su ingreso en la Real Aca-

demia de Ciencias Morales y Políticas, en el año 1965, analizando “la reforma monetaria internacional”. Nuevamente, Joan Sardà expone el creciente desorden de la economía internacional y también la necesidad de profundas modificaciones en el sistema establecido en la Conferencia de Breton Woods, derivado de las variaciones en el sistema propuesto por Keynes y White.

Un libro de mayor alcance, y publicado antes del estallido de la Guerra Civil, es el titulado *La intervención monetaria y el comercio de divisas en España: estudio crítico, seguido de las disposiciones legales e instrucciones del Centro Oficial de Contratación de Moneda* (Bosch, Barcelona, 1936). En esta extensa obra, Sardà pasa revista al andamiaje, muchas veces contradictorio, del Control de Cambios. Sin lugar a dudas, la lectura de cerca de trescientas páginas revela al futuro especialista, analizando las fuerzas contradictorias entre una cierta ortodoxia y el creciente poderío de la Administración.

El siguiente libro de Joan Sardà, ciertamente el más ensalzado por la crítica, lleva por título *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX* (Instituto de Economía Sancho de Moncada, Madrid, 1948)¹⁹. Al fin y al cabo no ha de sorprender el éxito del libro principal de Joan Sardà porque se trataba de una aproximación completa y rigurosa –teórica e histórica– de los movimientos cíclicos de la economía española. En la obra, cuya lectura todavía hoy se recomienda, se aprecia completamente la fusión en el economista Joan Sardà de la teoría, la historia y la estadística.

Con una ambición inferior, Joan Sardà redactó un “abregé” titulado *Una introducción a la economía* (Bosch, Barcelona, 1950); pero debo decir que el mismo Sardà tuvo conciencia crítica de una visión excesivamente somera de la Microeconomía.

¹⁹ Conviene tener en cuenta la existencia de sucesivas reediciones en la Editorial Ariel en el año 1970 y en Alta Fulla en el año 1998. Debe destacarse con cierta admiración que un libro científico que jamás aspiró a ser un libro de texto, obtuvo tan extraordinaria difusión en España y en ediciones ultra mar.

En realidad, volviendo a sus terrenos preferidos hemos de destacar sus *Uniones aduaneras y uniones económicas* que constituyó su aportación a la serie de volúmenes dirigidos por D. José Larraz, en el marco de un “europeísmo” que finalmente quedó en anticipación.

La reforma monetaria internacional fue publicada como separata de la *Revista de Economía latinoamericana* en el año 1964. La penúltima obra de Joan Sardà trató de la *Crisis monetaria internacional* publicada por Ariel, Barcelona en 1968.

Un comentario singular merece la obra por la que Joan Sardà tenía gran aprecio: “*El Banco de España (1931-1962)*”; puede consultarse hoy en la obra *El Banco de España: una historia económica* publicada por el Banco de España en 1970. Es un hecho privado de misterio que esta gran aportación de Joan Sardà, sin duda el mejor conocedor de la evolución del Banco de España en el periodo señalado desde el año 31 hasta el 62. Pues bien: por la incidencia del famoso “oro de Moscú” se llegó, en determinadas alturas a plantear una cuestión de orden (j): Si en una publicación del Banco de España se privaba de fundamento a la reclamación española del “oro de Moscú”, el pleito podía darse por perdido; lo mejor sería suprimir las páginas peligrosas, es decir, aquellas en las que Sardà demostraba que le pretendido “oro de Moscú” había sido utilizado para compra de armamento del Gobierno Republicano; y así se hizo. Por ello en la biblioteca de todos los economistas españoles guardamos dos ejemplares de la obra en cuestión: la mutilada y la entera. La cuestión fue expuesta, sin resultados positivos, al Gobernador del Banco de España. Pero ¡dónde hay patrón no manda marinero!

No puedo dejar sin un comentario adicional el que me hizo Joan Sardà, defendiendo sus cálculos sobre el destino de las toneladas de oro del Banco de España enviadas a Odessa. Decía, me dijo, Joan Sardà que se estaba perdiendo el norte de la racionalidad; para demostrarlo me adujo un hecho importante: un Ministro de Hacienda, apurado por el déficit persistente había planteado la posibilidad de emitir una Deuda Especial de unos 2000

millones de pesetas con el “respaldo” del oro español depositado en Moscú. Bastaron unos pocos razonamientos para desechar la que había parecido una brillante idea.

En la lista de esa *Opera omnia* de Joan Sardà, figuran, como no podía ser menos, abundantes intervenciones académicas. Y por encima de otras consideraciones, creo de plena justicia subrayar que la asistencia de Joan Sardà a las sesiones de los martes de esta Real Academia, fue ejemplar en los tiempos que van desde su ingreso en esta Real Casa a aquellos más recientes en que, acogido a la dispensa por edad, quiso –en su Barcelona final– continuar siguiendo la vida corporativa. En su día, guardaba y exhibía su voto entre muchos otros a favor del ingreso de quien hoy os habla. Tal vez la huella más clara de Joan Sardà y de su magisterio en sus últimos años fue la de orientar hacia esta Real Casa a quienes, con razón, consideraba sus discípulos.

También emprendió Joan Sardà dos aventuras empresariales que sorprendieron a propios y extraños: Sardà fue nombrado Vicepresidente de la entonces poderosa empresa química Cros bajo la amistosa presidencia de D. José Bultó, aquel ilustre patricio que sería ominosamente asesinado cuando en Barcelona un puñado de descerebrados confundían la Transición con la barra libre para asesinar; toda vez que conocía a Bultó el que os habla desde mi asesoría en la Cámara de Industria, quise saber, con todo cariño, las razones confesables de su súbito “enamoramiento” por Sardà: “son muy sencillas, es el único economista que supo aconsejar a la empresa que presido el apoyo formalizado de los bancos para sostener gracias a su compromiso la cotización de las acciones afectadas por la ampliación en unos mínimos”. ¡Vale para los que calificaban a Sardà y en general a todos los economistas de simples teóricos!

Resultados distintos tuvo la colaboración de Sardà con el entonces banquero Jordi Pujol en el Banco Industrial de Cataluña. Pude asistir, a pesar de que jamás creí en la viabilidad de un proyecto que sólo había sido positivo en el caso de la Banca matriz, es decir: Banca Catalana. Alguna vez le escuché a

Sardà decirle a Pujol para advertirle suavemente, es decir según su estilo, de la debilidad de sus utópicos planes (por ejemplo, la Compañía de Navegación entre Barcelona y los principales puertos de Hispanoamérica) diciéndole “tenga en cuenta Pujol que los banqueros no pasamos de ser unos usureros distinguidos”. La colaboración terminó con el fracaso de la Banca matriz que finalizaría absorbida por el Banco de Vizcaya. De aquellos proyectos e inversiones “en nombre de Cataluña”, subsisten hoy unos espléndidos edificios en la parte noble de la Avenida Diagonal. Después del fin de esta última odisea la vida de Joan Sardà en Barcelona entró en una fase de reposo con una salud, como siempre, cada vez más frágil, con alguna recaída extremadamente grave.

Afortunadamente para nuestro gran amigo, hacía ya varios años que había superado el dogal que supone la soledad gracias a haber contraído matrimonio con la Sra. M^a Cinta Cruells, viuda de Miguel Carreras, con la que se había relacionado desde los inicios de quien fue su amigo y socio. M^a Cinta Cruells, viuda de Sardà que nos ha dejado hace poco, se entregó completamente a la tutela, protección y cuidado del gran economista y esposo, contando siempre con la ayuda de su hija Anna Carreras, Agente Comercial de Cambio y Bolsa desde junio de 1982. Fundamentalmente el caudal de energía que fue siempre M^a Cinta sirvió para establecer un régimen férreo para racionar las visitas de los amigos de Joan Sardà, siempre en días y horas reglamentados, salvo los jueves porque ese día M^a Cinta tenía bridge con sus amigas. Me parece oportuno recordar ahora que fue compañero de bastantes horas el admirado Técnico Comercial del Estado, con Ramón Buxadós. Y lo mismo digo de Manuel Ortínez Mur. Pero, siempre, en cualquier momento comentaba las actividades de la Real Academia y siempre agradecía que estatutariamente por edad, estuviera dispensado del deber de asistencia. En cierto modo creo que cuando se refería a los deberes de los que estábamos sentados en el banquillo, quería decir futbolísticamente que debíamos saltar al césped.

El día tan esperado de la entrada en vigor del Plan de Estabilización, 18 de julio de 1959 lo pasé en compañía de Joan Sardà

en “la Española”; almorzamos con la suficiente antelación para escuchar lo que se denominaba “el parte”, confiados en que el paquete de novedades sustanciales de la política económica española recibiría un tratamiento singular y privilegiado. Creo hoy, y también lo creyó Sardà entonces que los economistas deberíamos tener una idea que Josep Pla diría “módica”, de todo cuanto nos afecta como unos profesionales que como decía John Maynard Keynes han de aspirar como máximo de la misma reputación que los odontólogos. Y así sucedió. Después del clarín del “parte”, un locutor enfervorizado nos dijo que España entera vivía un momento histórico: “en estos instantes el héroe Federico Martín Bahamontes pedalea en los Campos Elíseos para proclamarse el primer español vencedor del Tour de Francia” compartimos la alegría, pero acto seguido el mismo locutor dijo que gracias a un gran esfuerzo técnico de Radio Nacional, iban a conectar con Toledo y, más concretamente con la señora María Fermina, esposa de Federico Martín Bahamontes, dando paso a una emotiva aún cuando entrecortada charla. Siguieron varias noticias, incluso de este continente que era “el extranjero”. Finalmente, y como última noticia, un locutor de refresco dijo, literalmente, “ayer España ingresó en la O.E.C.E”.

Últimas palabras sobre Joan Sardà

Las opiniones de Joan Sardà con respecto a las posibilidades económicas de una Cataluña independiente se encuentran en diversas publicaciones suyas y siempre con una aproximación relativa y de evidente circunspección. Por esta razón no he concedido el valor tal vez suficiente a algunas respuestas rápidas de Sardà a cuestionarios planteados más allá del rigor necesario y que por tratarse de “*amateurs* a la búsqueda de un titular” no revelan el pensamiento siempre profundo y jamás demagógico de Joan Sardà. Por lo que respecta a mis recuerdos que van más allá de la documentación pública y privada, Joan Sardà destacó

siempre cuando el europeísmo no superaba una urticaria de intelectual; Sardà siempre defendió la creencia, a las duras y a las maduras en la inserción de Cataluña y de España en un Continente Europeo dominado por el respeto de la reglas del libre comercio y con una regulación llevada a cabo con grandes dosis de sabiduría mediante, como no podía ser menos, una adecuada política monetaria. Una política, en suma, que pueda combinar –como principales objetivos– la estabilidad y el crecimiento. Del mismo modo que Sardà calificó la superación de las condiciones de Maastricht como más difíciles que las enfrentadas por la economía española en 1959, supo recoger siempre el aliento hacia Europa: no sintió especiales deleites por el Zagreb.

Pero aquí hace falta recoger, en toda su increíble expresión máxima lo que Joan Sardà dijo en 1994 que se publicó en *El País* pocas semanas después de su muerte. Dijo literalmente, ante el supuesto de la “independencia de Cataluña”:

“Quan declarin la independència de Catalunya, els catalans no tindran prou temps per marxar del país...”.

“Cuando declaren la independencia de Cataluña, los catalanes no tendrán el tiempo suficiente para abandonar el país...”.

Ahora en estos apretados recuerdos, y sin perjuicio de que pueda escribir algún día unos “Apuntes para una biografía de Joan Sardà Dexeus”, ruego se me permita expresar un detalle de la última conversación que tuve con él pocos días antes de su muerte y que después del habitual examen de la prensa nacional, *Le Monde*, *Financial Times*, *la Repubblica* y su indispensable *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, y se puso a extraer de sus recuerdos, reflexiones y memoria del Plan de Estabilización de 1959, del que como sabéis fue autor principal “creo que todos en aquel año decisivo pecamos, y yo el primero, en priorizar la estabilidad sobre el crecimiento”. Para mí un motivo adicional a la hora de redactar en su día el balance definitivo, así lo creo firmemente.

IV

ERNEST LLUCH I MARTÍN

Con la exposición de la vida y la obra de Ernest Lluch Martín concluye mi Discurso, en esta sesión solemne de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, un Discurso que, como recordaréis, tiene por objeto resaltar la significación humana de grandes economistas de origen catalán y, también de su relación con la Real Academia; nada tiene que justificar las condiciones altamente mostradas por Laureano Figuerola y Joan Sardà Dexeus. No sucede lo mismo en el caso de Ernest Lluch Martín (1937-2000) porque si los primeros llegaron al fin de sus días en una dorada y fructífera ancianidad, el economista catalán del que voy a hablaros, aun cuando por diversos motivos os resultara familiar, vió truncada su vida cuando como todos los días regresaba a su domicilio después de explicar una parcela de su programa de Historia de las Doctrinas Económicas, y le aguardaban el acostumbrado trío -masculino y femenino- de la banda terrorista ETA, junto al ascensor. No hubo explicaciones porque los descerebrados sólo disparan. En las primeras horas de la noche el profesor Lluch -que era ante todo un gran profesor- dejó de existir: era el 21 de Noviembre del año 2000.

Os ruego excuséis lo que, a primera vista, puede parecer una exposición ajena al tema; la cuestión reside en los argumentos que me han inclinado -previas las oportunas consultas- a incluir un análisis de la vida y la obra, sobre todo de las relaciones de Ernest Lluch que, por lo dicho más arriba no pudo tener. Vayan pues mis argumentos. Os diré que entre las numerosísimas e importantes cosas que no quiero conceder a ETA ni a ningún otro terrorismo es que, además de truncar una vida y una vida valiosa por tantos conceptos prive al asesinado de los honores y distinciones que le estaban reservados. Por lo que a esta Real Academia respecta

os diré -y no sólo a los que ya lo saben, es decir a la Sección de Economía- que Ernest Lluch contempló esta Real Academia y la posibilidad de ser un día Académico Numerario de la misma como un "desideratum". Tal vez esto explique que bastantes años antes de su brutal final colaboró con ella con intensidad y calidad indiscutible.

Su creciente especialización en la Historia del Pensamiento Económico amplió un campo de estudios inicialmente centrado en los combates académicos y políticos entre los receptores de la Escuela Clásica y los interesados proteccionistas. En la magna publicación de los Economistas Españoles, debida en su coordinación al Excelentísimo Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, profesor don Enrique Fuentes Quintana, la presentación oficial del primer volumen y del plan de la obra -que por cierto, y ello no debería extrañar- tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, corrió a cargo del profesor Ernest Lluch, quien después de realizar un detenido examen de otras iniciativas semejantes en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia ponderó la superioridad del proyecto, hoy hecho realidad.

Creo que fue entonces cuando se apreció, por quienes disfrutaban de una envidiable superioridad, que la hora, la hora del Lluch académico había sonado. Unos y otros estaban y estábamos de acuerdo. Tal vez por estos motivos sugerí el título de este Discurso, y tal vez por recordar y saber de vuestra capacidad de comprensión sumaréis vuestra sensibilidad a la mía transida de lógica emoción y por un instante veréis a Ernest Lluch y Martín como uno más de los Académicos Numerarios que me escucháis con paciencia.

Ernest Lluch Martín nació en Vilassar de Mar el 21 de Enero de 1937, en plena Guerra Civil, siendo el menor de tres hermanos: Enric y Montserrat²⁰.

²⁰ Enric nacido en 1928 y Montserrat en 1930.

El padre de Ernest era un industrial autónomo especializado en aderezo personal instalado en Barcelona; Ernest se adentra cooperando en el negocio familiar ofreciendo las mercancías por toda España en la segunda década de su existencia: trabajo y estudio serán características constantes en su vida²¹. Una inquietud todavía no estudiada determinará que en el traspaso del Bachillerato a la Universidad Ernest no siga la trayectoria de su hermano mayor Enric, que se matricula en Filosofía y Letras para convertirse en uno de los geógrafos más acreditados de Cataluña. Conviene señalar aquí un rasgo de Enric contrapuesto a un cierto pragmatismo de Ernest. Enric se fue representando como un "rebelde" del protocolo legal para la promoción universitaria; la primera rebelión la encontró Enric en la obligatoriedad de la obtención del Grado de Doctor; así fue durante muchos, muchísimos años.

Ernest Lluch ingresó en la Facultad de Economía con "rebelías" distintas y de mayor calado. Tuve la oportunidad de conocerle de cierto modo inesperado. Estaba disertando yo, uno de los pocos Catedráticos de la Facultad de Económicas y, aun cuando seguía profesando en la Universidad de Zaragoza, en la Universidad de Barcelona y había reconocido la atención de un par de estudiantes de Económicas de Barcelona, Ernest Lluch y Salvador Condominas con mi afirmación de que en la Biblioteca del Seminario de Economía Política de Zaragoza se encontraban riquezas bibliográficas que la recién creada Facultad de Barcelona desconocía. Pues bien, como prueba de una vocación creciente ambos estudiantes se trasladaron a Zaragoza²². Me pareció muy positiva

²¹ No existe información suficiente de los viajes y ventas realizados por Ernest Lluch; solo se sabe que antes de ingresar en la Universidad de Barcelona, pagó sus estudios como vendedor de los productos de garnición de su padre.

²² No puedo minimizar la sorpresa, pero agradable al fin y al cabo de aquel repentino deseo de "ver" y "consultar" libros; todo ello ampliamente corroborado cuando ambos discípulos pusieron todo su empeño en el traslado de unos 15.000 volúmenes -ya en el año 1963- cuando la Facultad fue "trasladada" de la Plaza Universidad a la Escuela de Comercio.

prueba de madurez. Ellos comprobaron hasta qué punto es vital la altura del Catedrático responsable de las adquisiciones -y ello siempre con la escasez de medios que suministran los Ministerios de turno- para crear, aumentar y mantener la calidad de los fondos de las bibliotecas. Valga como recuerdo justo recordar la merecida huella de los años que pasó en Zaragoza don Enrique Rodríguez Mata, seguramente el discípulo de don Antonio Flores de Lemus más dotado desde el importante punto de vista pedagógico. Fue una primera toma de contacto, pero sus efectos -como podéis comprender- no se habían desvanecido cuando en Octubre de 1960 obtuve, por oposición naturalmente, la Cátedra de Política Económica, que, entre otros alicientes suponía encontrar, ahora como alumnos, a los visitantes de Zaragoza.

El curso académico 1960-1961 fue para mí uno de los más fructíferos que recuerdo, sobre todo porque debido a un azar que no suele repetirse concluí mis tareas con el inmenso logro, más de ellos que mío propio, de una decena de Licenciados brillantes y ansiosos de conocimiento y libros, dispuestos a aprender más allá de los textos obligatorios o recomendados. Y nadie debe extrañarse si a la cabeza de todos ellos figurara Ernest Lluch, quien a los pocos días de concluir la Licenciatura obtenía el Premio Extraordinario. Aquel grupo de estudiantes estaba constituido, además de por Lluch, por Salvador Condominas, Josep Jané, Marcel·lí Costafreda, Pere Vicens-Vives, Joan Martínez Alier, Milagros García Crespo...

Muy pronto, en las reuniones semanales del Seminario de Política Económica se manifestaron los propósitos y anhelos de consagrarse a la enseñanza y dieron el primer paso Jané y Costafreda asumiendo el desafío de organizar el primer Seminario de Economía del Turismo que se dio en la Universidad española. Las restantes tareas, fruto de la división del temario de la Cátedra, se orientaron hacia el tratamiento de la Economía Regional con el recurso debidamente contrastado de la técnica del *input-output*. Algunos trabajos tuvieron un amistoso eco en la gran publicación, de aquel entonces, *Información Comercial Española*.

Pero, antes he de retroceder a los últimos meses de Ernest Lluch como estudiante de quinto curso. Llevaban los estudiantes de Económicas de Barcelona una larga y estéril lucha para conseguir que el Delegado de la Facultad fuera elegido democráticamente por sus compañeros y no impuesto por el S.E.U. La lucha, por medios pacíficos, terminó con la victoria de la postura defendida, principalmente, por Ernest Lluch; tal vez por esta razón fue elegido primer Delegado de Estudiantes en el año 1960. Cuando el entonces Decano profesor Antonio Polo, acompañado de un servidor, comentó la situación con el entonces Rector don Antonio Torroja, no faltaron voces en el Ministerio señalando con recelo que "si los estudiantes conseguían semejante método de designación de sus representantes los productores (o sea obreros) podrían reclamar lo mismo".

No valieron los recelos y Ernest Lluch dió, a mis ojos y a los del resto del Claustro de Económicas, como nuevo Delegado y para sorpresa de muchos, el resultado de saber compaginar la Autoridad con la Responsabilidad. Me explicaré: al cabo de pocos meses de la elección de Lluch se produjo en el viejo Patio de Letras un altercado del cual parecía principal responsable un estudiante -Josep Ignasi Saranyana- hoy teólogo de la Universidad de Navarra. Ante la producción de violencia el Decano ordenó la apertura de un expediente; la condición de Juez -supongo que por pasar por allí- me correspondió, siendo Humberto Villar el Secretario. Tuvimos que interrogar a numerosos estudiantes, y recibir incluso la declaración de algún no estudiante hoy miembro de esta Real Academia. El problema que surgió era muy sencillo: los que se consideraban agredidos, sin pruebas concluyentes, reclamaban la acción rápida contenida en el Reglamento de Disciplina Académica del que fuera Ministro de Educación, don Joaquín Ruiz Giménez.

Ante lo que estimaban excesiva tardanza en pronunciarse el fallo declararon un "boycott" a las clases en que asistiera el alumno Saranyana y la situación llegó a un "impasse" que nadie sabía cómo solucionarla; ahí entró la figura del universitario y político

que sería siempre Ernest Lluch. Comenzó reclamando a los bedeles un espacio en el Tablón de Edictos para el Delegado, que era él. Allí publicó una Nota a sus estudiantes, que el gran jurista profesor de la Facultad Manuel Ballbé calificó de monumento de "orfebrería" jurídica. En la nota se decía que mientras se sustanciaba el expediente nadie podía tomarse la justicia por sus manos "y mucho menos con un boycott a las clases a las que asistiera un compañero, *toda vez que ello entraña una discriminación de sumo injusta*". Y a partir de entonces, el problema desapareció.

Un año después Ernest Lluch obtuvo una beca para ampliar estudios en París, donde contó, siempre, con el envidiable apoyo de Pierre Vilar²³, el antiguo y mejor amigo [sic] de don Luis García de Valdeavellano, en los Jueves del Seminario de Historia del Derecho donde explicó a estudiantes y alevines de profesor, totalmente absortos, las teorías de Simiand, Labrousse y Marx. Todo esto lo encontró Lluch en París y allí, sigo creyendo, nació el propósito de abordar su Tesis Doctoral y después investigaciones enmarcadas en el proyecto de desarrollarlas y someterlas a una crítica derivada del manejo sólido del Análisis Económico.

Los años de estudio de la Tesis Doctoral de Lluch implicaron la "explotación" de archivos públicos y privados, y concluyeron con un texto, a mi juicio, y así lo dije públicamente en el Tribunal que la juzgó, pasaba holgadamente la fina criba de un Valdeavellano, y no la de los veinte años que son canónicos en Francia, porque aquí cuando la Tesis es válida todo el mundo plenamente alfabeto, al menos, sabe que estamos ante la superación del primer paso para la Agregaduría (una condición que se abolió, como no podía ser menos) y siempre para la Cátedra Vitalicia.

²³ Fue el mismo Pierre Vilar quien en el acto solemne de la recepción del Grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Barcelona, calificó a D. Luis García de Valdeavellano de "mi mejor amigo", y les aseguró que Pierre Vilar era muy parco en semejantes distinciones.

Recuerdo ahora que un viejo maestro (de los comprendidos en el delicioso volumen *Primeros Maestros* de Juan Velarde) me decía que los seis ejercicios de los Tribunales de Oposición a Cátedra dibujados por Fernando de los Ríos servían ya en el segundo ejercicio para saber quién o quienes no debían ganar; y el cuarto para saber quienes debían ganar.

Por el imperio de los calendarios ministeriales, Ernest Lluch, desde su condición de represaliado en Valencia, con la prohibición de volver a Barcelona, se encontró con la sorpresa que el anterior Presidente de la Real Academia, Excelentísimo Señor profesor Luis Díez del Corral denominaba la "gran confusión" porque de pronto, se encontraba, con gran satisfacción, formando parte de un Tribunal de Oposición a la Agregaduría de Historia del Pensamiento Económico de la Universidad de Valencia, Tribunal presidido por Fabián Estapé, expedientado en la Universidad de Barcelona en el mismo expediente que el único opositor presentado. Decía, con su fina ironía don Luis: "tal vez no quiera comprenderlo el bueno de Jesús, pero ustedes los llamados "tecnócratas" además de eso que llaman la balanza de pagos hacen necesario un nuevo Código de Circulación"²⁴.

Anécdotas aparte y esta me parece importante, el final de los ejercicios fue el que cabía esperar: la adjudicación de la Plaza de Agregado de Historia del Pensamiento Económico, y también el nuevo y decisivo impulso que dio Ernest Lluch enseñando a los que debía enseñar. Los principales nombres de la época, todos distinguidos con la cátedra que ha hecho de Valencia uno de los hogares intelectuales del Pensamiento Económico en España: Salvador Almenar, Vicente Llombart y Segundo Bru brillan ya con luz propia. Y esta Escuela, que nadie discute en Valencia,

²⁴ La fina ironía de D. Luis Díez del Corral le inducía de largos recorridos históricos. Por ello estimaba como una condecoración desdeñosa la de unir el apellido propio del Ministro de Educación al de los Catedráticos sancionados.

ha de llamarse Escuela de Ernest Lluch, traduce hasta qué punto una estúpida política de represión puede fomentar la Ciencia, despertar vocaciones, enseñar con el ejemplo, superar las barreras ideológicas y dejar una huella que, año tras año, florece con nuevas manifestaciones del recuerdo. Les aseguro que la calle Ernest Lluch -la primera que así se rotuló en España- jamás cambiará de nombre, gobierne quien gobierne, y a la vez he de lamentar que una Alcaldía en manos del PSC, en Barcelona, no haya encontrado en día de la fecha el procedimiento para llamar así a una cualquiera de las calles que Ernest cruzaba cada día para ir a la Facultad. El actual Alcalde me dijo que existía una disposición municipal para aguardar cinco años a partir de la muerte del que había sido demandado por deudos o asociaciones. Y eso es cierto siempre que se requiera el asesoramiento de la Sección Jurídica, experta en decir porqué no se puede hacer lo que se quiere hacer. Tal vez porque sigo arrastrando vestigios de mi Doctorado en Derecho, me atrevo a decir a Joan Clos, Alcalde actual de Barcelona, que el plazo de cinco años, que por cierto está a punto de cumplirse, puede abreviarse -pura y llanamente- concediendo a Ernest Lluch y Martín la "Medalla de Oro" de la Ciudad. No creo que el señor Alcalde piense que Lluch no tuvo en vida y muerte méritos para una Medalla que le habría facilitado tener el homenaje póstumo de una inclusión en el Callejero de Barcelona, ideado en su día por Víctor Balaguer, y pienso en estos momentos en su compañera y en sus tres hijas, y en su hermano.

Tal vez sea este el momento de explicar, con cierto detalle, la fijación de Ernest Lluch y familia más próxima en Valencia. Más arriba detallé, con la necesaria brevedad, la inmensa aportación que para la Facultad de Económicas de Valencia supuso la docencia y la investigación y su presencia durante bastantes años. Más de una vez, y en los últimos años, departiendo con Almenar, Bru, Llombart e incluso Bono, les he hecho saber que en aras de una estricta objetividad (y no me refiero a la "objetividad" contenida en el Breviario del buen Peronista donde se limita a decir, y no

es poco, que "un buen peronista ha de perseguir siempre un objetivo")²⁵ sino a la que tiene su asiento en el cartesianismo, la racionalidad y en términos más generales el espíritu universitario, tendría que situar la acción de los responsables del "confiamiento" de Ernest Lluch en la categoría de benefactores de dicha Universidad; los nombres de los principales responsables: Lora Tamayo, Valdecasas y Pifarré deberían figurar en una "categoría especial de Patronos de la Universidad de Valencia" y ser recordados en la Festividad de San Vicente Ferrer.

Retrocediendo unos años conviene explicar con la mayor perspectiva que dan los años, el cómo y el porqué de la expulsión del Profesor Ayudante de Clases Prácticas, de Ernest Lluch, porque últimamente, del mismo modo que han aumentado los "autodenominados discípulos predilectos" que jamás pisaron la Biblioteca del Seminario de Política Económica, tal vez desanimados al saber que la Dirección de una Tesis Doctoral se otorgaba a los que estuvieran dispuestos a invertir no menos de cuatro años de arduo trabajo, han aumentado también el número de los "expedientados" y "sancionados". Por ello ha de recordarse que la constitución del Sindicato Democrático de la Universidad de Barcelona, en franca ruptura con la legalidad vigente, se nos dijo a un grupo de Catedráticos que tendría lugar en un local cedido por una Orden Eclesiástica. Los Catedráticos invitados, por así decirlo, eran: Sureda, Alonso, Díez de Velasco y Jiménez de Parga, de la Facultad de Derecho; Comas de Filosofía y Letras; Vaquer y Teixidor, de Ciencias; y Estapé y Trías Fargas de Económicas. Cuando quedó claro que se nos invitaba simplemente

²⁵ Más de una vez me he obligado a referirme a una modalidad, digamos modalidad, singular al aducir el término "objetividad". El origen tal vez valga la pena explicitarlo. Fue en 1948 cuando un grupo no muy numeroso de profesores de la Universidad nos reunimos para cenar y dar la bienvenida a Julián Marías, que regresaba del lejano Buenos Aires. Fue en la conversación subsiguiente cuando el entonces sagrado discípulo de Ortega y Gasset frente a las exigencias de ser objetivo, de velar por la "objetividad" nos dijo mostrándonos un Breviario del Buen Peronista, que en la letra O se hallaba la definición: "Objetividad. Todo Buen Peronista ha de perseguir un objetivo. Nada más".

para escuchar una redacción del nuevo Sindicato sin tener la menor opción en la misma se optó por redactar un escrito de clara sugerencia a ulteriores colaboraciones. Por unanimidad se confió la redacción al profesor José Luis Sureda.

Por procedimientos que jamás supe se entregó una carta con la clara firma de los nueve Catedráticos al alumno Alberto Broggi. Éste pudo dar pocos pasos ya que Agentes de Policía, cada vez más numerosos en Rambla 47, despacho de Ramon Trias Fargas, hicieron exhibición de su Placa de Agente de la Autoridad y se hicieron con el mensaje; un mensaje dado a tener notoria y chusca relevancia.

El desalojo de los que habían acudido a la ceremonia inaugural del que se creía recién nacido Sindicato Democrático, se cerró con las habituales horas en los calabozos de Layetana y en las habituales desproporcionadas multas a intelectuales generalmente situados en la "clase de los económicamente débiles". Pude comprobar, una vez más, que semejantes multas generaban una actividad digna de todo elogio con la subasta a precios módicos de cuadros de Tàpies, Ràfols Casamada, e incluso Miró. Jamás se sabe cómo puede hacerse llegar a los que no llegan a pudientes muestras del mejor Arte Contemporáneo.

Pero, volvamos al espíritu represor dentro del Ministerio de Educación y Ciencia. Por raro que parezca, el máximo júbilo anidaba en la Carta de los Nueve, magnificado documento que debería conservarse con efectos pedagógicos innegables. El señor Ministro Manuel Lora Tamayo, que no encontraría satisfacción donde la buscaba, designó Juez Instructor al Catedrático de Derecho Civil y Rector de la Universidad de Murcia desde hacía veintiún años. Fuimos convocados sucesivamente y advertidos, por lo menos Sureda y yo, de que cualquiera que fuera el desenlace del expediente, él deseaba que permaneciera la máxima "cordialidad". Con Sureda, según supe por él y por el señor Juez, existieron varios rifirrafes que exigieron la consulta del Código Procesal sobre el alcance del derecho a interrogar y la obligación de responder.

Ya al día siguiente pude saber que los Catedráticos de Ciencias Josep Vaquer y Josep Teixidor, habían evacuado rápidamente su diligencia con el Juez Batlle; y lo mismo había sucedido con Antoni Comas. Llegado mi turno el Juez Batlle me exhibió la famosa Carta de los Nueve; cada vez más seguro de mí mismo tuve que decirle que el documento que me presentaba no era el mismo que ya había firmado y que volvería a firmar. La modificación del Documento -tan frecuente en los Palimpsestos- transformaba la Carta de los Nueve en la Carta de los Siete, lo cual para ningún jurista como llevaba acreditando durante muchos lustros el señor Juez, suponía la invalidación de la prueba. Aquí el señor Juez Instructor cayó en una explicación propia de Mortadelo y Filemón: resulta que al tratar una copia del trascendental documento se había vertido, por descuido, una sustancia que había borrado, precisamente, la firma de los dos Catedráticos de Ciencias, dejando las restantes firmas de Catedráticos pertenecientes a las Facultades subversivas.

Cuando no pude menos que pedirle la marca de un líquido/borrador con tanta sensibilidad política, es decir, capaz de borrar lo que a las autoridades les convenía que fuera borrado, me dijo que no me preocupara, porque Vaquer y Teixidor habían reconocido solemnemente que donde había dos blancos el día de autos, estaban allí sus dos firmas. Tampoco pude pasar por alto el hecho de la inaudita torpeza de estos inquisidores. Tuve que hacer constar al señor Batlle, fino jurista y pésimo manipulador de pruebas, que tanto Vaquer como Teixidor eran algo muy importante: dignos universitarios y hombres de palabra; le deseé a Batlle que en su sempiterno Rectorado en la Universidad de Murcia tuviera Catedráticos de su fuste.

Pueden comprender que después del líquido/maravilloso, el Juez Instructor se batió en retirada, lo cual aproveché para anunciarle mi deseo de llegar a un Juicio Ordinario por la gravísima falta que él estaba cometiendo al manejar como prueba -y ello dejando aparte el líquido/maravilloso- porque, -y conste que lo aprendí en un descanso invocado por el Juez, que dijo que nece-

sitaba refrescarse- el artículo 35 del Fuero de los Españoles preceptuaba que la correspondencia era inviolable en España salvo cuando existiera el Estado de Excepción. Tuve que recordarlo al señor Batlle que tal figura de recorte de las Libertades Públicas no existía en aquel día de Marzo, y que, por lo cual, tanto el Agente de Policía como el Juez Instructor estaban cometiendo un delito de no escasas proporciones.

Tal vez sea también justo decir que el señor Batlle, con él coincidiría en Viena en la Iª Conferencia de Rectores Europeos, donde -la cordialidad ante todo- me dijo, en presencia de ambas esposas: "¡Vaya dos días me hicieron pasar Usted y Sureda!" Creo que, para muchas personas, un Rectorado vale una Misa.

Porque lo grave no termina en el chusco incidente de la Carta de los Nueve, y después de los Siete, porque todo acabó dando por terminada la Agregaduría de Ramon Trias en Barcelona y en mantener en el expediente de Catedráticos del Ministerio la anotación tal vez inquietante que reza: "Fue Expedientado".

Lo que importa -después de consignar que es fácil, mucho más fácil para la Autoridad singularmente cuando es represora-sancionar gravemente a Estudiantes y Profesores Ayudantes que a Catedráticos Numerarios; recuérdense los casos célebres que van unidos al Decreto Orovio o a los más recientes que afectaron a Aranguren, Tierno Galván y García-Calvo. Lo mismo cabría decir y con desenlaces sólo explicables por la terrible atmósfera de nuestra Guerra Civil: Rectores de Valencia, Granada y Oviedo. En el caso que nos ocupa, una vez se comprobó que los firmantes de la carta, de la primera y de la segunda, escapaban del mecanismo sancionador, todo el esfuerzo -toda la carga represora- se volcó hacia lo que algunos en Madrid, y en el Ministerio de Marras, denominaban "los cojinetes más débiles". Y los encontraron: los del grupo estudiantil fácilmente indicado por sugerencias de algunos Decanos. Pero donde se encontraba el núcleo que se quería eliminar residía en un grupo de Profesores No Numerarios, de distintas Facultades e incluso de Escuelas Técnicas

que hubieran asistido o no a la proclamación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona y que suponían el factor de mayor dinamismo de la Universidad; muchos de ellos combinaban sus actividades docentes con despachos profesionales acreditados.

Para cualquier lector de los párrafos anteriores es lógico que deduzca que Ernest Lluch Martín no podía figurar en la lista de los finalmente sancionados por el Ministerio con la expulsión del distrito Universitario de Barcelona. No puede olvidarse que Ernest Lluch no asistió al acto considerado delictivo. ¿Entonces por qué? Sencillamente porque en la política de cercenar los líderes naturales de la rebeldía, su nombre era uno de los conocidos en todas las Facultades y cada vez más en la Ciudad. La solución fue la más inesperada. Se dijo que dando por vigente una disposición de Romanones toda petición de relevo de una autoridad del Ministerio –el Rector en este caso– debía cumplir un trámite inexcusable: presentar la petición de relevo, debidamente firmada a la autoridad que se pretendía fuera relevada. Aquí he de ser comprensivo: ninguno de los 99 Profesores No Numerarios que solicitaban el relevo del Rector Valdecasas para iniciar en la Universidad de Barcelona una etapa de diálogo cumplieron el sabio trámite ideado, dice que por Romanones, y utilizado por el Juez Instructor, Rector de la Universidad de Murcia, Manuel Batlle.

De las circunstancias de la expulsión de Ernest Lluch, por razones políticas más que por su ignorancia de una nunca citada disposición de Romanones, ya hemos hablado. Pero, en Marzo, cuando comenzaba a avizorarse el deshielo, en Marzo de 1970, Ernest Lluch defendía y obtenía el Grado Cum Laude gracias a la Tesis doctoral dirigida por el que os habla, y que se titulaba: *El pensament econòmic a Catalunya entre el renaixement econòmic i la revolució industrial: la irrupció de l'escola clàssica i la resposta proteccionista*.

Unos años después, y ya en Valencia, Lluch publicó una versión revisada de su tesis, titulada *El pensament econòmic a*

*Catalunya (1760-1840)*²⁶. Ahí Ernest Lluch traza una línea llena de posibilidades (y, como me diría el Padre Miquel Batllori) de riesgos a la hora de probar hipótesis. Valga ahora el recuerdo de una arriesgada tentativa del joven Lluch para establecer unos probables lazos entre el Mercantilismo (1760-1790): Romà i Rossell, Capmany y Caresmar.

Una actitud igualmente audaz la revelará, años después Ernest Lluch al elaborar unas hipótesis de acción/reacción en los desenlaces de la Guerra de Sucesión, de las cuales hablaré más adelante.

Las certeras y cuidadas referencias que hace el profesor Salvador Almenar a la rigurosa exposición que hizo Ernest Lluch en el trance, para él decisivo, que supusieron las oposiciones que ganó brillantemente y con ellas la Agregaduría de Historia del Pensamiento Económico de la Universidad de Valencia puedo omitirlas –no sin recomendar la lectura de las páginas que Almenar dedica a las mismas– pues como Presidente del Tribunal tuve la obligación y la devoción de calibrar su aportación: estábamos ante los ciernes de uno de los mejores historiadores del Pensamiento del país.

La primera obra de Ernest Lluch, *La via valenciana*, aparece en Valencia como un respetuoso pero rotundo desafío a la versión que del desarrollo económico y político había ofrecido el gran guru de aquellos tiempos: Joan Fuster, en su tan leído y debatido *Nosaltres els valencians*²⁷; conviene señalar, ahora, que con el paso de los años se advirtió una influencia creciente, dada

²⁶ En las dos versiones de la Tesis Doctoral de Ernest Lluch se adelanta, como importante hipótesis de trabajo, la acción y reacción, en términos de influencia dialéctica que se prolongará a lo largo del siglo XIX porque de manera continuada, el soporte ideológico que ha servido de armadura a la industria naciente sufre modificaciones de adaptación y termina por generar una realidad distinta.

²⁷ No cabe duda que el enorme prestigio alcanzado por Joan Fuster, el solitario de Sueca, había establecido la doctrina “oficial” pero en términos reivindicativos de la tesis que se adelanta en *Nosaltres els valencians*. Ernest Lluch en la *Via Valenciana* formula otra hipótesis: sustancialmente reivindica una realidad industrial que el agrarismo de Joan Fuster había minimizado.

la capacidad crítica del lobo solitario de Llofriu, Josep Pla. Fue, efectivamente, Josep Pla quien desaconsejó al historiador Jaume Vicens Vives que titulara la obra pareja como *Nosaltres, els catalans* por el más discreto -habida cuenta de la Ley Fraga- de *Notícia de Catalunya*, que es el título definitivo bajo el cual, y en la conveniente traducción castellana encontró alojamiento sin reparos en *Información Comercial Española* que por inteligente decisión de su director, el profesor Enrique Fuentes Quintana y facilitó la comprensión y el debate. Ciertamente, el trabajo de Ernest Lluch -esta excluyente *Via valenciana*- no fue más allá -y era mucho- de completar con el mayor acopio de datos y de deducciones analíticas que proporciona la Economía a las insuficiencias del planteamiento excesivamente ideológico del solitario de Sueca. Una información más detallada acerca de la *Via valenciana* y de sus repercusiones en el tablero de ideas de los que suelen autodenominarse "progres valencianos" puede verse en el trabajo de Vicent Soler, "Lluch i la via valenciana", págs. 46-49 del monográfico *Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*.

Un comentario breve por la misma realización de este acto recomienda descansar en la magnífica exposición del profesor Salvador Almenar -como siempre decía de él Lluch y yo diría que Almenar es y fue para Ernest Lluch un "amigo a primera vista"- y por ello creo acertado remitirme a su artículo "Aportacions d'Ernest Lluch a la història del pensament econòmic", págs. 81-87 del monográfico *Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*²⁸.

Otros libros de Ernest Lluch han conseguido -con todo mérito- una repercusión mucho más amplia de la que suelen conseguir las obras de los economistas, por transidos que estén de conocimientos históricos ya que la aparición, cada vez más obvia, de un cierto corporativismo de los "historiadores que

²⁸Tengo la seguridad plena de que Salvador Almenar, junto a otros muchos y conocidos que integran la "Escuela valenciana de Ernest Lluch", ha sido, y sigue siendo, el referente obligado del discípulo predilecto que a todos los Maestros les gustaría tener.

pudiéramos llamar censados" contemplan con mayor o menor desconfianza lo que estiman, sobre todo si viene de economistas, las incursiones en su terreno. En esta categoría figuran las investigaciones sobre Juan López de Peñalver, desarrollando una primera aproximación al personaje: ni más ni menos que la asociación de la economía matemática a la determinación del precio del trigo. Merece la pena señalar que los *Escritos* sobre Juan López de Peñalver los ultima Ernest Lluch después de su primera estancia en la Universidad de Princeton.

Mayor resonancia alcanzaron sus libros *La Catalunya vencida del segle XVIII* y *Las Españas vencidas del siglo XVIII* donde no sólo se analizan la causa y las consecuencias de la alineación de Cataluña en el bando de los vencidos (hasta cierto punto podría hablarse de costumbre) y también de la reivindicación de figuras tan sugestivas como la de Ramon de Vilana Perlas, y sobre el conde Juan Amor de Soria, con el título de *Aragonesismo austriacista (1734-1742)*. Con esos estudios Ernest Lluch pasa revista, y de manera acerada, a la visión excesivamente blanda de las consecuencias no sólo políticas sino también y, sobre todo, culturales, del desastre que para los antiguos Reinos de la Corona de Aragón supuso el primer Rey de la Dinastía de los Borbones: Felipe V.

Al margen de los libros que acabamos de comentar, Ernest Lluch colaboró en trabajos colectivos como el realizado con Francesc Artal, Emili Gasch, Carme Massana y Francesc Roca, titulado *El pensament econòmic català durant la República i la Guerra (1931-1939)*, publicado en 1973. Merece recordar también un número considerable de Tesis Doctorales y de artículos sobre el pensamiento económico en España y fuera de España.

La más alta responsabilidad política la asumió Ernest Lluch desde el 3 de Diciembre de 1982 hasta el 22 de Junio de 1986, como Ministro de Sanidad y Consumo en el primer Gobierno de Felipe González, surgido de la aplastante victoria electoral del PSOE en las elecciones del 28 de Octubre de 1982. Con Ernest Lluch, otro catalán, también del PSC-PSOE, y a la sazón Alcalde de

Barcelona, Narcís Serra i Serra, pasaba a desempeñar la cartera de Defensa.

Los cuatro años largos de Ernest Lluch en el Ministerio de Sanidad fueron intensos y han sido analizados por su antiguo compañero Francesc Raventós que fue incluso Director General de INSALUD (1982-1985) de cuya pluma merece destacarse el artículo "L'etapa d' Ernest Lluch com a Ministre de Sanitat i Consum", en el volumen monográfico de la *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam. 1937-2000*, págs. 56-62, quien tuvo conocimiento directo de una gestión ministerial que narra con precisión unas actividades y responsabilidades que marcaron una etapa imborrable hacia un objetivo de una gran política sanitaria totalmente inédita para Ernest Lluch, cuyo nombre había sonado para otras carteras ministeriales.

Según Francesc Raventós, tan cercano al nuevo Ministro: "Seguramente Felipe González prefirió para dirigir un tema tan complejo y delicado como era el de Sanidad, una persona mucho más moderada y pacifista como era Lluch (que Ciríaco de Vicente), y además estaba muy alejado de este mundo, lo cual le permitiría estar libre de prejuicios". En los primeros días de la confección del equipo de su Ministerio, Lluch confió en Alfonso Guerra quien le sugirió el Subsecretario, el doctor Pedro Sabando. El resto del equipo, con Félix Lobo, Director General de Farmacia; Juli Nadal, Jefe del Gabinete Técnico; el ya citado Francesc Raventós, director de INSALUD; y Josefina Vidal como Secretaria.

Ciertamente Lluch encontró en el Ministerio un buen número de problemas derivados de pugnas profesionales que se agravaban en la cúpula médica dirigente española; y a las tensiones derivadas de enfrentamientos y de ciertos deseos de forzar nuevos planteamientos, se manifestaban en la colisión de intereses en Farmaindustria, y también planteamientos singulares que cabía tipificar como propios de miembros del OPUS DEI. Con todos estos grupos de presión tuvo que lidiar el nuevo Ministro.

De una larga serie de ocupaciones y preocupaciones hemos de distinguir la realización culminante de Ernest Lluch como Mi-

nistro de Sanidad y Consumo, que fue la Ley General de Sanidad de 25 de Abril de 1986, la cual –y deberíamos detenernos en el recuerdo– "incorporó la universalización gratuita de la sanidad" y debe subrayarse que, en los cimientos, dicha Ley General de Sanidad era "modélica y pragmática", toda vez que los sucesivos Ministros Socialistas o del Partido Popular la han conservado como base de su sistema sanitario. A la hora de buscar modelo –que tampoco fue negado por Ernest Lluch– ha de apuntarse el National Health Service británico. La ideología de Lluch, que también la tenía, sólo quedaría satisfecha ante un sistema sanitario de calidad, moderno, universal y gratuito.

Una vez conseguido el gran objetivo –la Ley General de Sanidad– el Ministro, próximo el fin de su mandato, no tuvo otro remedio que enfrentarse a la resistencia, de diversa índole, que provenía principalmente del doctor Ramiro Rivera, Presidente de la Organización Médica Colegial, resistencia incardinada especialmente en las normas de incompatibilidad médica; el primer punto de discrepancia surgió al establecerse la obligación de manifestar los distintos lugares –públicos y privados– que atendía, con rendimiento económico, cada médico. Un caso que no fue único pero sí notable, fue el de un médico del Colegio de Madrid que declaraba, ni más ni menos que "trece" lugares distintos de trabajo.

El desorden imperante también fue detectado y corregido. Me refiero ahora a las investigaciones del INSALUD que descubrieron verdaderos abusos: algún médico tuvo que confesar que firmaba algo más de 12.000 recetas al mes.

Los duros procesos de saneamiento de los médicos, al compartir un excesivo número de puestos de trabajo o un excesivo número de recetas, determinaron también fricciones con Farmacia y lo que resulta más sorprendente, dada la orientación política del primer Gobierno de Felipe González, fue el hecho de que se produjeran resistencias en las Centrales Sindicales UGT y CCOO.

Más paradójico me parece que años después y siendo Ministra de Sanidad y Consumo Celia Villalobos, se nombrara a Ramiro

Rivera Presidente del Consejo Asesor de la Ministra, pero para remachar la antaño Alcaldesa de Málaga no se cortó a la hora de decir que "Ramiro Rivera era un gran activo de la sanidad española pero que, en su día, había sido perseguido por los socialistas". Ya no pudieron sorprenderme las "recetas" de determinados huesos de res para conseguir caldos muy nutritivos.

Los años de confrontación -los intereses creados del Nobel Jacinto Benavente- terminaron con la salida de Ernest del Ministerio con el logro fundamental de la Ley General de la Sanidad, sin que deban minimizarse las regularizaciones protectoras del consumidor que están en la memoria de todos. Valgan aportaciones al tributo de víctimas injustas, como fue el Rector Peset de la Universidad de Valencia dando nombre al primero de los centros inaugurados en la ciudad donde fuera rector. Además de este gesto -de indudable repercusión universitaria- vale la pena repasar el censo de centros inaugurados en toda España sorprendente tanto por su número como por unas claras manifestaciones de cohesionar y vertebrar el mapa sanitario.

De aquellos años del Lluch Ministro de Sanidad y Consumo, me complace recordar nuestra reunión en Barcelona, al día siguiente de la aprobación de la Ley General de Sanidad. Me dijo Lluch:

"Doctor Estapé, la pasada noche es la primera en que he podido dormir de un tirón desde que soy ministro; seguramente la mejor píldora para dormir como un tronco ha sido recordar el grueso de españoles y españoles que he podido incluir en la Seguridad Social, tal como la entendimos siempre los social demócratas". Y esta conquista -que tropezó con tantos obstáculos incluso en los reductos popperianos del Gobierno- continúa en pie y todo lo que pueda hacerse con respecto a la misma, y por tirios y troyanos, tan sólo hará lo posible por mejorarla: hoy está fuera de la discusión partisana.

Nadie con adarmes de hombría de bien dejará de reconocer, como decía don José Ortega y Gasset, "quien trajo las gallinas". Y a mí, me parece suficiente reconocer que muchas veces, y la de

Ley General de Sanidad ha sido una, lo que realmente importa es tributar un incondicional homenaje a quien "supo acertar en lo principal"²⁹.

Las actividades políticas de Ernest Lluch después de ser relevado en el Ministerio de Sanidad y Consumo se dirigieron hacia la reforma y mejora de una gran -por sus posibilidades, al menos por sus recuerdos históricos- institución universitaria: la Universidad Menéndez y Pelayo, con sede en Santander. Hoy casi todo esto ha pasado al olvido, y de ese olvido forma parte la tarea realizada, durante siete años por el Rector de la Menéndez y Pelayo, Ernest Lluch. Creo, y tengo motivos para ello, que a lo largo de una conversación detenida con Felipe González y el Ministro de Educación, en la que Lluch expuso el origen histórico de la Universidad Menéndez y Pelayo y todo cuanto había hacer, implicando a los sucesivos Gobiernos de la Nación, el Presidente del Gobierno, Felipe González, decidió que el Rector imprescindible para asumir el Rectorado así expuesto era precisamente Ernest Lluch.

Vale la pena detenernos en la cuestión. Como consecuencia de la transferencia de Universidades bajo el régimen del Estado de las Autonomías, la competencia del Ministerio de Educación y Ciencia se limitaba a la Universidad de Educación a Distancia (UNED) y a la Universidad Menéndez y Pelayo: por tanto en esas dos universidades habría que juzgar a los titulares de una cartera antaño muy abultada. Recuerdo como si fuera hoy, la sorpresa de la señora Esperanza Aguirre, cuando advirtió -de pronto- que la ordenación vigente le dejaba un par de Andorras en la Vieja Piel de Toro.

Todos los universitarios españoles que visitaron la Universidad Menéndez y Pelayo saben que en la misma se guardaba un

²⁸ Cuando se recuerdan tantas aportaciones de Ernest Lluch al frente de ese conglomerado de problemas que encerraba el Ministerio de Sanidad y Consumo junto a estas nobles reacciones, cuando me cuenta en Barcelona su tranquilidad que le permite dormir como "un tronco", he de tener también la honestidad de consignar una deficiencia al decir que: "Quise siempre terminar con la frase: Ministro, ¡ir al dentista en España es un lujo!". Espero lo conseguirán...

recuerdo muy ligero de los senderos recorridos en los últimos años de la Segunda República. A fines de los cuarenta, ir a Santander suponía, para los que llegábamos de Barcelona o Valencia, la oportunidad de entablar una creciente comunicación con el gran hogar que era Madrid. Y en esos cursos, del final de la década de los cuarenta, los aprendices de economista inauguramos los lazos que siguen perdurando con Juan Velarde, Enrique Fuentes y Alfredo Cerrolaza. Fueron años que contaron con la presencia de Alberto Ullastres, de don José Castañeda, y sobre todo de Friedrich Hayek, el que será años más tarde Premio Nobel de Economía. Pero, además de la presencia y exposición de grandes economistas, disfrutamos de la comparación de visiones de "España" en la esperada conferencia de clausura de Torcuato Fernández-Miranda quien dejaba absortos a los alevines de Catedrático demostrando que "la democracia cristiana era un número de circo". Tal vez hablaba a muchos convencidos pero en aquel entonces sorprendía. No falta el dúo Rafael Calvo Serer/Florentino Pérez Embid. Debo recordar que tal vez la cáustica influencia de don Ramón Carande considere al autor de *España sin problema* al hombre que tenía razón si por problema se entendía que se podía solucionar racionalmente. Y por lo que respecta al simpático Florentino Pérez Embid, no pude dejar de considerarle -incluso en público- un eficaz "vendedor de alfombras" sobre todo después de oírle cómo se dirigía, en tono de súplica, a Rafael Calvo Serer, diciéndole: "¡Rafael, déjame ser tu Julián Marías!".

Este ambiente, de busca y captura de alevines de Catedrático en que se estaba convirtiendo la Universidad Menéndez y Pelayo tenía que ser sustituido por una concepción mucho más abierta, racional y rigurosa. Y éste fue el distintivo del Rectorado ejercido por Ernest Lluch durante siete años.

La labor del Rector Ernest Lluch en la rejuvenecida Universidad Menéndez y Pelayo ha sido juzgada con acierto por su sucesor en Rectoría ejercida durante siete años, por el Excelentísimo Académico Numerario de esta Real Casa, profesor José Luis García Delgado, en lo que a mí respecta debo hacer un hueco

en la memoria para recordar el ininterrumpido auxilio que prestó al Rector Lluch quien fue Vicerrector de la Menéndez y Pelayo. Pero también porque da una información adicional del talante de Ernest Lluch, quien al comentar en Barcelona su designación y los planes de futuro, me dijera: "No hace falta le diga que a partir de hoy administraremos con mayor prudencia sus intervenciones en la Universidad Menéndez y Pelayo porque ni a usted ni a mi nos conviene que puedan acusarnos de nepotismo". Y así fue durante varios años aun cuando pude comprobar que las posibles acusaciones eran menos previsibles si las intervenciones eran en algunos de los centros delegados de la Menéndez y Pelayo que en la emblemática residencia del célebre Palacio de la Magdalena.

Desde un punto de vista más serio, la gran labor emprendida por el Rector Ernest Lluch, y continuada por sus sucesores se manifestó en la ampliación a todos los campos de la Ciencia, en la supresión de presencias enquistadas, en la disolución de reflejos, a veces automáticos, de las Escuelas de diversas universidades españolas, en la atribución regular de Medallas de Oro de la Menéndez y Pelayo, muy pronto símbolo de prestigio.

Se trata, en suma, de una magnífica labor de Ernest Lluch que, junto con la realizada en el Ministerio de Sanidad, nos ilustra acerca de la capacidad del discípulo y compañero malogrado al servicio de su pueblo.

En cuanto a los análisis de la obra de Ernest Lluch una vez finalizadas sus dos grandes etapas como servidor público en el Ministerio de Sanidad y Consumo y en el de Rector de la Universidad Menéndez y Pelayo resulta oportuno recordar los puntos de vista y sugerencias contenidos en el número monográfico del Colegio de Economistas de Catalunya, *Ernest Lluch in memoriam, (1937-2000)*³⁰.

³⁰ Vean la presentación del profesor Joan Trullén; el artículo de John Elliott, "Ernest Lluch", págs. 27-29; "Ernest Lluch i la introducció de Sraffa", de Josep M. Bricall, págs. 30-33; "Memòria personal", de José Luis García Delgado. págs. 34-36; "Ernest Lluch, economista "regional" i urba-

Ernest Lluch no quiso acogerse a la disposición adoptada en el Gobierno del que formaba parte y gracias a la cual los Profesores Agregados quedaban -mediante la oportuna instancia- convertidos en Catedráticos de Universidad; semejante transformación fue lograda por Ernest Lluch mediante la oposición que se celebró en 1986, la cual le reintegró en el claustro de la Universidad de Barcelona del que había sido expulsado por los miserables criterios que, como me gusta recordar, fueron los "años de plomo" que conservan, no lo olviden, nombres y apellidos.

No puedo silenciar ahora que los meses que precedieron a su asesinato el 21 de Noviembre de 2000, Ernest había estado conmigo en la celebración de un Seminario regular; vale la pena recordar que en la última sesión pusimos punto final a su trabajo sobre el *Memorial* de Luis Ortiz. También le dije, como hiciera su amigo Lluís Foix, que dejara, por una semana su desplazamiento a Euskal Herria. No se pudo conseguir nada, absolutamente, y me dijo que no podía privar de su presencia, que era un acto de fe. Una vez más he de recordar cuando tantas horas nos separan del Discípulo Predilecto, que, como decía Gabriel García Márquez, "había dejado lo mejor de su vida tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria".

nista. 1960-1976", de Josep M. Carreras i Puigdemongas, págs. 40-45; "Ernest Lluch i els Acords de la Moncloa", de Joan Trullén, págs. 50-55; "Ernest Lluch: entre l'actualitat i el record", de Antoni Castells, págs. 63-67; "Entre Amor de Soria i Ernest Lluch", de Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, págs. 89-91; "Ernest Lluch i l'alternativa catalana", de Josep Fontana, págs. 92-94; "El pensament econòmic català segons Ernest Lluch", de Lluís Argemí y Jordi Pascual, págs. 94-101; "Ernest Lluch i la singular història del pensament econòmic del País Basc", de Jesús Astigarraga, págs. 102-105; "Ernest Lluch, estudiós de la cultura catalana del XVIII: una aportació a la història de la Il·lustració i del jansenisme a Catalunya", de Ramon Cortis i Blay, págs. 107-111; "Algunes idees filosòfiques", de Jacint Ros Hombravella, págs. 112-113; "Una referència periodística", de Lluís Foix, págs. 123-125; y finalmente de Javier Solana "Un correu electrònic de Javier Solana a Lluís Foix arran de l'assassinat d'Ernest Lluch", pág. 125.

El último trabajo Lluch-Estapé

No se trata sólo como podrá comprobarse, del último de los diversos trabajos que elaboramos conjuntamente, desde los lejanos tiempos del Seminario de Política Económica de la Facultad de la Universidad de Barcelona. Aquí y espero justificarlo adecuadamente se trata de una actuación en los diversos campos de trabajo en los que confluyeron rasgos de oportunidad, de consideración múltiple de lo que, en puridad, ha de denominarse derecho y deber a informar, responsablemente, de algunos aspectos que habrán de herir la “sabiduría convencional” que diría John Kenneth Galbraith, desmontando o mostrando las piezas de unas verdades adquiridas hasta alcanzar la categoría de versiones legendarias del acontecer de la Sociedad en la que se ha resuelto vivir.

Puedo afirmar que en nuestros largos debates y éste fue uno de ellos, la balanza pesó en favor de la exposición de la verdad, revelando, paso a paso, todo lo relativo a una narración veraz, “urbi et orbi”.

En un principio, partimos del hecho cierto de que entorno a la conclusión violenta de la Guerra de Sucesión se ha subrayado siempre el conjunto de circunstancias, todas de signo adverso, que derivan del alineamiento del Principado y más aún de la ciudad de Barcelona, y que se rematan en el tan celebradísimo día 11 de septiembre de 1714, en el asalto de la ciudad, cayendo tras la lucha los diversos baluartes de las monedas de Barcelona. De las diversas murallas, y a pesar de la defensa dirigida por el General Villarroel, subsiste un baluarte que ha pasado singularmente a la Historia de Cataluña. Es el baluarte que resiste a las tropas Borbónicas y que se asienta sobre el baluarte de Sant Pere.

Desde hace años, pero muchos años, se ha depositado en el baluarte situado en lo que hoy es la Ronda de San Pere, en su confluencia con la actual calle de Ausiàs Marc, el lugar de encuentro el que parece fue el “*meeting-point*” de la resistencia heroica; tanto que según se expresa en la figura doliente de Rafael

Casanova (parece que el “de” ha sido también un obsequio de un porvenir risueño), sable en mano, y con expresión de dolor: tan grave aparece la expresión que se llega a comprender con espanto que el Conseller en Cap que fue herido en la contienda y con tal expresión que en algunos documentos de la versión floral se nos dice que durante muchos años se le tuvo por muerto. Han dicho algunos en papeles encontrados por Ernest Lluch, en su luminoso libro *Catalunya vençuda* que algunos han dicho que al herido se le tuvo por muerto para evitar una mayor sarracina por parte de los vencedores.

Nosotros –tanto Lluch como yo– contrastamos datos referidos al doliente. Resulta que herido sí fue, pero no cadáver. En realidad, si bien la herida la recibió en 1714, la muerte le respetó hasta 1743: son bastantes años para una curación que en Sant Boi le permitió volver a ejercer su profesión de abogado (con el permiso del Rey Felipe V y el Virrey, ya que ambos eran preceptivos), y lo cierto es que de las actividades de Rafael Casanova sabremos más continuando la investigación ya iniciada por Ernest Lluch y el que suscribe.

Lo que nos parece fuera de recibo es la superchería plasmada en una escultura retirada y expuesta por los Servicios del Ayuntamiento de Barcelona de acuerdo con el tono de la Política Municipal imperante. Tal vez sea útil señalar que los viajes de la estatua de Rafael Casanova hacia los almacenes del Ayuntamiento y los viajes para montar de nuevo la estatua, revelan un espíritu de atención al coste que debe situarse en la lógica fenicia de los monumentos de utilización política.

En la actualidad, el clima político imperante ha facilitado la reconstrucción y la implantación de la estatua del héroe supuesto, pero es bueno señalar después de todo lo que acabamos de contar que se proceda cada 11 de septiembre a ofrendas florales presentadas por los sucesivos Partidos Políticos debidamente separados por espacios temporales suficientes, lo cual suele dar lugar a que algunos de esos Partidos sean silbados o aplaudidos por los espectadores. Y tal vez lo único que queda es decir que

en un deseo de ampliar lo que llamamos la sociedad civil, se hayan añadido a las ofrendas de los Partidos Políticos las de los dos grandes clubes de fútbol de la ciudad, Barcelona y Español.

V
CONCLUSIÓN

El contenido del presente discurso inédito obliga, y también la paciencia del Presidente de esta Real Casa, la de los Excelentísimos Académicos y la de las Señoras y Señores que han honrado a unos y a otros, a rememorar los aspectos que juzgo esenciales y que nos trasladan a una evocación que quiere ir más allá de una simple descripción. Me he referido, y creo con densidad suficiente a la figura de D. Laureano Figuerola Ballester. Una figura muy importante del siglo XIX español, incidiendo en el análisis de su formación como economista; de su traslado a Madrid, en la Universidad Central; con un arraigo intenso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, entidad en la que desempeñó las actividades propias de uno de los primeros Académicos Numerarios; un político de raza, que sufrió la evolución de la época, y que, con motivo del pronunciamiento de su amigo el General D. Juan Prim Prats, fue elevado a la categoría de Ministro de Hacienda, y Laureano Figuerola no ocupó la cartera de manera acomodaticia, sino que en el espacio de un año y medio creó la peseta, la nueva unidad monetaria con enlace en la Unión Monetaria Latina, y ya el 12 de julio de 1869 en circunstancias realmente difíciles estableció el célebre Arancel Figuerola con la fecha de 12 de julio de 1869, un Arancel que contenía la tan comentada y discutida Base V que rompía la estructura de la política del comercio exterior; Laureano Figuerola participó en Madrid en todos los Círculos y Ateneos; sus amistades además de la del General Prim fueron las del genial urbanista Ildefonso Cerdá; ya en las postrimerías de su vida evolucionó hacia el Republicanismo; pero su asiento principal lo recibió en 1897 en su condición de Presidente de esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, cargo que supuso para Figuerola el máximo merecimiento y es justo

recordar que lo desempeñó con toda seriedad hasta su fallecimiento en 1903.

Y lo mismo cabe decir de la vida y la obra de Joan Sardà Dexeus. Su formación en Barcelona dentro del clima intelectual que se proyectó a lo largo de su vida fue la de su abuelo Juan Sardà, influencia que me consta por narraciones de la madre de Joan Sardà, que en aquella familia actuó con una influencia positiva acentuada por el hecho de que Joan Sardà Dexeus fue huérfano precoz; murió su padre, como hemos dicho y de ahí que durante años y años la figura del abuelo Sardà fuera un testigo y un acicate. Todos los que conocen la formación intelectual de Sardà abuelo hasta Sardà nieto, también experimentaron la gran influencia del mejor amigo del abuelo, es decir el gran poeta Joan Maragall. Esta influencia llevó a Joan Sardà Dexeus al cultivo de lenguas extranjeras; a ampliar sus conocimientos de Derecho y Economía en Munich y en Londres; una adecuada formación, con acentos racionales e intelectuales aptos para el compromiso y el pacto; un Joan Sardà Dexeus que lamentando la horrible contienda que fue la Guerra Civil le llevó a hacer lo más reducidos posibles los costes del enfrentamiento; es útil recordar las consecuencias de la Guerra -donde Sardà recordaba haber llegado a Teniente pero precisando siempre Sardà que sus servicios a pesar de los galones aludidos se desempeñaron en el Servicio Cartográfico- y ya en la Barcelona de post-guerra, Sardà encauza sus afanes hacia la Cátedra universitaria: Cátedra universitaria que consigue en 1948 con Alberto Ullastres, coincidencia que será decisiva en 1959; la temporada de Joan Sardà Dexeus en Caracas, como Director del Servicio de Estudios del Banco Central de Venezuela y como profesor en la Facultad de Ciencias Económicas venezolana, tendrá el máximo interés al ser Joan Sardà el encargado de discutir con los representantes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, las condiciones de la evolución de la economía venezolana, entablando intensas relaciones con Gabriel Ferras que serían decisivas en 1959 en la discusión del Plan de Estabilización; en 1956, Joan Sardà Dexeus

regresa a España y ocupa el importantísimo puesto de Director del Servicio de Estudios del Banco de España; es entonces cuando el dictamen de Sardà sobre la Economía española no puede ser más categórico: los grandes avances derivados de la Reforma Tributaria del 58 no bastan para compensar el desorden del comercio exterior y la necesidad de proclamar un profundo proceso de devaluación de la peseta. La etapa gloriosa de Joan Sardà Dexeus -la que le convierte en el economista español más destacado del siglo XX- corresponde al ya detallado Plan de Estabilización, valga la pena señalar que Sardà no regateó su concurso formando parte de la Comisión Consultiva que en las reuniones semanales de Presidencia del Gobierno, aportaron sugerencias y conocimientos; de Joan Sardà han de destacarse sus trabajos de asesoramiento en orden a la nacionalización del Banco de España y en otras disposiciones del sistema bancario privado; en etapas más recientes han de recordarse tareas ejecutivas como la empresa Cros.

Ya cerca de su fallecimiento en 1995, Joan Sardà no dejó nunca de mantener una intensa relación con esta Real Casa; algunos aspectos en este sentido revelan que para Joan Sardà la pertenencia y el flujo de relaciones ofrecía -así lo dijo varias veces- para los economistas catalanes reformadores el mejor entronque y los más sensatos en sus relaciones con el poder.

Y ahora, me corresponde trazar un bosquejo rápido del gran economista catalán, que sintiéndose muy vinculado a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas no pudo ver materializados sus deseos porque el 21 de noviembre del año 2000 vio segada su vida cuando, como cada día, regresaba a su domicilio, después de impartir una de sus clases magistrales de Historia del Pensamiento Económico Español. Pero, quise y de ello di cuenta destacar en la vida de Ernest Lluch y Martín los aspectos y también indicios que trazan vínculos de unión a su quehacer con los postulados de esta Real Academia; de su vida política, como Diputado en el Congreso, de Ministro de Sanidad y Consumo (1982-1986) quiero subrayar que una de sus primeras manifestaciones fue la de inscribirse como investigador en la Biblioteca

Nacional donde trabajó en las horas robadas al sueño en la edición de las obras de Belgrano y de más fisiócratas argentinos; tampoco puede dejarse de lado los largos siete años que consagró a la revitalización de la Universidad Menéndez y Pelayo; los años que siguen han sido esmaltados por una publicación de libros anteriormente aludidos y también por su intensa y magna colaboración en la colección cimera del pensamiento económico español.

Llegado a este punto comprendo que es el momento justo para traer a colación un poema en prosa de D. Miguel de Unamuno que me ha martilleado durante más de cincuenta años, y que espero hoy encuentre plena justificación:

Decía Unamuno:

*Repetición, sustancia de la dicha
Lenta sucesión de bienes y de males
Santa costumbre, de eternidad y espejo
Y ahora, al fin, que voy para viejo
Comprendo la locura de anhelar novedades
Y mañana*

He dicho

VI

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMENAR, SALVADOR (2001). "Aportacions d'Ernest Lluch a la història del pensament econòmic", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, núm. 41, pp. 81-87.
- BATLLORI, MIGUEL (2001). *Recuerdos de casi un siglo*. Recopilados por Cristina Gatell y Gloria Soler. Barcelona, El Acantilado.
- BRICALL, JOSEP M^a (2001). "Ernest Lluch i la introducció de Sraffa", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, n. 41, pp. 30-33.
- CARRERAS I PUIGDENGOLAS, JOSEP. (2001). "Ernest Lluch, economista "regional" i urbanista". 1960-1976, en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, núm. 41, pp.40-45.
- CASTELLS, ANTONI (2001). "Ernest Lluch: entre l'actualitat i el record", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, núm. 41, pp.63-67.
- COSTAS, ANTÓN. (1982). *Política económica y reforma liberal (1868-1874)*. Tesis doctoral: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Barcelona.
- (1982). "El viraje del pensamiento político-económico español a mediados del s. XIX: la "conversión" de Laureano Figuerola y la formulación del librecambismo industrialista", en *Moneda y Crédito, revista de Economía*, n^o 167, diciembre, pp.47-70.
- (1982). *Apogeo del liberalismo en "La Gloriosa". La reforma económica en el Sexenio liberal (1868-1874)*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A.
- ELLIOTT, JOHN (2001). "Ernest Lluch", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam*, n^o 41, pp. 27-29.

- ESTAPÉ, FABIÁN (1963). *Apuntes de política económica de España. La política comercial exterior*. Barcelona, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Barcelona.
- (1971). *Vida y obra de Ildefonso Cerdá*. Madrid, Ministerio de Hacienda. Instituto de Estudios Fiscales. Vol. II, pp. 554-700.
- (1972). *Ensayos sobre economía española*. Barcelona, Ariel.
- (2001). *Vida y obra de Ildefonso Cerdá*. Barcelona, Editorial Península.
- FIGUEROLA, LAUREANO (1849). *Estadística de Barcelona en 1849*. Barcelona, Imp. De Tomás Gorchs.
- (1879). *Informe sobre la Exposición Universal de la Industria verificada en Londres*. Barcelona.
- (1879). *La reforma arancelaria de 1869*. Madrid.
- (2003). *Laureà Figuerola i la peseta*. Barcelona, Societat Catalana d'Economia, primera edició.
- GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS (2001). "Memòria personal", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, núm. 41, pp. 34-36.
- LLUCH, ERNEST (1970). *El pensament econòmic a Catalunya entre el renaixement econòmic i la revolució industrial: la irrupció de l'escola clàssica i la resposta proteccionista*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Barcelona.
- (1970). *Esquema de la evolución del pensamiento económico en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Apéndice a su Tesis Doctoral: *El pensament econòmic a Catalunya entre el renaixement econòmic i la revolució industrial: la irrupció de l'escola clàssica i la resposta proteccionista*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Barcelona.
- (1973). *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana*. Barcelona, Edicions 62.
- (1976). *La via valenciana*. València, Eliseu Climent. Reedicción con introducción, epíleg i bibliografía de Vicent Soler. Catarroja/Barcelona, Afers (2001).

- (1984). *Acaecimientos de Manuel Belgrano, fisiócrata, y su traducción de las "Máximas generales del gobierno económico de un reino agricultor" de François Quesnay*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- (1985). "Manuel Belgrano, introductor de la fisiocracia en el área de la lengua castellana", en *Homenaje de José Antonio Maravall*. Madrid, Instituto de Investigaciones Sociológicas, pp. 443-455.
- (1996). *La Catalunya vençuda del segle XVIII. Foscors i clarors de la Il·lustració*. Barcelona, Edicions 62.
- (1999). *Las Españas vencidas del siglo XVIII. Claroscuros de la Ilustración*. Barcelona, Crítica.
- (2000). *Aragonesismo austracista. 1734-1742 del Conde Juan Amor de Soria. Edición y estudio introductorio*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MARICHAL, JUAN (1968). *La Vocación de Manuel Azaña*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo. Reediciones en Madrid, Edicusa (1971) y en Madrid, Alianza Editorial (1982).
- (1990). *El intelectual y la política en España: 1898-1936: Cuatro conferencias: Unamuno, Ortega, Azaña y Negrín*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes (CSIC).
- NICOLAU I MARTI, ANTONI; CUBELLES I BONET, ALBERT (2004). *Abajo las murallas!!! 150 anys de l'enderroc de las muralles de Barcelona*. Barcelona, Institut de Cultura. Museu d'Història de la Ciutat.
- RAVENTÓS, FRANCESC (2001). "L'etapa d' Ernest Lluch com a Ministre de Sanitat i Consum", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, núm. 41, pp. 56-62.
- SARDÀ, JOAN (1936). *La intervención monetaria y el comercio de divisas en España: estudio crítico, seguido de las disposiciones legales e instrucciones del Centro Oficial de Contratación de Moneda*. Barcelona, Bosch.
- (1948). *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*. Madrid, Instituto de Economía Sancho de Moncada.

- (1950). *Una introducción a la economía*. Barcelona, Bosch.
- (1968). *Crisis monetaria internacional*. Barcelona, Ariel.
- (1979). *El Banco de España (1931-1962)*. En *El Banco de España: una historia económica*. Madrid, Banco de España. Reediciones en Editorial Ariel en 1970 y en Alta Fulla en 1998.
- SOLER, VICENT (2001). "Lluch i la via valenciana", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, núm. 41, pp. 46-49.
- TRULLÉN, JOAN (2001). "Ernest Lluch i els Acords de la Moncloa", en *Revista Econòmica de Catalunya. Ernest Lluch in memoriam (1937-2000)*, núm. 41, pp. 50-55.

VII
ANEXOS

JUAN SARDÁ

Caracas 15 Maig 1954

Amic Estepé :

He rebut la tevedel 10, juntament amb la d'on Sureda refereix als assumptes de l' Institut.

Contesto immediatament, com pots veure. Per aconseguir els objectius que volem i posar les coses al seu lloc segueixo el camí sagent. Per una part envio una carta "oficial" a n' en Sureda, preguntant sobre la lax situació de l' Institut, fent un "restatement" de la situació tal com va quedar al sortir jo de Barcelona i demanant-li que si hi ha alguna cosa em representi i decideixi per tots dos. Aquesta carta pot sortir quant us convingui.

Al mateix temps, prenent peu a una carta del Lopez Rodó, li dic que - si es conta amb nosaltres - en Sureda és el qu' em representa i pot decidir.

Crec qu' és la millor manera d' arribar al resultat de parar qualsevol pas en fals, sense ferir masses susceptibilitats.

Es evident qu' es tractarà - tant en aquest assumpte com en el tres - a establir una divisió entre en Sureda i jo. El espectacle de dos persones que van d' acord de bona fé es per lo vist una cosa quasi increïble en el nostre país ! Men de confiar en que la novetat dongui algun resultat !

Suposo qu' has anat arricant llibres. Els "Studies" per tu, javaren esser encarregats fa temps, pero el Forer de Nova York no ha dit res. Pot esser s' ha fet una confusió al veure la demanda repetida. Ara ho he tornat a fer demanar, junt amb lo ~~de~~ Schumpeter, a nom teu.

Crec que a finals de Juliol ja podré esser per aquí. He tingut una etapa de "vencencia" forta a Caracas. Algunes coses han estat divertides, com la intervenció en la X Conferencia Interamericana. Gran abundància d' espanyols, ~~entre~~ ex-catedràtics, periodistes, funcionaris etc- entre els funcionaris de la Unió Panamericana, en les delegacions de molts països etc..! He passat algun bon rato !

Una abraçada. A veure si m' escrius.

JUAN SARDÁ

Caracas 29 Juny 1954

Amic Estapé:

Vamig rebre la teva del 10 dels corrents, Realment conté una informació completa dels "anants i vinents" de les coses qu' ens afecten.

En primer lloc, transmet la meva felicitació al Sureda, per l' aconeteixement de la paternitat.

Suposo que lo de l' Institut, deu haver quedat parat després de les meves cartes. Esperem qu' aquesta tactica de "desgast" acabi definitivament amb en Gual i s' hagi de rendir o ..recorri al Cretí Michelena o a qualsevol altre ..!

Prenc nota de lo qu' em dius sobre la marca de la Facultat d' Economia i sobre el desdoblament de la catedra de Barcelona. Espero, que en la proxima temporada que passaré a Espanya podré fer tota la presió , per tal de veure en l' assumpte surt endavant. Evidentment donada la marca de les coses aquest assumpte es el primordial .

M' en alegro de que hagi sortit la convocatoria per la teva catedra. Del Tribunal qu' em cites en pot sortir qualsevol cosa i més donada l' armonia que regna entre els nostres col·legues. Jo obstant crec que mentre en Sureda sigui al Tribunal, tu tens les coses en molt bon terreny. Ja sabs que jo per la meva part "echaré el resto". Suposo que ja tindrem temps tots plegats de preparar el necessari pla estrategic.

Ja tinc noticies de que han estat enviats els llibres que tu demanaves per tu: Leontieff i Schumpter. N' hi han bastants d' altres en camí qu' espero anireu veient al despatx. Jo suggeriria qu' es demanes directament a Roma "Mutual Security Agency" Via Veneto 20, l' estudi de la matriu italiana, qu' es titula "Growth and Structure of the Italian Economy". I' he estat estudiant aqui, i seria molt convenient tenir-ho.

I ..crec que no tinc mes a dir. Jo espero arribar a Espanya cap al primer d' Agost, doncs estic retingut aqui pels examens fins a finals de Juliol.

Records a la teva muller. Una abraçada



P.S. He fet insistir sobre lo de la ~~Intax~~ American Economic Review. La subscripció esta pagada per tres anys !

JUAN SARDÀ

Barcelona 7 Febrer 1955

Amic Estapé:

Beho la teva del 30 de Gener i t'agraeixo l'extensió i amplitud de notícies i comentaris. Quedo enterat !

Per lo que veig es pot considerar ja fracassat el plan montat d'acord amb el Sureda. Les meves possibilitats d'incorporar-me a la Universitat de Barcelona queden ajornadas "ad-halendas graecas". Ho sento ! Ja pots comprendre que qualsevol solució a base d'encarregat de curs o altres no m'interessch. En últim terme, fins i tot, m'interessaria mes tornar a Murcia o a alguna altra Universitat on s'haigi de proveir la catedra per concurs. En fi., hauré de revisar els meus plans i pt ser decidirà que lo mes interessant, pel moment, es continuar extreient el suc a Venezuela.

He fet unes cartes a Madrid, per a veure si es mou algú o almenys puo obtenir alguna informació concreta del que passa en el Ministeri. No hi tinc cap esperança ! Digues a n'en Sureda que li agraeixo tot el qu'ha fet i que sento que ho haigi surtit endavant. Qu'em digui el que suggerix all ! La solució d'un altre opàsició - a part de que seria ridícul (ja van quatre), amb els "amics" que tindria el Tribunal, seria suicida.

Respecte a l'imbecil d'al Qual, no hi tinc res a dir. No m'extranya la seva reacció i fins i tot et diré qu'em deixa completament indiferent. El qu'els seus metodes tinguin exit, em demostra la quantitat de disgustos que m'estalvio, estant allunyat del país. Els temes qu'em transcrius sobre "los trabajos de investigación segun los modernos metodos estadísticos" té un magnífic resó de 100 anys enrere. Avant !! doncs !

He de confessar que no tinc res acabat sobre el treball col·lectiu o Symposium que s'havia projectat. Tinc notes sobre un tema de política monetaria, altres sobre "welfare Economics" (he estat veient el llibre de Arrow) i altres sobre "Economic Growth" o "Economic Development". Ja veurem que pot sortir de tot aquest. He tingut foras feina i m'en queda encara molta en els propers mesos !

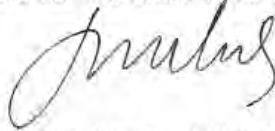
Per aquí hi ha ara el Sixto Rios. Fa un curs d'estadística matemàtica; a mes he de donar unes conferencias sobre linear programming en una sessió científiques on jo haig de fer de "coordinador". També hi ha un altre estadístic espanyol, qu'es diu Azorin. Pipelament d'entre uns dies crec qu'arriba l'Alberto Ullastres; aquest pel peu compte. En fi., ja veus qu'estem divertits !

He enviat diversos llibres; els que té interessat i alguns altres. No sé si han arribat !

Moltes felicitats per l'augment de la família i

espero - i faig vots -perquè aquesta nota - ussenda sota el signe
de Miras - et porti una cadreda sota el bras. (com alló del pà
sota el bras).

Segons i felicitats a la teva muller . Una abraçada d'au



P.S. No tinc l'adreça d'en Jureta. Dona-la al Mataró perquè me
la digui, per si haig d'escriure-li directament.

Entre els "papers" semicombats, trobo una cosa sobre "comparabilitat
de costos" i la teoria de l'intercanvi internacional. Es basa en el
llibre de Graham. Pot ésser es podria arreglar. Digues si interessa,
doncs, aquest estaria ràpidament disponible.

JUAN SARDÀ

Caracas 23 Març 1955

Amic Estanés:

He rebut les teves del 6 i 11 de Març respectivament. És talve comentarís sobre la forma com es va pesant les coses universitàries per aquí, doncs ja pots comprendre que n' serien massa agradables. De teles maneres, calia esperar que les coses es possessin aixís !.

4a feu si no ens juguem els "calcetets" en aquests moments que venen, esvident que perdrem tot el control de les coses universitàries-econòmiques de Barcelona. Per tant, crec que se hi ha alternativa! Ja pots dir en n'en Sureda, como ja havia dit avans que compti amb mi, per fer el proxím curs de 2º de Teoria a la Facultat de Barcelona. Je deixaré les coses de Venezuela, per a poder estar amb las mans lliures a Barcelona. Fins i tot, em vindria tenir notícia, més o menys oficial d'aquest nomenament, per tenir una excusa davant de la gent d'aquí. Llavors vindria ja a començaments d'astiu, un cop enlestít el curs de Caracas.

A primers del mes que vé enviaré, al "trabajo" escrit que per la oposició perquè el tingui a punt, per si es necessita. Suposeu que i Marató va preparant la restant documentació!

Una pregunta? No hi ha possibilitat de que la nova legislació - quant surti - sobre concursos afectés a la càtedra de Teoria de Barcelona. Ja pots comprendre les raons de la pregunta?

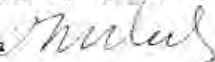
Estis tractant de veure si surt algun altre treball, sobre les raons de "sentit" - qüestió sobre la qual a més estic fent un informe pel Banc Central - per veure si per dies d'una mesa es podrí publicar el "Survey" ou habíem projectat.

Sobre la teva consulta et puc dir: Efectivament l'Acadèmia accepta la paraula INSUMBE. Aixó va permetre -segons explicació verbal del mateix autor - a n'en Javier Marquez, adoptar el neologisme "Insune", en la traducció del "Value and Capital" pel Fondo de Mexic. Posteriorment l'ha acceptada molta gent per aquestes terres. En la "América i Attitudes del Butlletí del Banc Central de Venezuela, ha sortit varies vegades. Per la meua part, per no passar per massa americanitzat, peso sempre he preferit "interdependencia estructural", "entradas" "salidas". En lloc d'aquesta ultima també utilitzo "Producto".

Res mes, espero ulteriers noves teves. No he tingut per ara cap notícia de Madrid. La setmana passada va estar per aquí l'Ultaabres (Opus) i varem estar junts varies vegades. També he tingut ocasió de parlar sovint - i fins hem organitzat una excursió conjunta - amb el Sixto Ries. Es una excel·lent persona! Hi ha hagut un moment, aquesta darrera setmana en que Caracas, semblava Madrid. Els temes eren "oposicions, escalafons etc..."

Bej res mes. Envia notes sobre els llibres que puguis interessar:

Una abraçada



DISCURSO DE CONTESTACIÓN

POR EL
EXCMO. SR. D. JUAN VELARDE FUERTES
ACADÉMICO DE NÚMERO

SESIÓN DEL DÍA 31 DE ENERO DE 2006
MADRID

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS



Señor presidente, señores académicos, señoras y señores:

“Todo pensamiento debe comenzar por la familiaridad”. Esta frase de Bertrand Russell, que aparece en el ensayo de este pensador británico, *Meinong's theory of complexes and assumptions*, señala, cabalmente, el reto que supone para mi el contestar el discurso que acabamos de escuchar al doctor Estapé. Y es así porque la presencia, de nuevo, de este académico entre nosotros obliga a hacer una diferencia con cualquier otra contestación de las que en este salón se han leído a lo largo de más de un siglo. Porque todas ellas tenían que comenzar por establecer una serie de lazos de familiaridad con la Corporación que acogía a quien era un recién llegado.

Pero he aquí que Fabián Estapé, desde su anterior discurso de ingreso, el 23 de mayo de 1998, en el que casi todos recordamos cómo presentó la figura del regeneracionista y henrygeorgista español Julio Senador Gómez, y hasta el 20 de diciembre de 2001, fue un asiduo compañero en las tareas de esta Real Academia. Por tanto, esa familiaridad, que se exige se derive de este acto, ya existe. Y además está incrementada por el hecho de que no sólo Fabián Estapé nos ha dado, con su presencia, ocasión para conocerle muy a fondo, sino que este académicos nos ha obsequiado ya con tres volúmenes que ofrecen, desde perspectivas, por supuesto muy diferentes, aspectos importantísimos de su vida y explicación muy completa de su obra. Incluyo, naturalmente en la relación de estas memorias las jugosísimas *Coversas amb Fabián Estapé. Grabacions per una biografia* editadas por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1988, sin cuya lec-

tura considero que es imposible conocer su vida, y también coloco aquí, como cierre provisional de estas aportaciones para conocer su biografía, ese libro impar *El juego de vivir. Recuerdos de un economista*, pasando, por ese trabajo extraordinario *De tots colors* que centra esos recuerdos. Incluso habría que añadir noticias colaterales como, sin ir más lejos, las que se nos han ofrecido en una reciente biografía del poeta Gil de Biedma.

De ahí que para bucear en busca de aspectos nuevos que aumenten, más aun si es posible, esa familiaridad, tenga, en primer lugar, que referirme a mis vivencias y recuerdos de Fabián Estapé. Inmediatamente a las reacciones que sobre él existen en sus colegas o en personas de especial relieve y mucho trato con él. Finalmente, a exponer alguna aportación suya de extraordinaria actualidad, más allá de sus trabajos en economía y, más allá, de los que especialmente ha efectuado en historia de las doctrinas económicas. Todo esto como preludeo, evidentemente, de mi comentario al discurso que se acaba de escuchar.

La primera noticia que recibí de la existencia de Fabián Estapé me la proporcionó, en el verano de 1950, mi amigo Alfredo Cerrolaza. Había pasado yo el mes de agosto en Madrid, preparando mi oposición al Cuerpo Nacional de la Inspección Técnica de Previsión Social. Renuncié, por eso, a una estancia en los cursos de Santander de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Cerrolaza sí había estado, y me contó mil maravillas de un joven catalán, Fabián Estapé, que, discípulo de García de Valdeavellano, había decidido saltar de la Historia del Derecho a la Historia de las Doctrinas Económicas. Tenía noticias de nosotros, de lo que yo llamé alguna vez “el grupo”, en el que nuestro Presidente, Enrique Fuentes Quintana, tenía ya un papel señero, y quería aumentar esa relación. Sobre ese salto de la Historia del Derecho a la de las doctrinas económicas dirá el propio Estapé en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bones Lletres, en Barcelona, que “la vida universitaria española, ...enseña que la aproximación de un puñado de alumnos destacados, y que han superado la prueba del examen, despierta de manera casi irre-

sistible la disponibilidad para encauzar los esfuerzos hacia la formación de una “escuela”. Para acentuar la generosidad del maestro Valdeavellano, diremos que entre los miembros de aquel seminario de Historia del Derecho se decantaron vocaciones dispares, por lo que hoy contamos con un catedrático de Derecho Romano, un catedrático de Economía y Hacienda Pública, un Abogado del Estado y un diplomático, entre otros”.

Por supuesto que tras esta especialización en la economía establecí relación creciente con el profesor Estapé, que se afianzó cuando gané una cátedra en la casi recién nacida Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona. De esta etapa quedarán para siempre, entre mis recuerdos imborrables, multitud en los que la figura impar de Estapé aparece una y otra vez. Pertenecíamos ambos -por cierto, también con otros miembros de esta Real Academia, como nuestro presidente, o Sánchez Asiain, o Juan Sardá- a lo que se llamó la Comisión Consultiva del Comisario del Plan de Desarrollo, otro miembro de esta Corporación, Laureano López Rodó. Por eso más de una vez hicimos juntos el viaje a Madrid.

En una ocasión, para reunirme con él, decidí, al concluir un seminario que yo tenía allí para intentar construir la Contabilidad Nacional de Andorra, entrar en su clase. Tras hacerlo presencié la lección más maravillosa de Política Económica que nunca escuché en el ámbito universitario. Puede que existiesen otros que aportasen más novedades, o que originasen cambios mentales importantes, pero que exista una reunión de ciencia, humor, de cultura honda, de comprensión del nivel intelectual de los alumnos que allí estaban, como la que derrochaba el profesor Estapé, no la recuerdo. Cuando concluyó, lo que me asombró es que no estallase una ovación. Pero lo que sí estalló en torno a él, en aquella Universidad, fue la creación de una escuela, y eso sí es muy importante. El profesor Fuentes Quintana, en este sentido, ya señaló en su contestación al anterior discurso de ingreso de Fabián Estapé, el 23 de mayo de 1984, que el profesor Lluch, uno de los miembros de esa escuela a la que me acabo de

referir, dijo: “Estapé ha enseñado con su vida que la Universidad y el continuo hablar y discutir sobre ideas económicas y no económicas son su droga y su esfuerzo permanente”.

La conversación en esos viajes nunca se agotaba y prolongaba otras que tres matrimonios, el de Fabián Estapé y Mariantonia, el de Ramón Trías Fargas y Montse Trueta, y el mío con Alicia, teníamos en unas cenas barcelonesas inolvidables. Me alegró mucho, en esa época, haber sido uno de los catedráticos más activos para elegirle Decano de la Facultad. Acabó por ser uno muy brillante.

Yo tuve así la oportunidad de ser testigo de lo que el Presidente de esta Corporación en un texto de homenaje a Estapé llamó el “espectáculo fascinante y emocionante al mismo tiempo, que me atrevería –decía el profesor Fuentes Quintana entonces– a calificar como el “milagro” de la cartera de Fabián y al que he asistido posteriormente –siempre con innovaciones y cambios– en las muchísimas ocasiones en las que nos hemos encontrado. Se trata de un espectáculo que tiene algo de mágico, pues increíblemente el número de los objetos que sale de (esa)... cartera... (era) también algo de divertidamente esperpéntico porque se trata de objetos inesperados, tan inesperados como pintorescos. Allí están la novela del momento, con sus márgenes acotados, plagados de admiraciones o interrogantes, una corbata con incrustaciones de oro regalada por una extraña y sorprendente compañía minera, la batería de puros que se disparará a lo largo del día, el menú del último homenaje a una personalidad literaria o artística, con anotaciones e interjecciones múltiples. Varias casetes, las declaraciones más comentadas y controvertidas del político de turno, la última obra de Galbraith cuyos derechos acaba de pedir. Un ejemplar de *Pravda* (al lado del)... último número de *The Economist*, *The Wall Street Journal* o *Mondo Economico*...”

Esa realidad caleidoscópica que siempre me recordó a mis conversaciones con nuestro compañero Valentín Andrés Álvarez, sobre cómo era una reunión con Ramón Gómez de la Serna, quizá sea lo que haya motivado que por un egoísmo intelectual que se

trocó en una muy firme amistad, yo haya sido un acompañante fiel de Estapé desde aquella vieja noticia de 1950 hasta esta misma noche.

Sus colegas, incluso aquellos que únicamente tienen admiración por quienes poseen niveles de excelencia en su especialidad, siempre han sentido un extraordinario aprecio por él. Tomo de nuestro compañero José María Serrano Sanz lo que estampó en el volumen que de las *V Jornadas sobre Historia del Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Fabián Estapé*, esas en las que su secretario, el profesor Sánchez Hormigo levantó acta de que “cerca de medio centenar de historiadores de la economía y expertos e investigadores en historia del pensamiento económico se dieron cita en los días 11 y 12 de diciembre de 1997 para rendir un merecido homenaje al doctor D. Fabián Estapé Rodríguez”. Señaló exactamente el profesor Serrano Sanz: “La nómina de verdaderos maestros en economía de la Universidad española es, sin duda, reducida, pero en ella tiene un puesto indiscutible el profesor Fabián Estapé. Desde la segunda mitad de los años cincuenta, en que ganó por oposición la cátedra de Zaragoza, la huella del profesor Estapé en la vida académica española es inconfundible. Su interpretación de la evolución seguida por la economía en los dos últimos siglos está llena de sugerencias e incitaciones, a pesar de, o quizá debido a, ser su carácter fragmentario y abierto, en lugar de sistemático y cerrado, uno de sus múltiples rasgos schumpeterianos”.

El capítulo de sus logros más destacados, en la relación que con ese motivo efectuó el profesor Serrano Sanz se apoya en cinco pilares. Es el primero, “su tesis doctoral sobre la reforma fiscal de 1845 debida a Alejandro Mon y Ramón de Santillán”. Concretamente, ese papel clave de Santillán en la reforma de los moderados, ahora tan claro para todos, a Estapé se debe. Ya nadie habla, tras él, de la reforma de Mon, sino de la reforma Mon-Santillán. Se señalaba en el *Prólogo* que escribió en 1971 nuestro Presidente al libro de Fabián Estapé Rodríguez *La Reforma Tributaria de 1845: Estudio preliminar y consideración de sus*

precedentes inmediatos, al ser editado por el Instituto de Estudios Fiscales, que se publicaba en un momento clave, hay que recordarlo, de la elaboración, a solicitud del ministro Monreal, del preludio de lo que acabó siendo, en 1978, la reforma tributaria Fuentes Quintana-Fernández Ordóñez, que sustituyó en nuestro panorama hacendístico el excesivamente petrificado modelo Mon-Santillán, que “todo aquel que se ha asomado al estudio de la Hacienda Pública española conoce que el origen próximo del sistema impositivo vigente se halla en la reforma tributaria que realizó el partido moderado, incorporándola a la Ley de Presupuestos de 23 de mayo de 1845. Por decirlo con palabras ya utilizadas –en la *Exposición de Motivos del Proyecto de Ley reformando el impuesto de cédulas personales de 21 de junio de 1910*, presentado por el Ministro Eduardo Cobián–, «la reforma financiera de 1845 dio a las instituciones de la Hacienda de España la constitución que todavía se conserva fundamentalmente». De la verdad de esta afirmación nadie ha dudado. Pero lo cierto es que hasta 1953 –la fecha en la que con el título que conserva este libro, leyó Estapé su tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid– había sido una afirmación con escaso contenido, ya que muy pocos hacendistas o historiadores –sí alguno– se habían tomado la molestia de analizarla con el detalle preciso para ofrecer el mundo de las ideas, intereses y circunstancias que decidieron en 1845, en la forma importante en que se admite con generalidad, el destino de la imposición española”.

Lo que motivaba que esta publicación, desde un punto de vista político, tuviese una enorme importancia, lo señalaba así a continuación Fuentes Quintana al indicar que el conocimiento de los puntos de vista de Estapé pasaban a ser fundamentales “para quienes por obligación debíamos... ofrecer el contenido de esa inevitable lección dedicada a exponer el origen de los impuestos españoles, tratando de mostrar el sentido en que la reforma tributaria del partido moderado pesaba sobre el presente, y condicionaba las posibilidades para tejer el futuro fiscal

del país”.

Este documento de Estapé, pues, tiene un valor grande, y se convirtió en uno de obligada consulta –ahora disponemos ya de la edición de 2001 aparecida con motivo del centenario de Alejandro Mon–, porque, como concluía Fuentes Quintana, en ella se “realiza ejemplarmente la unión de los aspectos económicos o financieros con los sociales y políticos sin romper la historia”.

La segunda gran aportación de Estapé, es la referida al “ensanche de Ildefonso Cerdá en la Barcelona de mediados del siglo XIX..., un tema en el cual Estapé supo armonizar una compleja trama de urbanismo, industrialización, cambio social y trasfondo cultural, con esa brillantez que siempre ha sido una de sus características”. Cuando Estapé nos obsequió con ese libro maravilloso que es *Vida y obra de Ildefonso Cerdá* (Península 2001), extraído de ese siempre documentado de enfadosa consulta que es la *Teoría General de la Urbanización. Reforma y ensanche de Barcelona* de Ildefonso Cerdá, expuso con viveza, mil condiciones de la economía y la sociedad española en el momento en que, hace ahora exactamente siglo y medio, nuestra Corporación se aprestaba a dar los primeros pasos. A mis alumnos, para que entiendan muchos de los aspectos de la vida española de aquellos tiempos, les recomiendo vivamente que lean de ese libro del profesor Estapé el capítulo 7, *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856*, en el que, por ejemplo, tomado del folleto de José Font y Mosela, aparecido en Barcelona, en 1852, con el título de *Consideraciones sobre los inconvenientes que irrogan a la salud de los jornaleros y a la pública de Barcelona las fábricas*, se lee: “Se les obliga a trabajar por espacio de doce o trece horas diarias, tanto a los adultos como a los niños, a los hombres como a las mujeres, a los sanos como a los que lo están poco, a los fuertes como a los débiles”. Del propio Ildefonso Cerdá, de la citada *Teoría de la Urbanización*, recoge Estapé que “una vez que se aceptan los datos de la experiencia –por ejemplo, el coste de las distintas partidas del ajuar mínimo e indispensable– y se admite la deseabilidad de unos niveles

mínimos de alimentación (que sean cuando menos *reparadores*, para emplear la expresión utilizada por los higienistas), se desemboca en un medio ambiente dominado por la ausencia de cualquier atisbo de seguridad social y de permanencia en el puesto de trabajo, en una situación en la cual la mayor parte de los obreros que integran el censo, no sólo no pueden lograr un saldo positivo –que equivaldría al ahorro individual y familiar *stricto sensu*– sino que cierran su balance con cifras negativas, con números rojos”. Y de los textos de Cerdá que aduce en ese libro *Estapé* en las págs. 217-218, se deduce que ese gran urbanista propone, para mejorar la condición obrera el único camino sensato y eficaz, que fue el que, básicamente se siguió.

El tercero de los pilares de la obra de *Estapé* es haber sido uno de los catalanes de esa gran nómina que incluye a Perpiñá Grau, y a nuestros compañeros Sardá y Figuerola, capaces de examinar adecuadamente “el papel de la política arancelaria en el desarrollo económico español”. Es uno de los que rompen con claridad con la otra línea de pensamiento, que también estuvo representada en esta Real Academia con personalidades catalanas tan importantes como las de Juan Ventosa y Calvell o Pedro Gual Villalbí.

El cuarto es su concepción de la política de desarrollo que debía seguir el Plan de Estabilización. Para entender sus puntos de vista, por los que mucho trabajó en la mencionada Comisión Consultiva y, después, como Comisario Adjunto del Plan de Desarrollo Económico y Social, basta leer la lección 35 de la parte III, *Problemática fundamental de la política económica española* de su programa de *Política Económica 3º*, contenido en el *Programa de Política Económica* editado por la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (Sección de Económicas y Comerciales) de la Universidad de Barcelona en 1961, con estos apartados: “-La política de estabilización. -Antecedentes. -La nueva orientación de la economía española. -La apertura hacia el exterior. -La supresión de intervenciones. -Estabilización y desarrollo. -Las reformas estructurales pendientes”, último

apartado éste que había sido ampliamente desarrollado, bajo los epígrafes generales de *Política del desarrollo* y *La problemática del desarrollo*, en las lecciones 1ª a 31.

Creyó en ello y que podía y debía actuar con denuedo. Yo asistí como espectador a una de las reuniones exasperantes en las que se veía obligado, como Comisario Adjunto del Plan, a pelear, para, como señaló en el texto citado nuestro presidente, “curar el mal más grave de la política económica de aquel entonces –¿y sólo de aquel entonces? diría yo–: la falta de coordinación. Los dos recordamos, por haber sido testigos, “las iras de Fabián frente a las interminables discusiones que enfrentaban las posiciones liberalizadoras del Ministerio de Comercio y las proteccionistas de Agricultura”.

Creo que su cese de debió a esa falta de sentido del humor que existe mil veces en el mundo político, que se proyecta luego, con daño general en las decisiones que, por ello, se cree obligado a adoptar. Concretamente su cese, se debió –yo fui testigo del desenlace– a lo siguiente que Juan Vernet señala con exactitud así: “Para que los visitantes en la secretaría del Plan calmasen sus nervios antes de entrar a despachar con él durante el periodo en que fue el comisario adjunto del Plan de Desarrollo, es decir, en el periodo comprendido entre sus dos rectorados, instaló en la antesala de su despacho una máquina de las de jugar al “millón” para que aquellos se tranquilizaran antes de hablar con él. Un especial modo del “tranquilizaos”, de Felipe II. Este detalle no fue muy bien apreciado por sus superiores”.

El quinto pilar es el conjunto notable de sus estudios sobre el pensamiento económico, cuestión básica en él y en todos los miembros de su escuela, como sucede con nuestro compañero Serrano Sanz, con Antón Costas, y desde luego, con Ernest Lluch. Pero como dice Serrano Sanz, si bien “los grandes economistas de otro tiempo y los economistas españoles de ayer –¿necesito yo hoy hablar, por ejemplo, de López de Peñalver o del citado Julio Senador Gómez?– tienen en Estapé a un analista perspicaz”, en realidad, en este campo, siempre destacará “su dedicación de

varios decenios a Schumpeter, desde que tempranamente lo introdujo en España” -recordemos sus artículos sobre este economista en *Moneda y Crédito*- hasta sus más recientes publicaciones.

Concretamente, si queremos contemplar la visión, al mismo tiempo lúcida y apasionada, de Estapé acerca de Schumpeter, más que a su magnífico prólogo a la 2ª edición, la de 2004 de la Fundación ICO, orientaría hacia su *Prólogo* a la edición española de esa colosal obra schumpeteriana que es *Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, que traducida por Jordi Pascual, fue editada en 2002 por Prensas Universitarias de Zaragoza. En ella brilla su brillante espada contra quienes quieren “limitar la valoración de la obra de Schumpeter”.

Pero la labor de Estapé no se entiende tampoco si no añadimos su proyección hacia la prensa, siguiendo un sendero que, desde luego, es muy general entre los economistas. Aquella famosa frase de Keynes en la biografía de su maestro Marshall, aparecida en 1926 en *The Economic Journal* desde luego fue seguida por Estapé: “Los economistas deben dejar a Adam Smith la gloria del *in quarto*, aprovechar el tiempo y esparcir folletos a los cuatro vientos, escribir siempre *sub specie temporis* y alcanzar la inmortalidad, si la alcanzan, por accidente”.

Y he aquí que de Estapé, con sus otras grandes aportaciones, algunas de las cuales he mencionado, también se citarán sus colaboraciones periodísticas que van desde las de *El Noticiero Universal* a las muy reciente de *El Diario de León*, pero sobre todo las de *La Vanguardia*. Como señala el actual conde de Godó, Javier Godó, en su nota *Medio siglo en Vanguardia*, que antecede al libro de recopilación de trabajos periodísticos de Estapé: *Agoreros y demagogos. La economía de España desde 1996*, editada por Plaza & Janés en 2002, Estapé es un “columnista agudo, irónico y sagaz, pero siempre bien informado... que además, es un gran conversador, culto y erudito, como sus colaboraciones radiofónicas en los últimos años se han encargado de corroborar”. Por supuesto la discrepancia que pueda existir res-

pecto de sus artículos en un momento concreto, nada tiene que ver con que se comparta totalmente ese juicio de Javier Godó sobre Estapé.

Pero aun quiero destacar más la originalidad de quien hoy se reintegra a las labores de esta Real Academia. El 28 de octubre de 1993, Fabián Estapé ingresó en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, leyendo un discurso titulado *Ibn Jaldun o el precursor*, al que contestó Juan Vernet. Me asombra que en estos momentos en que, a partir del 11-S, se ha manifestado con toda crudeza la presión del Islam, no se haya trabajado a fondo este ensayo de Estapé. De la mano de Franz Rosenthal en *Ibn Khaldun. The Muqaddimah: An Introduction to History* y de Hellmut Ritter, quien en relación con un estudio anterior de su hermano Gerhard, señala que bien podía éste “haber recogido las enseñanzas de un pensador árabe... Ibn Jaldún (quien)... en su *Muqaddima*, en el encabezamiento del tercer libro de esta obra decisiva, dice: “Sobre la imposibilidad de la propaganda religiosa para prevalecer sin ‘*asabiyya*... (se debe tener en cuenta que para) Hellmut Ritter... la ‘*asabiyya* es, en sentido general, el sentimiento de solidaridad... conllevando no sólo el sentido público en su sentido dinámico, sino también la voluntad de la comunidad para su reafirmación y defensa; este contenido le da a Ibn Jaldún el pie para apuntar que la ‘*asabiyya* es utilizada por los hombres defensores del poder, y que saben cuáles son los primeros cimientos sobre los que apoyarse; el momento más fértil de la ‘*asabiyya* es el de la toma del poder. El fenómeno puede denominarse de diversas formas, considerando el contenido emotivo de dicho sentimiento que se desarrolla en el propósito de defensa de la comunidad: aptitud para el sacrificio, unidad interna, voluntad común hacia el poder, pasión nacional, fetichismo religioso, etc. Pero la denominación que cubre todas estas expresiones es la de «sentimiento de solidaridad»”.

Fabián Estapé señalará en relación con “el proceso dinámico social que transforma la *Muqaddima*: una vez resuelto el problema de la adopción de la religión, el que entra en escena es

una segunda fuerza que ya interviene en el proceso de civilización. Esta fuerza tiene como objetivo aglutinar los grupos aislados en uno más grande. El líder... -nuevamente la *‘asabiyya* resulta más consolidada cuando este líder unifica el poder-, elimina los rivales y las celotipias, logrando persuadir al pueblo de suerte que obedezca sus órdenes con mayor disposición. El líder puede considerarse como el fundador de una nueva dinastía. Con ello convierte en necesario el Estado”. Esto produce, para Ibn Jaldún “abundancia y desarrollo” hasta alcanzar un “estado de opulencia” que “arrastra a la debilidad física y a la corrupción. La religión, que había sido un puntal, pierde fuerza y comienza un periodo de secularización, que puede incluso concluir con la intervención de elementos extraños a ese ámbito, capaces de subyugarlo o de destruirlo. Quien lo impide es el nacimiento, con las mismas características que la anterior de otra dinastía empapada de «sentimiento de solidaridad». Todo esto Estapé lo amplía y puntualiza de tal modo y con tal aparato bibliográfico que lleva a este análisis sobre Ibn Jaldún a convertirse en algo básico para entender la dinámica del mundo islámico, incluidos sucesos actuales, aunque evidentemente como señala Estapé, le falta “rigor, precisión y cuantificación”. Cuando redactaba su trabajo Estapé, no se sospechaba aun que habían surgido, con fermentos tan variados como la Chía o los Hermanos Musulmanes, como la reacción ante el Estado de Israel o el salafismo, con líderes tan dispares como Al Qaida o Sadam Hussein, unas reacciones nada despreciables que no encajaban del todo, o pretendían no encajar, con un texto de Abdessalam Cheddadi en su ensayo sobre Ibn Jaldún publicado en 1986, en París, en el que se señala que “la *Muqaddima*... define el siglo XIV como un paso decisivo que marca el tránsito del Islam, principalmente en África del Norte, a una fase de *decadencia y estancamiento* de la que no se recuperará jamás. Se sitúa en esta época el fin de su papel *iniciador* de Europa así como el término del diálogo que, mal que bien, se daba entonces con ella. A este Oriente en agonía... que observa cómo se extinguen uno tras otro sus hogares intelect-

tuales, se opone un Occidente donde, de entre las tinieblas medievales, emergen Estados estables y en el que despunta el Renacimiento, el crisol de un mundo nuevo”, que hay que añadir que se afianzará aun más con la Revolución Industrial.

El que, para los debates en esta Real Academia se pueda disponer del acervo de erudición que se desprende de este ensayo, creo resulta impagable; porque, y esto me interesa subrayarlo por encima de todo, esa especie de aplicación práctica de este trabajo de Estapé, *Ibn Jaldun o el precursor* es pequeña cosa, al lado del aprecio que merece por la ingente acumulación erudita que ahí formula, y por la aguda crítica ante otras aproximaciones efectuadas a esta figura musulmana tan atrayente.

Es evidente que todo lo dicho revela la familiaridad acrecentada de quien pasa a ser propietario de la medalla número 41 con los hábitos de nuestra Corporación. Fabián Estapé es un erudito. Por si alguien lo pudiese dudar, apporto algo que he comprobado recientemente al preparar yo un *Prólogo* para una nueva edición de los *Principios de Economía* de Marshall. Él fue quien me apuntó en su *Introducción a la tercera edición* en español de la *Historia del Análisis Económico*, la existencia de un ajuste de cuentas entre Schumpeter, Adam Smith y Alfredo Marshall, y quien sobre las preferencias anglosajonas, alrededor de los comentarios críticos de Lionel Robbins sobre la *Historia del Análisis Económico* de Schumpeter escribió: “Aquí se hace imprescindible recordar la parábola de Schumpeter según preparaba *Diez grandes economistas*: «El autobús de plazas limitadas para los grandes economistas cuenta con muy pocos pasajeros que, pase lo que pase, siguen con su asiento de por vida; otros descienden y dejan paso a otros». No cabe duda que Lionel Robbins, como la mayoría de economistas británicos, ya desde los lejanos días de Richard Cartillon –y no digamos de Malthus y Ricardo–, consideran la ciencia económica como una ciencia británica a la cual, esporádicamente y con no demasiado éxito, se asoman gentes de otra nacionalidad. No dice –concluía Estapé– que (quien) conozca la tremenda influencia de Alfred Marshall

desde 1890 a 1930, aproximadamente, asistirá sin las más profundas reservas a un planteamiento que claramente sitúa por encima del maestro británico al italiano Vilfredo Pareto o no digamos al que para Schumpeter fue el paradigma de la ciencia económica: Walras”. Aparte de eso, esa *Introducción a la tercera edición*, es un puro prodigio de exhaustiva información.

Finalmente, esa erudición la acabamos de contemplar con su exposición sobre esos tres grandes economistas catalanes, dos de ellos compañeros nuestros –Figuerola y Sardá– y un tercero que, si me permite la confianza nuestro Presidente, él y yo, y estoy seguro que más personas, entre las que se encontraba evidentemente Fabián Estapé, habíamos pensado en la posibilidad de incorporarlo a nuestras tareas: Ernest Lluch.

Confieso que he escuchado sus palabras muy interesado. En relación con Figuerola, ¿cómo no hacerlo cuando explica datos mil acerca de ese absurdo y agobiador destierro social que experimentó éste en su mundo catalán, que tiene sus raíces en el desagradable acontecimiento del *tomatazo*? ¿Cómo no haber seguido con tensión evidente, ese relato sintético que acabamos de escuchar en torno al nacimiento de la peseta y la liquidación, no ya de las 97 monedas, sino de las casi infinitas, pues había aun romanas en Galicia, estaba la calderilla catalana, y abundaba la moneda francesa? ¿Y qué decir de lo que se añadía sobre lo que se intentó, y desgraciadamente acabó abortándose, con el Arancel Figuerola?

Traté mucho a Sardá, desde que me lo presentó, allá a finales de los años cuarenta, mi maestro, nuestro compañero el profesor Olariaga. He dirigido la importante tesis doctoral que sobre él escribió la profesora Carmen Martínez Vela. Tuve la fortuna de hablar, honda y largamente con él, en alguna ocasión en este mismo recinto. Por ello me creo capacitado para indicar que es magnífico el retrato que de él nos ha trazado Fabián Estapé. Y cuando al hilo de esa historia hace, en un inciso, referencia a los cuadros de los antecesores del propio Estapé en el Rectorado, me atrevo a decirle que al encontrar yo, en el año 1960, en un

sótano del Ministerio de Trabajo un prodigioso retrato de Largo Caballero efectuado por Vázquez Díaz, le dije al ministro Romeo que era absurdo que no estuviesen en las paredes de los salones del Ministerio las efigies de todos los que le habían antecedido, sacándoles del sótano, si allí estaban, y sobre todo, ese Vázquez Díaz. Inmediatamente estos retratos allí se colgaron en lugar de honor. Quiero decir con esto que actitudes como la de Estapé, o la mía, tenían muy poco de heroicas, porque era el ánimo general de entonces el archivar definitivamente la guerra civil. Lo mismo Estapé que yo, y que muchos otros, actuamos así con conducta que ha de calificarse de colectiva.

Y en ese sentido de “per la concordia”, ¡qué estupendo es contar con el relato de lo sucedido para la transformación del Banco de España prácticamente casi en lo que es hoy, por obra y gracia de Sardá, muy en primer lugar! También porque con los recuerdos de Estapé, que en ocasiones engarzan, y en otras no, con los de otros testigos, se ofrece un material de primerísima mano para que se pueda entender mejor lo sucedido en 1959. La evolución final del pensamiento de Sardá, del que tenía noticia por la profesora Martínez Vela, sobre la que se ofrece en este discurso un destello con esa autocrítica a la orientación que, entre otros, él dio al Plan de Estabilización, está por estudiar, y está muy bien que se exponga.

Finalmente, como sucede siempre con todo lo que se ha vivido intensamente, hemos escuchado realmente otro fragmento de las *Memorias* de Estapé, porque, realmente constituyó parte de su vida, la semblanza del doctor Lluch. Siempre será ésta una referencia obligada para quienes continúen escudriñando la labor doble, política y científica, de ese neojansenista que tantísimo hizo por el progreso de la historia de las ideas económicas en España.

Tras este discurso es evidente que si algo no recuerda al nuevo académico es al Henry de la novela, sólo proyectada por Schumpeter, y que éste tituló *Naves en la niebla*, de la que sabemos cosas a través de Arthur Smithies. Henry no achacaba al

mundo sus desilusiones, ni culpaba a los demás del absurdo de las cosas. El académico que hoy vuelve a esta Corporación, acabamos de escucharlo, sí achaca, y sí culpa. Eso es siempre, en toda tertulia ilustrada, el prólogo de jugosos debates. Estos, por parte de Fabián Estapé siempre se plantearán de acuerdo con lo que me atrevo a decir que es casi su lema vital, que expuso aquí con unas estrofas de Salvador Espriu, en *La pell brau*:

*Fes que siguin segurs els ponts del diàleg
i mira de comprendre i estimar
Les raons i les parles diverses dels teus fills,*

O sea, en versión mía:

*Haz que sean seguros los puentes del diálogo
Y procura comprender y estimar
Las razones y las expresiones diversas de tus hijos.*

Por todo lo dicho creo que puedo, en nombre de esta Real Academia, darle una vez más a Fabián Estapé Rodríguez, una calurosa y cordial bienvenida.

